La palabra del Presidente / Un sistema de partidos en crisis / El plebiscito de Buenos Aires / Carta a los amigos del Este / A cien años de la revolución del 90

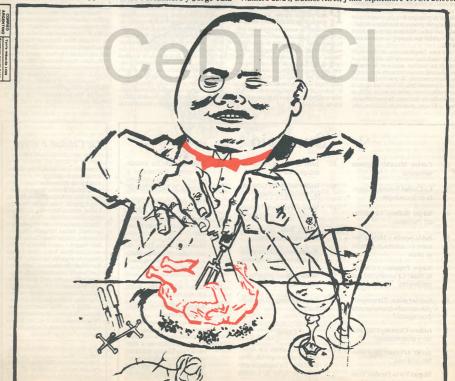
Documentos/Separata: Hacia un nuevo orden estatal en América Latina (veinte tesis y un corolario)

Macchi, Bufano, P. Semán y Novaro, Trippano y C. R. Díaz, Tiramonti, Cheresky, Porta, Artigues, Godio, Ortiz, Prospero, Dahl, Ansaldi, H. Sabato, E. Semán, Leiras, Sevares, Coraggio, J. C. Torre, Marimón, Calderón y dos Santos

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula Número 23/24, Buenos Aires, junio-septiembre 1990. A 20.000.



Plebiscito bonaerense

Algunas caricaturas

unque se pueden señalar todavía excelentes ejemplos en el periodismo y el humor gráfico, la sátira política, entendida como una vertiente fragmentaria de la ironía y el humor absurdo, no goza actualmente de gran popularidad. Parece ser que la revitalización desesperada de ciertas utopías progresistas y una declarada aversión por el riesgo de lo improbable, han afincado en el grueso del público la idea de que la sátira no es más que el residuo gráfico de los resentimientos Es preciso decir que en principio toda

manifestación cultural no puede dejar de ser testigo de su época. Desde esta perspectiva, la caricatura no sostiene ningún lugar de privilegio frente a ciertas experiencias. Esto no nos impide, sin embargo, recorrer las páginas de Simplicissimus y apreciar un mordaz repertorio de visiones costumbristas. Por otra parte, si colocamos a esta revista junto al conjunto de publicaciones que se ofrecían al lector de principio de siglo, reconocemos una innegable presencia de estilos y modalidades múltiples, diferentes aproximaciones a una realidad que siempre se muestra con-

Así nace Simplicissimus, en el contexto de una verdadera renovación editorial que produjo en muchas ocasiones la extraña combinación no tan frecuente hoy en día hay que reconocerlo, de grandes figuras del arte y el pensamiento. En la revista alemana Pan, publicada por primera vez en 1895, se reproducían ilustraciones de von Hofmann, Stuck y Klinger, poesías de Verlaine, Ma-

llarmé, Dehemel y Schlaf. Acompañaba a esta imponente selección una serie de artículos sobre algunos notables dentro de la vanguardia finisecular como Tiffany, Obrist v Eckmann. Al año siguiente aparecen en el mismo país Jugend y Simplicissimus y en 1897 Dekorative Kunst und Dekoration. Mientras tanto, el resto de Europa daba muestras de la extensión de este movimiento continental llamado Art Nouveau. The Studio, publicación inglesa fundada en 1893, reunió artistas de gran influencia sobre las generaciones que les sucedieron: Beardsley, Voysey, Crane, Khnopff y Toorop. L'art décoratif ve la luz en Francia allá por 1897 y al año siguiente, en Viena, se edita el primer número de Ver Sacrum, la revista de la Sezession vienesa.

P ara una revista que no adscribió a par-tido político alguno. las porticias de la nación alemana y los vaivenes constantes de sucesivos regímenes políticos representaban un desafío permanente a la continuidad. La dirección de Simplicissimus estuvo inicialmente a cargo de Ludwig Thoma, escritor y dramaturgo bávaro. Más tarde, en 1923, le sucede Hermann Sinsheimer, quien supervisará la edición de la revista fundada por Albert Langen durante seis años. Franz Schoenberner se ocupa entonces de la dirección editorial hasta el año 1933, límite contundente para otras tantas activida-

Los excelentes dibujos de Thomas Heine. Eduard Thöny, los trabajos de Olaf Gulbransson y George Grosz, las caricaturas de Arnold, Kainer y Mammen, testimonian ahora la original sensibilidad que estos artistas poseían en relación a los hábitos de una sociedad acotada por dos guerras. Valen aún más las preguntas que frecuentemente nos hacemos sobre la república de Weimar, una experiencia todavía indescifrable en muchas de sus facetas, el advenimiento del nazismo y la manera en que este contexto de conflictos y redefiniciones

operó sobre experiencias artísticas como la

Más allá de esta tematización costum

de Simplicissimus o la Bauhaus.

brista practicada por los integrantes de las vanguardias de principios de siglo, más allá de la reconstrucción de un período histórico tan denso como contradictorio, nos preocupa siempre el presente. Desde aquí, toda visión hacia el pasado desenmascara la propia naturaleza del tiempo. Nos estremece legítimamente el imaginar lo que nos puede suceder; no como posibilidad de acciones futuras sino como remanente de las actuales. Si bien aceptamos que las circunstancias no devienen nunca en una repetición especular de los momentos de la historia, la similitud de síntomas, el timbre inconfundible de frases repetidas, actitudes va vividas, acumulan en nosotros las inquietudes y deciden la rivalidad entre sospechosa y certeza, Cuando para muchos las utopías ya habían fallecido (aparentemente en manos de la sátira y el ácido humor de escritores y dibujantes) se

ofrecen actualmente nuevas versiones del ideal de progreso.

Se presenta entonces como un verdadero desafío la adjudicación de un género a estas visiones futurológicas que figurarán, dentro de unos años, indistintamente en antologías de la ciencia-ficción o el naturalismo políti-



gráfico tomado del catálogo con el que el Goethe-Institute está presentando su exposición de la caritatura alemana de la época de Weimar: One Hundred Caricatures from Simplicissimus 1918-1933, Selected and commentated by Fritz Arnold, Munich, 1984, 1986. Agradecemos a Gabriela Mas suh la gentileza de facilitamos dicho catálogo para utilizar sus ilustraciones.

Completamos el material con algunos dibujos de George Grosz, colaborador también de Simplicissimus, tomados de Mond- Operaio, número 8-9, 1985.

El triunfo de la confusión

a victoria del No en el plebiscito convocado por la legislatura y el gobierno de la provincia de Buenos Aires para consagrar una reforma de la constitución en este estado argentino, el de mayor densidad poblacional, el de mayores riquezas económicas y, tal vez por eso, más intensas contradicciones y complejidades, tiene el rigor de los acontecimientos que marcan una impronta de la época, nos guste o no el signo que parece prevalecer en ella. En concreto, habría indicios de que luego de haber atravesado una verdadera explosión de expectativas -las que surgieron con la recuperación de la institucionalidad democrática-.. sumada a la frustración posterior de múltiples demandas insatisfechas, el constante deterioro de sus condiciones de vida y el castigo implacable de dos hiperinflaciones, una masa crítica significativa de la población es resistente a los cambios progresistas en el sentido de una ciudadanía más participativa, una ética social más solidaria y una juridicidad que camine hacia la igualdad de situaciones y oportunidades. Pues tales efectos globales proponía, sin duda, la reforma que planteaban los impulsores del Sí. Este contrasentido, el de una propuesta razonable, históricamente justa y un voto

popular que no la acepta, tiene que ser analizado cuidadosamente. De una parte, hay que admitir que la confrontación de ideas no es transparente en la sociedad argentina de hoy, Hay confusión, y pocas cosas pueden haber sido más confusas que el bloque explícito pronunciado a favor del No, el cual reunió, como una coctelera batida por un loco. a Aldo Rico con el PO: a Albamonte, Alsogaray y la UCD con Zamora; al Partido Comunista con los publicistas más fuertes de la derecha, los inefables Grondona v Neustadt, todo ello observado y hasta alentado por la ambigüedad zorruna del menemismo, esperando, entre varios réditos posibles, que el derrumbe del peronismo renovador le abriera las puertas a la hegemonía en la cúpula orgánica del Partido Justicialista, objetivo que efectivamente se ha dado. Se diría que esa oposición heterogénea a una letra constitucional avanzada posee dos clases de componentes: una clase es la de aquellos que hacen política desde la antipolítica y el anti-sistema democrático, como ocurre -a partir de polos distintoscon los "carapintadas" y cierta izquierda enferma de ceguera, enajenada todavía por la negatividad contestataria sin matices; y otra clase es la de la derecha política y cultural, a veces de tono orgánico e integrado, a veces con señales de espontaneidad a lo Fujimori doméstico, que libra una formidable batalla y no está dispuesta a que pasen proyectos sociales que escapan de su lógica. Ambas vertientes se unieron con astucia para activar el No, y lo hicieron con indudable

Esta realidad señala, al mismo tiempo, que hubo profundas debilidades en el bloque político propulsor del Sí, cuestión que no debiera ser suplantada por el malhumor, el disimulo ni los internismos. Por lo pronto, la combinación del mecanismo de consulta plebiscitaria - en lugar de la cunstancias los ritmos y tiempos para llevarla a cabo, dieron la impresión de un par de consecuencias consagradas temerariamente de antemano, Por una parte, que el peso político, cultural y electoral de los partidos convocantes de la reforma, el justicialismo y la Unión Cívica Radical, aseguraban por sí mismos el consenso necesario para tan compleia operación, pese a las implicancias profundas y delicadas en la vida de la sociedad que tiene todo cambio institucional . Y por otra parte, sobre todo el manejo de los tiempos, que de hecho no permitían un debate social pormenorizado de los 98 artículos reformados, abrió paso a que prosperara como un vendaval la hipótesis de una intención re-electoralista en el caso de Antonio Cafiero, hipótesis confirmada por el propio gobernador bonaerense. Ambos presupuestos, a su vez, dieron pie a una campaña en contra articulada groseramente desde el miedo a los aspectos sociales del proyecto reformador, y un espacio fuerte a dos -entre otros - de los argumentos sos-

tenedores del No; que había un pacto de tras-

tienda entre cúpulas partidarias, y que se

perseguía un propósito electoral oportunis-

ta, demasiado visible. Como fuere, cabe ob-

servar no en la letra de la reforma pero sí en

TRE

propuso a la consideración popular, falencias y errores de cálculo que coadyuvaron a la confusión, E instalada la confusión, ¿por qué no habrían de ser prósperos los que cifran en ella su suerte? Se trató así, en definitiva, de una reforma constitucional progresista -excepto algunos aspectos cuestionables referidos a la libertad de prensa y a derechos ciudadanos - aunque con poca fortuna, a contramano de los vientos que soplan en la época, y motorizada desde políticas que no supieron evadirse de los límites, las trampas y los espejismos de la co-

Pero por encima de la propaganda un poco grotesca que aludida el " poco grotesca que aludió al "proyecto socialdemócrata" o al "contubernio lítico aún endeble, y cuyas consecuencias

valen tanto para los que perdieron con el Sí como para algunos de los que ganaron posiciones con el No, como el propio presidente Carlos Menem, aun cuando él no lo admita o todavía cabalgue a favor de los impulsos excéntricos de la política clásica que lo llevaron al poder. Es verdad que el No "ha triunfado como un desafío a la dirigencia política, como una incipiente desobediencia civil" (Pedro J. Frías, La Nación, 19.8.90), pero en este sentido es también una criatura bifronte, que presenta por lo menos dos caras. Una es positiva, pues destaca la resistencia de un electorado que no se ata a ningún liderazgo bajo presupuestos previos. Esta relativa independencia del votante es un hecho saludable porque puede obligar a los partidos políticos a corregir una peligrosa tendencia a separarse de quienes dicen representar y a privilegiar exclusivamente sus intereses de cuerpo, ¿ Y quién puede negar que en las condiciones presentes de crisis y de angustias los partidos políticos, sus dirigentes, o la clase política en general, se comportan como una verdadera casta? ¿Oué otra actitud que el rechazo pueden esperar de una ciudadanía que no está dispuesta a esperar soluciones que nadie coloca en su horizonte? Es prematuro adelantar juicios sobre los efectos menos inmediatos de los resultados del plebiscito, pero en adelante nada será igual y no deberíamos lamentarnos porque la sociedad haya colocado a un sistema político sin voluntad de cambio ante tamaño desafío.

La Ciudad Futura 3

ero está también la otra cara, la nega-tiva, y esa nos preocupa porque buena parte de quienes desde los medios organizaron la batalla del No presentan los resultados como el triunfo de un rechazo por la política en sí misma, y pregonan la inutilidad y hasta la peligrosidad de la politización de los problemas. De tal modo, dan coherencia y voz a los fermentos "qualunquistas" siempre presentes en la sociedad argentina y que constituyen, en definitiva, la masa de maniobras de las aventuras golpistas y autoritarias. Es posible pensar que en medio de ese vacío tendido hacia los partidos, dadas ciertas circunstancias, prospere esa negatividad genérica de la política. Es posible también que se consolide una desconfianza generalizada frente a la red de las representaciones políticas concretas. Pero si así ocurre, la sociedad argentina habrá contribuido sin desearlo, a profundizar el peso desmedido y asfixiante de las corporaciones y a colocar ante su horizonte la eventualidad de los peores aventuras. Porque si el síndrome Fujimori vale hoy como una forma atípica de acceso al poder, falta todavía que sepamos cuál será el desenlace histórico de la experiencia de Fujimori e, el gobierno, bajo el marco de un sistema político debilitado al máximo. Quienes aspiran entre nosotros a ese mismo horizonte deben tener cuidado no son aventureros los que faltan en la Argentina, cuando el rigor del ajuste económico azota sin piedad a vastísimos sectores so

Sumario

- Carlos Macchi: Algunas caricaturas
- La Ciudad Futura: El triunfo de la confusión
- Sergio Bufano: La palabra del Presidente
- Pablo Semán v Marcos Novaro: Un sistema de partidos en crisis
- Sergio Trippano y Claudio R. Díaz: La universidad y el crecimiento
- Guillermina Tiramonti: ¿Un mercado de empleo para desocupados?
- Isidoro Cheresky: Socialismo y modernización
- Javier Artigues: En el nombre de la rosa
- 12 Miguel Porta Perales: Tesis para una izquierda posible

- Julio Godio: El mundo del trabajo y sus retos
- Guillermo Ortiz: Cuba ante la "amenaza soviética"
- Michele Prospero: La superioridad de la democracia
- Robert Dahl: Realidad social y mercados libres
- Waldo Ansaldi: El parque de los senderos que se bifurcan
- Hilda Sábato: ¿Aquí no ha pasado nada?
- Ernesto Semán: El espejo de

Libros

Marcelo Leiras: Un nuevo perfil para la izquierda (Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo, de Ludolfo Paramio)

Julio Sevares: Un modelo sin retorno. Dificultades y perspectivas de la economía argentina, de Jorge Schvarser

> José Luis Coraggio: Ciudad alternativa (Revista trimestral del Centro de Investigaciones Ciudad, Quito, Ecua-

Marcelo Leiras: Punto de vista (núm. 37, julio de 1990)

Ensayo

- Juan Carlos Torre: Sobre los orígenes del peronismo
- Antonio Marimón: Aquel tapado de armiño

Documentos/Separatas

1-14 Fernando Calderón y Mario R. dos Santos: Hacia un nuevo orden estatal en Amé rica Latina. Veinte tesis socio-políticas y un corolario de

La Ciudad Futura

B. Mitre 2094 - 1º (1039) Tel. 953-1581

Dirección: José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Jorge Tula. Consejo de Redacción: Javier Arti-

gues, Fabián Bosoer, Sergio Bufano, Javier Franzé, Julián Gadano, Miguel Angel García, Julio Godio, Marcelo Leiras, Antonio Marimón, Guillermo Ortiz, Ernesto Semán, Pablo Semán Comité Asesor: Emilio de Ipola, Jorge Dotti, Rafael Filippelli, Oscar R. González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Marcelo Lozano, Ricardo Nudelman, Juan Pablo Renzi, Oscar Terán. Maqueta original: Juan Pablo Renzi Servicio de Ilustraciones: Laura Rey La Ciudad Futura recibe toda su co rrespondencia, cheques y giros en Casilla de Correo Nº 177, Sucursal 12, (1412), Buenos Aires. Composición e impresión: Gráfica Integral, Albarracín 1955, Cap. Fed. Distribución en kioskos del interior: Distribuidora Río IV, California 2587, Cap. Fed. Distribución en kioskos de Capital: Sinfín, Saavedra 710, Cap. Federal.

Nº de Registro de la Propiedad intelec-Suscripción en el exterior (seis núme-

ros) que incluye flete aéreo: u\$s 30.-Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jáuregui.

convocatoria a una asamblea constituvente la estructura de la maniobra política que la como hubiera correspondido- y las cir-

partidocrático", queda en pie un tema, el más importante de toda esta experiencia. Es decir, que existe un hiato, una distancia entre lo que sucede en la sociedad -entre lo que piensan y parecen necesitar sus miembros- y la trama de los partidos políticos, sobre todo de los grandes partidos nacionales. El resultado del plebiscito en la provincia de Buenos Aires es un dato más que se acumula a la serie de síntomas centrífugos que emite la sociedad sobre un sistema po-

La Ciudad Futura

¿Alguien sabe cómo salió River...?

La palabra del Presidente

Sergio Bufano

En la tarde del domingo cinco de agosto, cuando un nutrido grupo de periodistas esperaba la palabra del Presidente de la Nación luego del rotundo triunto del NO en las elecciones de Buenos Aires, el doctor Menem sorprendió nuevamente a los presentes con esa primera fraselamzada ante los micrófonos. River había
ganado dos a uno a Defensorse del Uruguay
y se perfilaba como un firme candidato para obtener la Copa Libertadores de América. La histórica derrota de los dos grandes
paridos nacionales a manos de grupos tan
heterogéneos y minoritarios como los que
dirigen Aldo Rico, Luis Zamora, Alberto
Albamonte, Alchourrón o Jorge Altamira,
pasaba asía un segundo plano regias a la
fitibol son lo mismo, le
fitibol son lo mismo, le

das bromas del Presidente y así lo transmitieron los periodistas: Menem estaba de buen humor a pesar del resultado eleccionario. "Fíjense los progresistas, los que no son conservadores, cómo caveron en este proce so electoral...", dijo después para demostrar que a él no le tocaba esta derrota y para enfatizar también la terminación de los ideologismos y el pragmatismo que lo caracteriza. Un suceso político de magnitud ingresaba a la historia argentina como un episodio más que se iguala al fin de las ideas al fin de los progresistas y al triunfo de River por dos a uno. Todo parece ser lo mismo y no es improbable que así sea: la dimensión de los sucesos se ha perdido y el valor de las pala bras también se ha extraviado Ricardo Zinn, un destacado dirigente de la UCD y aliado del Presidente de la Nación, comparaba el triunfo del NO con la caída del Muro de Berlín en cuanto a su trascendencia histórica. River, Berlín, el NO, la pena de muerte y el referí mexicano que impidió que la Argentina demostrara al mundo su vocación de estrella, se agolpan en una sucesión

Debía tratarse de una de las acostumbra-

victoria del equipo millonario.

de episodios tan veloces como curiosos. Este fenómeno no se nuevo y serfa injusto cargarle las culpas al Presidente: hace y muchos años que la palabra pierde poco a poco contenido en la Argentina y no es Menem el responsable de este proceso. Soría injusto, también, olvidar que en los últimos tiempos se ha producido una notable aceleración de la que Menem tien una bue-

na cuota de responsabilidad. Las primeras sospechas de lo que podría ocurrir se produjeron cuando el entonces candidato envió telegramas con el mismo texto a pinochetistas y antipinochetistas. Esas sospechas se incrementaron cuando poco después amenazó con bacer correr sangre para recuperar las Malvinas Y fir...lmente se confirmaron cuando, ya en la presidencia, vaticinó que en los próximos cinco años la Argentina se encontrará entre las 20 naciones más prósperas de la Tierra. El anecdotario, por supuesto, es generoso. Menem ha definido a Luis Barrionuevo como un hombre progresista, ha puesto en duda su propia actuación en caso de encontrarse en una situación como la del ingeniero Santos, ha recordado a los soldados muertos en Malvinas como héroes y pocas horas después ha colocado a los miembros del seleccionado en la misma categoría heroica, en fin, Menem es verborrágico y sin matices. Los muertos por la patria y los jugadores de

La crisis de la palabra como vehículo que otorga una significación determinada se ha agudizado en los últimos tiempos. Y el discurso del Presidente Menem no parece ser ajeno a este proceso. Los hechos deportivos, las intimidades personales y la política se funden en una igualdad de condiciones que tienden a disolver el significado del acontecer político actual. Una suerte de todo vale verbal se ha instalado en la sociedad y esto contradice la formación de una cultura democrática.

fútbol son lo mismo, los progresistas amigos y los progresistas derrotados en Buenos Aires son lo mismo, la pena de muerte y su incapacidad de ver un pájaro enjaulado, son lo mismo. En el tono de los grises no hay ningún color que sobresaleza. Todo es irual.

n un sistema presidencialista de un gobernante se espera sabiduría y pru-dencia. El es el depositario de las esperanzas de la sociedad, de los deseos de bienestar y paz, de garantía de trabajo y de sarrollo personal y colectivo. La palabra del presidente adquiere por lo tanto una trascendencia superior a la del resto de los hombres; lo que en algunas ocasiones puede disculparse en funcionarios de menor jerarquía adquiere carácter grave en el caso del primer mandatario. Y e 'a Argentina esta cuestión es considerablemente importante debido al formidable poder de decisión que tiene la primera magistratura. El Presidente puede vetar decisiones del Congreso e imponer otras por vía del decreto. Eje central del poder, todo lo que haga o diga, aun los gestos, serán interpretados por la sociedad que ob-

serva su administración.

El doctor Menem ha impuesto un peculiar estillo de gobierno que se basa en la desjerarquización de la presidencia como figura representativa del sistema institucional.

A cambio de eso está creando la figura del

Cuando hace declaraciones políticas frente a la televisión mientras le masaican los muslos Menem sabe que la imagen que recibe la sociedad será diferente a que si lo hiciera sentado en el sillón de Rivadavia junto a su edecán militar. Cuando baila zam. bas en el Luna Park, cuando juega basquet o corre en motocicleta por la General Paz, está transgrediendo el comportamiento tradicional de los presidentes, está violando-el protocolo, las reglas formales no escritas pero siempre observadas. Este comporta miento no corresponde a un Jefe de Estado Pero sí puede ser el de un jefe, a secas. Pue de ser el comportamiento de un caudillo al cual hay que aceptar tal como es. Porque a

un caudillo no se le discute.

Debe reconocerse una gran aptitud para representar ese papel; sabe confundirse con la gente, cultiva las viejas tradiciones gauchescas, es capaz de disfrazarse de piloto, gaucho, corredor o jugador de cualquier cosasin rozar el ridiculo; no dissimula el placer que le ocasionan los rumores acerca de su activa y m'ilipe vida amorosa, murvorel activa y m'ilipe vida amorosa, murvorel con la comita de la comita del comita de la comita del comita de la comi

contrario, los alienta con guiños cómplices

para que una buena parte de la sociedad los reciba complaciente. Un caudillo no es de una sola mujer, parece decir. Sin embargo, su sonrisa y simpatía no

deben confundirse con misericordia. Un jefe no otorga clemencia. Y cuando reclama la pena de muerte contra viento y marea, cuando amenaza retirarse de pactos internacionales y presiona al Congreso para imponer la pena capital porque asesinaron al hijo de su amigo, el Caudillo no bromea. No es éste un gesto realizado para generar adhesiones en la masa; es un sentimiento que responde a un instinto muy profundo que evo ca lealtades de cofradía hermandades de sangre, fidelidades de cuerpo. Esos son los momentos en que el Presidente, el Jefe, impone temor; porque a diferencia de esa verborragia simplista en donde todo es igual, aquí aparece el color sobre el gris: "se ha ido demasiado lejos con este tema de las libertades...", dice y no bromea, no busca en ese instante el humor popular, oportuno. El cree -junto con una buena porción de la sociedad-, que existe demasiada libertad. Es entonces cuando habla el verdadero Presidente, el caudillo al que no le temblará el pulso si debe enviar al fusilamiento a un par de delincuentes. "A los tibios los vomita Dios, como dice la Biblia...", es el dicho preferido de Menem. Nada indica que él lo sea.

arx intentó demostrar cómo "la lucha de clases creó en Francia ias circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre grotesco representar el papel de héroe" (El XVIII Brumario, Abril, p. 6). No obstante, parafraseando al mismo autor, sería una superficial analogía histórica el intento de trasladar tan rotundo veredicto a nuestra humilde realidad. Lejos está Francia de Argentina y Luis Bonaparte de Carlos Menem; quizás sea esa distancia la que está abonando la sospecha que muchos expresan va en voz alta en el sentido de que este régimen se dirige hacia un modelo cesarista. Es imposible confirmarlo, aunque de ser así se estarían cumpliendo dos condiciones importantes: la alianza de grupos sociales que en algunos casos son antagónicos y la presencia

de un jefe con ambición de caudillo.
¿Pero será el destino de la Argentina estra gobernada por hombres fuertes, muchos de los cuales optan por la dictadura, en tanto otros se mueven incómodos —recelosos—, ante el poder judicial o el Congreso?
¿Cuál es el comportamiento social que catapulta hacia arriba a hombres que necesiano

una acumulación tal de poder que garantice que todas las decisiones contarán con el beneplácito de funcionarios, jueces y senado-res? Hoy, a pesa de contar com mayoría en ambas Cámaras, el Presidente ha creado una central obrera adicta y una Corte Suprema atín más adicta, capaz de resolver en minusco escuestones que un año arás llevaron mo-ses de polémicas acerca de la soberanía y la modepondencia. Y aun así, con esa peligrosa concentración de poder en sus manos, harcurido a la amenaza al Congreso, a quien advirtió que gobernará por decreto si no se aceleran ciernos trámites.

En pocas semanas más los argentinos ufriremos uno de los golpes más duros de los últimos años: los principales responsables del mayor genocidio que se conozca en el sur de este continente saldrán en libertad sin haber cumplido la condena que un tribunal insospechable de parcialidad alguna le impusiera. Para el Presidente son presos políticos que deben ser perdonados. Ganará así el beneplácito final de la última corporación que le quedaba por controlar totalmente; y el círculo se habrá cerrado con esmero. Fuerzas Armadas y pueblo, empresarios y sindicatos, pobres y ricos unidos bajo el li derazgo de un hombre que cierra el pasado para siempre y promete un futuro brillante para el próximo quinquenio

para et proximo quinquenio.

La palabra, una vez más, muestra su escaso valor. Porque no se puede suponer que de pasado ciarnice al liberar a delinicuentes; no se puede recer que en cinco años estarementos entre las venite primeras naciones del mundo; es diffeil soñar con empresarios escandalosamente ricos que conviven pacificamente con dos tercios de la sociedad que sed dirge a una pobreza que amenza ser terrible. En fin, muy pocos pueden creer que una democracia moderna y estable funcione armoniosamente cuando todos los poderes están bajo la dirección de un caudillo.

sin embargo, así es. Una buena porción de la sociedad cree efectivamente en todo esto, ¿Por qué? Deben de existir varios motivos, pero uno de ellos aparece con una nitidez angustiante: la transición a la democracia, la recuperación de una cultura democrática que instalara a la sociedad en un sitio desconocido hasta 1983, esa transición, parece haber fracasado rotundamente. Las dificultades económicas, la incapacidad del radicalismo, la oposición del peronismo o la indiferencia social pueden haber sido -todas unidas-, las causas de este fenómeno. Pero el modelo democrático soñado en 1983 nada tiene que ver con lo que hoy vemos en la Argentina. Las esperanzas de recorrer un camino que -aún con dificultades-, acercaría a la sociedad hacia una democracia participativa y

modema, se han desvanecido. ¿Queda algo de las palabras pronunciadas en aquellos años o ya perdieron toda su vigencia ante el arrollador ímpetu de las palabras pragmáticas, tan escasas de rigor, tan

envilecidas por su fantástica inexactitud?

Una suerte de todo vale verbal se ha instalado en la sociedad. Y el Presidente es un importante ejemplo de un proceso de degradación cultural cuyo fin no se vislumbra aunque amaga ser proloneado y profundo.

¿En vísperas del apocalipsis?

¿Un sistema de partidos en crisis?

Pablo Semán y Marcos Novaro

troducción

Luego de un período prolongado de funcionamiento del sistema de partidos en nuestro país, los resultados de su accionar respecto de la consolidación democrática son paradójicos: los partidos políticos aparentemente alimentan desde el interior mismo de la institucionalidad democrática, su debili-

Entre 1982 y 1983 surgió la posibilidad deun modelo político original, novedrose en sus aspectos fundamentales; depositario de una identidad democrática, condensación de una "lomitón pública" capaz de dar forma a una ética colectiva y encarnando en la política un arbitto de acción y reconocimiento de los ciudadanos. En este contexto, la toma de decisiones, los patos de fundación, los conflictos, los referentes de la ciudadana; en suma, la capacidad de interpelar la realidad política y actuar sobre ella, ubicaba a los partidos como principales profasenistas del proceso político y las funciones de achierno.

En la actualidad se presenta una situación bien distinta, en la cual los rasgos preponderantes son la legitimidad tendiente a cero de los partidos y su incapacidad para actuar sobre la realidad política aun en aspectos relativamente secundarios. Los precursores de la "política sin partidos" y de la supuesta muerte de las ideologías anuncian la emergencia de un nuevo modelo político que, paradójicamente, surge de los partidos mismos. Las formas políticas hoy emergentes se caracterizan además por un ejercicio del poder que desconoce su publicidad (en el sentido de referencia a lo público) y su referencia a derechos. Los rasgos predominantes del actual estilo parecen tener sus raíces tanto en formas autoritarias de uso del poder socialmente extendidas, como en ciertas estrategias específicamente políticas que han mostrado su "efectividad" y reproductibidad en estos años, esterilizando

los mecanismos de la democracia.
El interés público se reduce, dentro de este estilo, a límites cada vez más estrechos, el estado se diluye en tanto encamación de derechos y ámbito de disputa y debate. Se fortalece en cambio su rol de "caja negra" donde los sectores de poder traducen su capacidad de imposición en política de go-

Si bien la estructura institucional que provee la constitución funciona como pocas veces en la historia, parece ser que en el uso de los mecanismos institucionales y en relación a su impacto en la resolución de los problemas sociales ha sido bloqueada, alterada y deformada la política democrática prometida. Si atendemos al papel de los partidos políticos en el fracaso al intentar la articulación del modelo democrático, debemos considerar que la constitución de un discurso y prácticas democráticas requería por parte de aquellos la comprensión de, por lo menos dos problemas fundamentales: la diferenciación de un poder democrático. capaz de excluir o contener a la lógica de los poderes preexistentes, fácticos, no funda-

dos en derechos y, por otro lado, la adop-

Los partidos políticos han sido, desde 1983, el centro de la escena propiamente democrática. En ellos se depositó la responsabilidad de expandir la lógica democrática hacia el resto de la sociedad. La crisis del sistema de partidos se explica por el fracaso de esta empresa. La razón hay que buscarla en la incapacidad que han demostrado para instalar una nueva forma de conflictividad democrática de la práctica social.

ción de una lógica de conflictos que reconoce la pluralidad y contraposición de derechos y de actores que los encaran, es decir, que incorpora una conflictividad democrática como factor constitutivo del orden político mismo. Dicho en términos de estrategia política, en accesaria la diferenciación y resolúción de los conflictos democráticos (que suponía el reconocimiento de actores portadores de derechos, y la satisfacción de los mismos de acuerdo a un proyecto de

desarrollo económico, estatal, etc.) y de los

conflictos sobre la democracia (la sujeción a lobbies, factores de poder militar,

Poderes fácticos, crisis estatal y crisis de los partidos

Considerando las consecuencias no democráticas de los procesos que atravesara nuestra sociedad (represión, concentración económica, ruptura de los marcos de

juricidad, etc.) las limitaciones que tuvo la construcción de un poder democrático resultan previsibles. Lo imprevisto fue la forma en que se desencadenó la contradicción entre el poder democrático y los poderes fédicos previsientes

Ifácticos preexistentes.

En los primeros años de la transición se planteó una gran distancia entre el poder polliteo democrático y los poderes fácticos.

La novedad del poder democrático le exigia reconocerse como distinto de lo previamente existente en su ejercicio (decisiones, metodologías, fines). Pero, a la vez, capaz de
gobernarlos. Fue en esto último que se fracasó en forma absoluta.

En los factores que llevaron a la crisis del poder democrático podemos distinguis primeramente aquellas que se relacionar con la incapacidad para imponer la lógica del poder democrático a los poderes fácticos, quienes demostraron ser eficaces para sobrevivir dentro del sistema. Los actores económicos demostraron su fortaleza y su capacidad de adaptación, en primer lugar porque no dependieron de una escena pública sino que conservaron su privacidad, en segundo lugar porque se movieron por fue ra de la desgastante relación con el estado; y sobre todo, porque se presentaron invocan do una legitimidad propia. Estos actores no sólo preservaron su capacidad de bloqueo imposición de condiciones a lo largo del proceso de transición, sino que estimularon en los partidos la extensión de lógicas de acción propias de sus estrategias de acumula ción económica y política (la privacidad, la especulación covunturalista, el ejercicio de veto, la formación de lobbies y carteles). Es así que tendió a producirse una cierta homologación entre las formas sociales y las políticas de ejercicio de poder, cuyos efectos resultaron devastadores.

Coyunturalismo y electoralismo

El sistema político, al menos en sus esferas de mayor contacto con el manejo del poder y los recursos estatales, ha tendido a privilegiar cada vez más fuertemente criterios co yunturalistas y especulativos para la defini ción de las políticas de gobierno y de partido. Se privilegian las posibilidades de acumulación de poder en lo inmediato, por so bre las estrategias capitalizables a mediano o largo plazo, y se manipulan las expectativas (inflarlas desde la oposición, desacti varlas desde el oficialismo) en función de obtener fidelidades momentáneas. Asimis mo, se ha extendido el uso del "juego del desgaste" de los oponentes por sobre la construcción de nuevos espacios o la disputa abierta en torno a proyectos.

Como muchos otros rasgos distintivos de nuestra vida colectiva, los sectores económicamente poderosos dan la pauta de comportamiento a ser imitada por el reisto de la sociedad: la meta de aquellos respecto de la política es establecer vinculos de lobby en función de establecer intereses muy particulares y relativamente fugacos, agrupados en corporaciones sectoriales diferenciadas de toda vocación globalizadora, para obtener beneficios diferenciales del estado. A través

gandhi

Olivé (comp.) - Filosofia de la ciencia (\$ XXI)
Parekh - Pensadores políticos contemporáneos (Alianza)
Corral - El pensamiento político de Tocqueville (Alianza)
Rhees - Recuerdos de Wittgenstein (FCE)
Heilbroner - Naturaleza y colores del capitalismo (\$ XXI)

Châtelet - Historia de las ideologías (3 vol.) (Premia)

Callois - Acercamientos a lo imaginario (FCE)

Tuchman - La marcha de la locura (FCE)

Wilkinson - La resistencia intelectual en Europa (FCE)

Elías - El proceso civilizatorio (FCE)

Mitnick - La economía política de la regulación (FCE)

Heilbroner - La formación de la sociedad (FCE)

A partir del 15 de septiembre, todas las novedades de:

Alianza Anagrama Tecnos Cátedra Fondo de Cultura

FORO GANDHI - NUEVA SOCIEDAD Montevideo 453 - Tel.: 46-1994

Sergio Trippano y Claudio R. Díaz

La Universidad y el crecimiento

B

de ésta y otras variantes de clientelismo se dificulta la función global de gobierno, estimulándose la fragmentación de las políticas estatales y su aplicación coyuntural. Por otro lado, muy atrás en el orden de los beneficiarios, muchas organizaciones de los partidos y de los sectores populares sólo ansían acceder a vínculos semejantes con las agencias estatales que administran los cada vez más escasos beneficios sociales distributi-

Esta situación también fue estimulada por la alta competitividad existente entre los dos grandes partidos mayoritarios a partir del triunfo del radicalismo en 1983 y el equilibrio de fuerzas resultante en diversos ámbitos políticos e institucionales, así como del relativo cierre del sistema en torno a estas dos opciones partidarias. El modelo bipartidista garantizaba su reproducción y aún su fortalecimiento, gracias a la capacidad de producir un horizonte en el cual el sistema era eficaz y armoniosamente reproducible. Además, la situación de paridad de fuerzas alimentó estrategias tendientes a acumular en el corto plazo ventajas desequilibradoras, que postergaban explícita o implícitamente los objetivos estra-

La conflictividad democrática y la pluralidad de derechos

Si se acepta la caracterización de la política democrática como aquella cuya construcción de poder se funda en derechos reconocidos en el espacio público, de la pluralidad de éstos y de los actores que los encarnan en proyectos diversos se desprende que, en este modelo, el conflicto está inscripto en la matriz misma del poder y éste adopta una forma específica en la cual el momento de la decisión política, está subordinado a la pluralidad de opciones. Eso, que hemos denominado conflictividad democrática, debió ser el corazón de la práctica de los partidos. Sin embargo, las tradiciones políticas y la forma en que se incorporaron las temáticas de la democracia en ellas, conspiraron contra esa posibilidad.

La incapacidad para encarar la cuestión del conflicto democrático, remite también al contexto político ideológico más general en el que se plantearon las tareas democráticas. La generalización de las transiciones en Latinoamérica fue un caldo de cultivo para la conceptualización de la lucha demo crática como una tarea de dimensión funda cional, superadora de conflictos, y no como una forma específica de darles cabida. El sistema democrático se presentó como un resultado lógico y natural del triunfo de ciertas ideas políticas y cierto desarrollo histórico. En el discurso democrático, por lo tanto, tuvo un lugar central el mecanismo de ex-

clusión de la conflictividad como resabio no democrático: y la cuestión social, fuente principal de los conflictos en nuestras sociedades, se definió como "el otro" de la de-Durante el gobierno radical, inicial-

mente, se intentó enfrentar a los poderes sociales (empezando además por donde jamás debió hacerse, los sindicatos). Suponiendo que la legitimidad del poder permitía encarar una cruzada de liquidación "del otro" se tendió a reducir el espacio en el que el conflicto debía debatirse democráticamente Luego, una similar e inversa lógica reduccionista de los conflictos motivó que se crevera poder atraer a los poderes fácticos a una connivencia con el poder democrático. Hoy, con el nuevo gobierno, los poderes de facto son quienes en realidad gobiernan, y lo hacen en nuevas condiciones de crisis de la política y de disolución de las organizaciones partidarias.

La cultura de gobierno en los partidos mayoritarios

Los modelos de gobierno democrático, propios de las tradiciones radical y peronista. coayudaron en el fortalecimiento de estrategias políticas concebidas desde y para la coyuntura, garantizado como estaba el futuro

Para los radicales gobernar pareció significar centralmente agregar intereses, como si de dicha agregación surgiera naturalmente una línea de acción de gobierno consensuada y coherente, de acuerdo a la suposición racionalista y sustancialista de la armonía final de la suma de los intereses de la sociedad. Por otra parte, el radicalismo contextualizó la transición argentina dentro del marco ideológico de época, según el cual la opción democrática significaba para la sociedad un cambio de sustancia, racional e históricamente irreversible y definible de una vez y para siempre. No se consideró que el discurso democrático disputaba con otros por la articulación de las demandas, sin contar con una preminencia natural sobre ellos. Que debía poder construir líneas hegemónicas generales en la sociedad y el estado, que no surgen de la suma de reivindicaciones de la población, ni del sistema democrático de

El peronismo por su parte creyó que su tradición popular le confería el rol de "gobierno natural del pueblo" (el peronismo es el pueblo, un gobierno de otro partido siempre es ilegítimo); y pensó que la reforma metodológica en la construcción de sa conducción, permitiría por sí mismo restablecer el compromiso social externo, reviviendo las alianzas de antaño entre sectores asalariados y sectores del capital.

Asimismo, la identidad como partido

de gobierno, más propia del peronismo pero adoptada por la UCR luego de su victoria en el '83, y la disputa por la representatividad esencial del "pueblo", motivaron una conflictividad desgastante entre radicales y peronistas que derivó en tentativas exclu yentes y hegemonistas; en consecuencia, el uso de los recursos estatales adquirió una importancia creciente en las estrategias de poder partidario. La percepción de que "sólo se hace política desde el poder", no sólo reforzó el bipartidismo, sino que favoreció la tendencia a usar la seducción de "la posibilidad de influir en las decisiones", parte del equipo ganador" como meta de las fracciones internas de cada partido.

Síntomas de descomposición y perspectivas

Los efectos de estas lógicas alcanzarían por sí solos para explicar la impotencia y la ile gitimidad creciente de los partidos políticos. Empero, otros elementos son hitos de un círculo vicioso que extrema la situación

El debilitamiento del estado en tanto espacio público e instrumento de políticas de satisfacción colabora tendiendo a debilitar, las vinculaciones tradicionales entre políticos y sectores populares. Se estrechan los espacios para las relaciones clientelares y aún más los de los programas públicos, Existe un punto crítico de desprendimiento respecto de necesidades antes reconocidas como derechos. En éste, el desconocimiento de los ciudadanos como tales lleva a la mutua indiferencia. O al ejercicio de la vivencia pura.

Cuando desde la política se trató de conjurar el desencanto naciente y la apatía se apostó todo a la imagen y a la "buena comunicación". La política fue así reduciéndose a publicidad, al seguimiento de "lo que la gente quiere" captado a través de las encuestas. Paradójicamente el éxito en esta estrategia se vuelve estéril y contraproducente. Al no corresponderse con transformaciones en las condiciones de ejercicio del poder, las promesas de la política (que son "lo que la gente quiere") están condenadas a ser siempre incumplidas. Con las mismas intenciones y bajo las mismas lógicas se abordó el combate contra la corrupción. El resultado entonces, no pudo ser otro que la erosión del estigio del conjunto de la actividad partidaria. Por todo esto hay un precio; la inverosimilitud y sospechosidad que a priori adquiere cualquier iniciativa de las organizaciones partidarias. Paralelamente a esto se desarrollan rasgos "subjetivos" en los políticos que por su peso en la definición de la situación vale la pena señalar.

Los dirigentes, sin convicción, siguen desempeñando su papel, pero se extiende el

relajamiento de las solidaridades de grupo dando paso a aventurerismos más o menos desfachatados. Ni siquiera se actúa como "clase política" ya que, excepto en el juego inestable del poder estatal, los políticos no parecen reconocer objetivos de grupo. Si bien se defienden como representantes del poder y depositarios de prebendas, no tienen en vista, ni lo podrían tener, fortalecer su permanencia. No estamos en la presencia de la conformación de una "ética de élite" de tipo corporativo: la previsión de una próxima debacle, junto a la práctica del coyunturalismo, se asientan v alimentan una sensación de víspera del apocalipsis, frente a la cual toda acción pierde referentes de juzgabilidad. Y surgen las expresiones disgregadoras cuando se terminan las funciones públicas. Se repite el ejemplo de aquel secretario de estado que espera renunciar para radicarse en Estados Unidos, o del embajador que sueña llevarse su familia para educar sus hijas en Italia, de funcionarios prófugos.

En su faz productiva, el fenómeno no deja de causar espanto. El cinismo profesional es la nueva receta para el éxito político. Con ella comienzan a imponerse los nuevos monstruos, los Varela Cid, Barrionuevo, Albamonte o Samid.

Por otro lado, la impotencia defrauda a los políticos mismos en su rol de condensadores del deseo, objetos del mismo e instrumentos de su canalización. Su capacidad misma de seducir se agota en ello, de manera que los bienes que "intercambian" y su valor de mercado se altera; si cada vez tienen menor capital de seducción, el interés del poder (económico y estatal) por cooptarlos y comprar el uso de su mercancía también se devalúa (especialmente si existen proveedores de seducción alternativa y lo que se devalúa es el deseo político en general). La maquinaria antiestatal está montada y en ella la política se juega su desapa-

El conflicto democrático

El fracaso en la construcción de un sistema de partidos se puede atribuir a la falta de visión política, o a la incomprensión de su importancia para los objetivos asumidos. Entre 1984 y 1986 las tareas específicas de fundación del sistema fueron abandonadas una a una: la reforma de la constitución, del sistema jurídico, de las Fuerzas Armadas, de la educación pública de la administración y el estado. Todas estas tareas suponían expandir desde los partidos políticos las lógicas democráticas y renovadoras emergentes Hubieran significado asentar las bases para volver más transparente el poder, ligar su ejercicio a los principios morales y jurídicos que supone el régimen democrático e incorporar plenamente la conflictividad democrática a la vida de los partidos políticos y demás instituciones

Este fracaso repercutió finalmente en la

imposibilidad de consolidar los partidos políticos mismos. La renovación, democraticon la sociedad en su conjunto. zación y consolidación de los partidos políticos iniciada en 1982, tienden hacia 1987 a agotarse y revertirse. El propio alfonsinismo en la UCR, la renovación en el PJ y el PI en la izquierda, se abortaron, se diluveron en la falta de visión de largo plazo o fueron copados por estrategias oportunistas. Es por ello que plantearse hoy una acción desde y sobre los partidos políticos debe partir de reconocer las dimensiones de la crisis en ellos mismos. Toda propuesta de acción (llámese pacto de gobernabilidad, alianza electoral, o construcción de nuevos referentes) debería considerar esto. Y en esta consideración no puede dejarse de lado la tematización del sociedad más justa conflicto democrático como el núcleo ideológico a adoptar por una estrategia que apunta a romper con el poder hoy domi-

A partir de 1983, se replantearon estos objetivos, en función de la democratización

as universidades se encuentran en el

centro del problema de la generación

de conocimiento, ya que a través de la

investigación, se contribuye al desarrollo.

Hoy, la mayor parte de la investigación en

nuestro país tiene lugar en el marco unive-

gobierno democrático, se buscó implantar

el modelo de universidad reformista. Cabría

preguntarse cuál es el significado de esta

En primer término, podemos señalar

que una serie de principios constituyen la

base del pensamiento reformista: la autono

mía, que adquiere hoy gran relevancia a par-

tir de la eclosión de conocimiento en el

trarlo desde el poder central, constituve una

pretensión que lleva al fracaso. El co-go-

bierno, que representa un principio demo-

crático de participación de todos los secto-

res involucrados en la comunidad universi-

taria (docentes, investigadores, estudiantes

constituyen los ejes que definen la posibli-

dad de construcción de una nueva institu

de la misma, no sólo a través de la distribu-

ción de los conocimientos, sino además,

otros de los pilares sobre los cuales el pen-

samiento reformista se ha elevado para con-

nismo de amplio contenido crítico y social,

de interacción con el medio. Supone, ade-

más, otorgarle al conocimiento un conteni-

do crítico y social, despojándolo de aquellas

antecedentes y la libertad de cátedra, son

plegaron los hechos de la Córdoba del '18

generó un nuevo espacio para los sectores

populares: la lucha por la apropiación y ge-

neración de contenidos socialmente signifi

cativos, ocupando aquellos sectores que las

clases dominantes concibieran únicamente

para sí mismos. De allí en más, la universi-

dad fue replanteada, no para los "elegidos".

otros de los principios fundamentales.

Los concursos públicos por oposición y

El movimiento socio-cultural que des

La gratitud y el ingreso directo son

La extensión universitaria es un meca-

protagonizando su generación.

traponerse a una educación elitista

visiones dogmáticas y elitistas.

ción. Es la búsqueda de la democratización

Conjuntamente, ambos principios

graduados, no docentes).

mundo, por lo cual la pretensión de adminis

concepción.

Hacia 1983, con el advenimiento del

La crisis de la universidad nacional se agudiza día a día. A un punto tal que resulta difícil imaginar probables caminos de salida. Las extremas dificultades presupuestarias estimulan las tendencias conservadoras que ven en el "achicamiento" de la universidad, en el arancelamiento y en el ingreso condicionado, una salida posible. Al rechazar estas tendencias, el

movimiento reformista defiende (como lo hacen Sergio Trippano y Claudio R. Díaz en su artículo) el nivel de democratización alcanzado durante el período 1983-1989 y la preservación del ficcionamiento de las

facultades en el marco de una lucha por un presupuesto digno. La colaboración de Guillermina Tiramonti, sin desconocer la gravedad del problema presupuestario, se plantea en cambio la urgencia de profundizar un debate apenas iniciado sobre cómo se gasta el dinero en la universidad. De su análisis emergen anomalías que el movimiento estudiantil, en

primer lugar, debe pugnar por superar si de verdad aspira a ser una fuerza transformadora en la universidad.

proporcional entre cantidad y calidad.

Desde los sectores progresistas, y aque-

llas organizaciones más representativas de

la vida universitaria, debemos comprender

la necesidad de este debate y constituir nuc-

vos planteos que conjuguen calidad acadé-

mica con democratización de la enseñanza,

entendiendo la calidad académica como la

búsqueda por evitar el vaciamiento cultural

y científico de las instituciones educativas y

nismo discursivo por el cual la derecha se

apropia de este significante para resemanti-

vas de la comunidad universitaria, desde los

sectores progresistas esta propuesta debe

constituirse en uno de los ejes fundamenta-

les. Y así pareció serlo hasta 1989. Hoy los

desafíos ya no son los que nos planteábamos

antes de la asunción de este gobierno sino

que son mucho más primarios: se trata de

defender el nivel de democratización alcan-

zado durante el período 83-89, garantizar el

funcionamiento de las facultades y luchar

universitario (de 400 millones de dólares en

1987 a menos de 100 millones de dólares en

1989), la injerencia del poder central (de-

creto 1111/89, elecciones en la UBA, etc.),

el manejo autoritario del CONICET consti-

tuyen verdaderas agresiones que deben ge-

chicar a la universidad, ahogarla,

hacerla parecer deficitaria, inefi-

ciente y suponer que el problema se

son los ejes que propone no sólo el actual

gobierno nacional, sino que ya intentaban

enunciarlos algunas organizaciones tales

como la UIA y FIEL. Renglón aparte mere-

cerían s. s estudios que revelan, en algunos

casos, no sólo un total desconocimiento de

la realidad universitaria, sino un pobre desa-

rrollo desde el punto de vista de la investiga-

do los niveles presupuestarios han caído

abruptamente. A la universidad se le exige

excelencia académica, producción intelec-

tual, correlación con el mundo moderno,

No se puede invocar a la eficacia cuan-

resuelve con racionalidad administrativa.

La caída estrepitosa del presupuesto

por un presupuesto digno.

nerar nuevas respuestas.

Esto permitirá desenmascarar el meca-

Desde las organizaciones representati-

su vinculación con la realidad.

zarlo en función de sus intereses.

oscurantismo que había generado la política del llamado "Proceso de Reorganización Nacional'

Los sectores progresistas habían sido literalmente "borrados" de la universidad a partir de 1976. La institución fue "cultural y científicamente" devastada. Frente a ello, desde 1983, las consignas que aglutinaron a los sectores progresistas fueron aquellas que se diferenciaban totalmente de las aplicadas por la dictadura: la apertura del ingreso frente a una absurda selección: los concursos frente a las designaciones arbitrarias: la pluralidad frente al autoritarismo: el cogobierno frente al verticalismo: la gratuidad frente al arancelamiento: la extensión frente al repligue de la institución en sí misma: la investigación frente a la repetición dogmática, etc.

uchas de estas propuestas pueden aparecer hoy contradictorias, y podrían ser criticadas por no alcanzar los objetivos que supuestamente se proponían, como en el caso del ingreso directo, pero no son meras consignas pequeñoburguesas, ni mucho menos un "artilugio demoníaco desplegado por fuerzas sinárquicas" para mantenernos anestesiados. Constituyeron y constituyen estrategias dinámicas, y, por qué no, contradictorias, que se dan los sectores populares para recrear nuevos espacios que sirvan a provectos pro-

En ese marco, la gratuidad, la autonomía, la libertad, no constituyen "infantilismos", sino ejes que son reconocidos por aquellos sectores agredidos por quienes buscan imponer otros modelos, generalmente contrapuestos: excluventes y autori-

A partir de la enunciación de aquellas primeras consignas comenzó la búsqueda de institucionalizarlas en hechos concretos: el co-gobierno, los concursos, etc. Cornenzó a comprenderse posteriormente la necesidad de re-crear otras y no perder de vista algunos objetivos como la calidad de la enseñanza, que en algún momento pareció desplazado.

Este último concepto fue retomado en un primer momento por nuestra derecha conservadora (UPAU), ofreciendo un reduccionismo: una relación inversamente nivel presupuestario. El discurso neo-conservador ensalza la

"pocos y buenos". Este discurso es falaz, puesto que lo que

pretende con la universidad no es tener me-

universidades privadas no se ha constituído en polo de producción científica. Por ello, a pesar de toda la crisis, embates y golpes a la universidad pública, sigue siendo el centro de buenos profesionales e investigadores. La "excelencia" del discurso neo-conservador es la "excelencia del saber dogmatiza-

cial que se busca vertebrar no necesita espacios creativos, sino gerentes y jefes de personal eficientes.

cas no puede dejar de lado este hecho. La elaboración de nuevos proyectos para contrarrestar las agresiones debe constituir el pivote para no perder aquello que tanto cos-

Hacer una propuesta alternativa válida que parecen ineludibles, tal como el arancelamiento. Puesto que tener estas propuestas en forma aislada significa envolver en una suerte de "nube de humo" las verdaderas intenciones de las políticas retrógradas: la universidad debe perder aquellos principios de tradición democrática. Por ello consideramos que la propuesta de arancelamiento en la Universidad Nacional de Córdoba se convierte en un hecho aislado que no facilita una respuesta crítica y creativa desde los

Desde el "sentido común" desplegado por los sectores neoconservadores la universidad debe ser para pocos y cuidadosamente elegidos. ¿Para qué entonces tener una universidad con producción intelectual? En realidad, necesita una institución cerrada, pequeña y que represente poco gasto para el presupuesto fiscal. Para el modelo de desarrollo altamente concentrado en algunos sectores (petroquímica, agro, telecomunicaciones) no es imprescindible un modelo de universidad como el planteado

La universidad reformista, por su contenido y tradiciones democráticas, se inscribe en el polo opuesto a este proceso. Por ello, parece constituir nuevamente el puntapié inicial para una estrategia alternativa frente al modelo regresivo neo-conservador.

Sergio Trippano. Ex Consejero Superior estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario

sino para todos, modificando su relación e todo esto se desprende que la universidad debe otorgar igualdad de oportunidades, eliminando aquellas trabas que desde sí misma genera. Por otro lado no debe olvidarse que existe una lucha mucho más amplia que se relaciona con la igualdad de posibilidades y que compromete fundamentalmente las restricciones de carácter económico que aunque la institución per-se no puede solucionar, no debe dejar de denunciar y señalar. Por ello, las luchas de los reformistas nutrió a los movimientos populares en su búsqueda por una

de la sociedad, dejando atrás el privilegio y

formación de buenos profesionales, eficiencia y racionalidad, ofreciendo un pobre

excelencia académica, de achicar para tener

jores profesionales e investigadores de excelencia, ni crítico de la realidad, ni siquiera productores de conocimientos. Se pretende tener "burocrátas del poder". En los últimos 30 años, el espacio de las

do", no la "excelencia de la producción". Nuestra burguesía parece reproducir de esa manera su carácter extractivo y servidor de privilegios y subsidios. Por ello, la agresión a nuestras universidades constituye el ariete para devastar a una institución peligrosa para unos e inútil para otros. No es casual ello, ya que el proyecto económico-so-

La constitución de estrategias alternati-

significa no aceptar aquellas imposiciones sectores populares.

Claudio R. Díaz. Ex Presidente de la Federación Uni-

La universidad como problema

¿Un mercado de empleo para desocupados?

Guillermina Tiramonti

uchas y muy variadas posiciones extinee na la producción periodística y bibliográfica que ha producción mentado tema de la crisis del sistema universitario. El análisis de esta producción muestra claramente la existencia de una tendencia al discurso principista fundado en verdades ad hoc y una cierta propensión a la identificación de crisis con carencia de recursos económicos. El contenido de la reflexión que sobre la crisis universitaria hacen los actores implicados constituye, en for mismo, una clara manifestación de la misma e ilustra sobre su sentido y características.

La universidad que supuestamente alberga a quienes tinene la función social de analizar críticamente la realidad no posee la capacidad ni la voluntad de autopensario evaluares y criticares, para poder desde allí restructurar sus recursos en concordancia con la consecución de objetivos que le permitan superar la grave amenaza de desintogración a la que se ve enfernada.

En este artículo difundiremos datos que ilustran sobre la conformación y desarrollo en el interior de las instituciones universitarias de tendencias y modos de organización generadas a partir de una progresiva asunción de funciones sociales ajenas a sus tareas específicas.

> La conformación del mercado académico

Las dos transformaciones más importantes que experimentó la universidad nacional en la década del 60 fueron, sin duda, la masificación y diferenciación institucional, por un lado, y la conformación de un mercado académico, por el otro. Ambos fenómenos están intimamente relacionados y se condicionan mutuamente.

La matrícula universitaria nacional experimentó un considerable crecimiento desde principios de siglo hasta 1987. En este período el ritmo de crecimiento matricular fue considerablemente mayor que el de la población total del país (Cano, 1985). Esta expansión de la matrícula universitaria se debe a una serie de factores complejos, entre los cuales merecen, a nuestro criterio. destacarse dos. El primero, sin pretender hacer una relación mecánica, asocia el desarrollo matricular a períodos de avance de la actividad económica. La segunda está relacionada con la continua presión de las clases medias para obtener certificaciones educativas que constituyen casi el único canal de movilidad social para estos sectores (Tenti,

Simultáneamente se produce una diversificación institucional relacionada con la ruptura del monopolio estata le materia de educación universitaria, que permitió la verso tipo. Aunque también los agentes oficiales participaron activamente en este proceso de multiplicación institucional creandocasi la misma cantidad de establecimientos que los acentes privados.



Años	Docentes	% Crec.	Alumnos	% Crec.
977	48.844		536.450	
		87,42		40,77
987	91.546	rii i anno	755.206	

El crecimiento matricular, la multiplicación institucional y el incipiente desarrollo de la investigación que se inicia en la década del 60, están en la base de la conformación de un mercado académico. La universidad se convierte en un importante espacio coupacionel y se transforma en la meta de vastas capas de la población altamente calificada. Este fenómene de settensivo a toda Latinoamérica doade el cuerpo docente de la ensefianza superior constituye la mitad del registrador todos los países en desarrollo, más de la mitad del europeo o del norteamericano y supera al total del LURSS. (Ramericano) supera al total del LURSS. (Ra-

inia, 1997).

Las cifras para nuestro país señalan un similar comportamiento del mercado academico. Así entre 1977 y 1987 los cargos docentes aumentan en una proporción ceranal 30% cuadro / 1) que duplica el incremento matrícular de los alumnos. De allí que la relación docente/alumno para las universidades nacionales sea de 8,19 alumnos por docente.

El análisia de la distribución de la relación por universidad (cuadro 2) muestra que sus valoros decrecen en relación directa al tamaño do las instituciones. De allí que las universidades del interior que tienen una baja capacidad de absorción de alumnado presentan también los valores más bajos. En el otro extremo de la escala se encuentran las universidades de mayor concentración maticular, pero aún en estos casos la relación es extremadamente baja e indica una particular distribución de los recursos huparticular distribución de los recursos hu-

o de Educación y Justicia.

Cuadro 2. Relación alumno-docente.

Según Unive	rsidad. 1987.
Universidad	Relación alumno/docente
Lomas de Zamora	11,17
La Plata	10,67
Córdoba	10,64
Nordeste	10,44
Buenos Aires	10,00
Tucumán	9.26
Rosario	8,18
Salta	6,90
Misiones	5,87
Litoral	5,82
Río Cuarto	5,80
Comahue	5,26
San Luis	5,23
Tecnológica	4.56
Jujuy	4,49
Mar del Plata	4.41
Entre Ríos	4,40
Cuyo	4,24
Catamarca	3,94
Sur	3,43
Centro	3,19
San Juan	3.11
La Pampa	2,87
Santiago del Estero	
Luján	2,44
La Patagonia	2,11

Elaboración propia. Fuentes: Dirección Nacional de Política y Programación Presupuestaria; Departamento de Estadística Educativa. Ministefio de Educación y Justicia. manos al interior del sistema universitario, lesta peculiaridad denota, a nuestro criterio, una institución que se organiza internamente en función de satisfacer las demandas corquacionales de un sector de la población —los más educados—. En pos de la conseución de este objetivo monta una división del trabajo que no favorece la creación de condiciones para el cumplimiento de sus funciones específicas de producir y difundir conoccimientes.

Para reforzar la fundamentación de nuestra afirmación anterior, basta agregar que sólo la tercera parte de los docentes tienen dedicación exclusiva o semi-exclusiva y que menos de la mitad de ellos (40%) reviste la condición de profesor (Titular, Asociado o Adjunto). Los Auxiliares son los menos beneficiados en la distribución de las dedicaciones, por lo tanto las condiciones de trabajo a que son sometidos, están lejos de favorecer una actividad, en el seno de las cátedras a las que se incorporan, que les permita elevar y completar su formación de grado. Si a esto le agregamos el bajo desarrollo de los posgrados en la Argentina, podemos concluir que las condiciones de dedicación y formación del cuerpo docente no garantizan calidad en el servicio prestado. Las universidades parecieran haberse transformado en un mercado laboral, para los más jóvenes, que reproduce degradadamente los elencos académicos (cuadros 3 y

La situación descripta sufre algunas variaciones de acuerdo a las características del contexto en que se ubican las universidades. Aquellas que desarrollan su actividad en pequeños centros urbanos, en general, cuentan con un cuerpo docente con alta dedicación. El aislamiento informativo de las instituciones del interior. la escasísima ofetta de formación de pos-grado y su poca capacidad u oportunidad de captar recursos para la investigación, impiden que las variaciones en la estructura de dedicaciones se traduzcan en una mejoría de la calidad del servicio prestado. Nos parece más que oportuno subrayar especialmente que las modificaciones en las condiciones de trabajo no se tra ducen en un mejor servicio, si ellas no van acompañadas de medidas que garanticen formación docente acorde con la tarea a realizar y las exigencias de la producción académica. Para ello será necesario evitar cui dadosamente las tendencias a la burocrati zación en los métodos de selección y promoción del personal docente, que como todos sabemos privilegian la experiencia y la antigliedad por sobre la producción. A nuestro criterio es imprescindible que los docentes se promocionen a partir de un sistema de concursos que evalúe: a) la cantidad y calidad de su producción académica y b) su aporte a la formación de las nuevas generaciones a través de un trabajo de cátedras

A la par de ese desarrollo docente y matricular se ha producido una multiplicación y expansión de los organismos administrativos de las universidades que implica en un importante cremiento de la mimero de personal no docente. El fenómeno tiene tal envergadura que en muchos casos estos últi-

mos superan numéricamente a los profesores (excluidos auxiliares) y representan un porcentaje del personal ocupado por la universidad, que oscila entre el 20 y el 35%.

No contamos con datos actualizados que nos permian saber qué proporción del gasto de salarios se dedica a los docentes y cudí al personal no docente. Pero si comparamos la cantidad de cargos docentes con dedicación (exclusiva o semi-exclusiva) con el número de puestos no docentes, podemos concluir que en muchos casos estos ditimos superan con creces a los primeros (cuadro 5). El ejemplo extremo lo constitu-y a la Universidad de Buenos Aires donde por cada 100 docentes con dedicación hay 281 no docentes que representam más del 46% de los primeros sea cual sea su dedicación.

Pareciera ser entonces que la universidad no sólo es una bolsa de empleo para los más educados, sino que también se ha constituido en un mercado laboral para un sector de la población con menores niveles educativos.

El perfil del docente

De acuerdo a los resultados arrojados por una investigación que trabajó con entrevistas suministrada a una pequeña muestra seleccionada al azar. ² los docentes universitarios han desarrollado tendencias que en pate los homogeinizan con sus pares del resto del estretos educativo.

La primera a señalar es su identificación con un modelo profesional que privilegia las funciones de transmisión de conocimientos por sobre las de productor de los mismos. Una alta proporción de los entrevistados consideró que su tarea fundamen tal era dar buenas clases y orientar la formación del alumno. Sólo unos pocos incluyeron dentro de sus funciones específicas la de investigar y producir conocimientos. El ideal humboliano de complementarización de las tareas docentes y de investigación en el interior de las universidades, que desde principios de siglo orientó el deber ser de estas instituciones, parece haber perdido legi timidad entre el cuerpo docente.

Por utro lado aparecen algunas manifestaciones de cultura bunocrática. Latre elas destacaremos tres: a) una cierta enajenación de las responsabilidades con respecto a la calidad de los resultados obtenidos, que se manifiesta en una tendencia a responsabilizar siempre a otros; b) una fuerte resistencia a evaluar la propia tarea y la de sus pares; y c) una propensión a la simplificación de las



nar la universidad, justificaron esta actitud con una retórica que se fundamentaba en gratificaciones intelectuales y espirituales. La realidad es que sus principales ingresos provienen de tareas docentes que realizan simultáneamente en diferentes universidades y facultades o de actividades de investigación que se desarrollan en el marco de las mismas. Para estos docentes la universidad se ha constituido en easi su única posibilidad de realizar una actividad profesional acorde con su forma-

En síntesis, las universidades se han transformado en complejas instituciones que satisfacen expectativas de empleo para los más educados, y secundarizan sus funciones esterificas. Esta desplazamiento de funciones tiene derivaciones características, rasgos y valoraciones que se asemejan más a un cuerpo burocrático que científico.

Notas

¹ Como consecuencia de la complejización de los sistemas de gestión, pero también de la utilización de los puestos como mercancía de negociación de políticas internas, la estructura burocrático-académica de las instituciones se ha ensanchado considerablemente en los últimos tiempose insume muchos de los cargos que figuran como docentes con alta dedicación.

² La investigación a la que hacemos referencia estuvo bajo nuestra responsabilidad y se desarrolló en el seno del subproyecto MEJ/ BIRF, núm. 7, coordinado por la Dra. Graciela Frigerio.

Bibliografía citada

Cano, D., La educación superior en la Argentina, Bs. As., GEL, 1985. Rama, G. (coord)., Desarrollo y Educación en

América Latina y el Caribe, Bs. As., Kapelusz, 1987. Tenti, E. y Gómez Campo, Universidad y Profe-

siones, Bs. As., Miño y Dávila, 1989.

Universidad					licación sin Ayudante		Total	
Lomas de Zamora	5,44%	3,58%	9,02%	53,82%	37,16%	90,98%	100,00%	ì
La Plata	9,05%	8,51%	17,56%	25,92%	56,52%	82,44%	100,00%	
Córdoba	19,97%	18,85%	38,83%	15,81%	45,36%	61,17%	100,00%	
Nordeste	9,67%	4,68%	14,35%	30,56%	55,08%	85,65%	100,00%	
Buenos Aires	7,60%	8,90%	16,50%	23,95%	59,55%	83,50%	100,00%	
Tucumán	30.35%	30.16%	60,51%	7.19%	32,31%	39,49%	100,00%	
Rosario	14.81%	15.58%	30,39%	24,34%	45,27%	69,61%	100,00%	
Salta	32.31%	35,16%	67,47%	7,00%	25,53%	32,53%	100,00%	
Misiones	26,39%	12,75%	39,14%	31,93%	28,94%	60,86%	100,00%	
Litoral	22.81%	21.51%	44.33%	23.30%	32.37%	55.67%	100.00%	
Río Cuarto	43,96%	35.15%	79,10%	5.62%	15,28%	20,90%	100,00%	
Comahue	31,44%	21.64%	53.08%	14.49%	32.43%	46.92%	100.00%	
San Luis	36.29%	33,94%	70.23%	2,71%	27.05%	29,77%	100,00%	
Tecnológica	4.08%	0.34%	4,42%	62,24%	33.34%	95.58%	100.00%	
Jujuy	35,35%	25,93%	61,28%	13,32%	25,40%	38,72%	100,00%	
Mar del Plata	11.56%	8,73%	20.28%	26,50%	53,21%	79,72%	100,00%	
Entre Ríos	31,05%	11,24%	42,29%	32,44%	25,27%	57,71%	100,00%	
Cuyo	24,57%	18,23%	42,80%	14,78%	42.42%	57,20%	100,00%	
Catamarca	45,32%	26,90%	72,229	7,02%	20,76%	27,78%	100,00%	
Sur	25,69%	20,03%	45,72%	6 12,82%	41,46%	54,28%	100,00%	
Centro	13,74%	11,98%	25,72%	32,98%	41,30%	74,28%	100,00%	
San Juan	38,42%	10,90%	49,329	6 18,39%	32,29%	50,68%	100,00%	
La Pampa	25.15%	13,03%	38,19%	26,07%	35,74%	61.81%	100,00%	
Santiago del Estero	22,35%	22,57%	44,91%	19,91%	35,18%	55,09%	100,00%	
Luián .	20,31%	20,64%	40,94%	21,08%	37,98%	59,06%	100,00%	
La Patagonia	15.99%	9.04%				74,97%	100,00%	

Cuadro 4. Docentes universitarios por dedicación, condición y universidad 1987. (%)

Elaboración propia. Fuentes: Dirección Nacional de Política y Programación Presupuestaria; Departamento de Estadística Educativa. Ministerio de Educación y Justicia.

15.47% 12.48% 27.95% 27.01% 45.04% 72.05% 100.00%

Cuadro 5. Cargos no docentes y docentes con dedicación,

الماصالة تسميد الأمامي	OR DOLDINGS	por universidad	Anna de la companya del companya de la companya de la companya del companya de la
Universidad	Cargos doc. (exclus./semi)	Cargos no doc.	Relación no doc./doc.
Lomas de Zamora	136	314	56,5
La Plata	1.098	2.569	233,9
Córdoba	2.735	3.669	134,1
Nordeste	518	1.360	262,5
Buenos Aires	3.723	10.470	281,2
Tucumán	2.197	2.408	109,6
Rosario	1.586	2.349	148,1
Salta	925	576	62,2
Misiones	427	358	83,8
Litoral	1.090	903	82,8
Río Cuarto	844	448	53,0
Comahue	802	605	75,4
San Luis	958	581	60,6
Tecnológica	538	1.275	236,9
Jujuy	345	295	85,5
Mar del Plata	688	335	48,6
Entre Ríos	395	391	98,9
Cuyo	1,897	1.294	68,2
Catamarca	494	266	53,8
Sur	849	480	56,5
Centro	365	379	103,8
San Juan	1.344	1.523	113,3
La Pampa	375	372	99,2
Santiago del Estero	406	233	57,3
Luján	373	347	93,0
La Patagonia	457	298	65,2

Elaboración propia. Fuentes: Dirección Nacional de Política y Programación Presupuestaria; Departamento de Estadística Educativa. Ministerio de Educación y Justicia.

	1977	1987	Crecimiento %
Profesores*	19.284	38.888	101.5
Auxiliares**	29.560	52.658	78,1
Total	48.844	91.546	

Departamento de Estadística Educativa. Ministerio de Educación y Justicia.

problemáticas tratadas y a la búsqueda de explicaciones monocausales, Para el caso de la crisis de la universidad hay una especial inclinación a considerar que la falta de recursos es la fuente de todos los males y que por lo tanto un aumento del presupuesto produciría una superación de los mismos.

Siempre según los resultados de las entrevistas, hay un reclamo por parte de los docentes de recuperación del espacio y prestigio social perdido, pero en casi ningún caso existe claridad sobre las estrategias a implementar para que la universidad recupere legitimidad social, ni tampoco una reflexión sobre las causas de esta carencia de legitimidad. Tienen una percepción de su propia situación que disocia entre el hacer y los resultados de este hacer. No producen, no investigan, pero desean para sí el prestigio de los científicos. Para ellos la pérdida de legitimidad de la institución proviem de un caprichoso cambio en las preferencias, o los bienes valorados por la sociedad so presencia.

Por último y como es obvio, todos los entrevistados se manifestaron insatisfechos con las remuneraciones recibidas. Sin embargo no se mostraron dispuestos a abando-

El centroizquierda en Argentina

Socialismo y modernización

Isidoro Cheresky

os ultimos tiempos han estado dominados por la polémica suscitada por la modernización (del estado y de la sociedad) argentina. Nuestro país se ha empobrecido a lo largo de las últimas décadas porque no ha sido capaz de expandir su capacidad productiva, incorporar tecnología y transformar correlativamente sus relacio nes sociales. La distribución de los bienes es ahora más injusta que en el pasado. Este re traso, respecto de un mundo que en ese mismo lapso ha experimentado cambios signi ficativos, concierne tanto al sector privado como al público.

Entretanto, se ha generalizado en la sociedad el deseo de obtener la mejora en las condiciones de vida que el progreso en el mundo permite avizorar, y este deseo es vigente aún en los vastos sectores sociales a los que los cambios al tomar un viso excluyente parecen dar la espalda. La modernización en sus aspectos materiales permite imaginar transformaciones en la vida de la gente que revivan el sueño originario del socialismo de reducción del trabajo obligato rio en beneficio del tiempo libre y de la sociabilidad creadora, en condiciones de relativa abundancia. Las reformas incipientes en esta dirección efectuadas en algunos na íses desarrollados, en muchos casos impul sados por los socialistas y la izquierda, permiten dar tangibilidad a ese futuro posible.

Pero la sociedad y el estado no son terrenos neutros en los que basta incorporar innovaciones técnicas para lograr el progreso; la modernización puede abrirse paso con fórmulas políticas y sociales que no sólo no amplien sino que reduzcan el ámbito de los derechos y los lazos de solidaridad

Los argentinos parecen convencidos de la necesidad de cambios que promuevan la eficacia en las actividades productivas, y en los servicios que suministran las empresas y el estado. El diagnóstico sobre un sistema empresarial anquilosado por la protección aduanera y parasitario de prebendas estatales y de un sistema de burocracia pública costoso y que impone a la población diversas e injustificadas penurias es actualmente ampliamente compartido, aunque sobrevive marginalmente una tradición de izquier da que persiste en creer que el estatismo y el nacionalismo económico son los caminos para alcanzar mayor justicia e igualdad.

Este cambio de mentalidades -que presenta, sin embargo, una diversidad de matices-ha sido capitalizado por la actual política gubernamental que asocia la liquidación de privilegios monopólicos estatales, y el consiguiente fortalecimiento de un mercado competitivo con el cese de la intervención estatal en la economía y en general con una despolitización de las relaciones económicas y sociales -es decir con el abandono del debate público y de la decisión colectiva en estos ámbitos-. Las privatizaciones se han transformado en la piedra de toque de esta orientación; según ella la comunción, la ineficacia, el conservatis mo de las empresas y servicios públicos serían eficazmente superados si pasan a manos de productores y prestadores privados La búsqueda de beneficios por parte de los nuevos propietarios acarrearía felizmente

Con motivo del coloquio sobre "Alternativas políticas para la crisis argentina" realizado en Buenos Aires por el Club de Cultura Socialista y el Institut Socialiste d'Etudes et de Recherches los días 22 y 23 de junio de 1990, nuestro colaborador Isidoro Cheresky leyó el texto que hoy reproducimos. Con él presentó la tercera sesión dedicada a analizar el rol de las fuerzas políticas ante la crisis y el porvenir de un sistema político basado en el bipartidismo. Las ideas expuestas por el autor sirvieron de marco de referencia de un debate que comprometió a personalidades políticas e intelectuales del área democrática y socialista tales como

Carlos Auyero, Dante Caputo, Raúl Dellepiane, Guillermo Estevez Boero, Juan Carlos Portantiero y contaron con el contrapunto polémico de Pierre Guidoni, secretario de relaciones internacionales del Partido Socialista Francés, y Juan Carlos Rodríguez, investigador del Centro de

Documentación y Estudios de Asunción (Paraguay). De tal modo proseguimos el intercambio de ideas sobre las posibilidades y límites del centro-izquierda en Argentina que iniciamos en el número anterior de La Ciudad Futura.

para todos, la mejora en la calidad y precio de los servicios y de los productos.

Esta particular concepción sobre las reformas a llevar a cabo en el estado y de la sociedad argentina y que dan la tónica de la acual política gubernamental constituyen el desafío a partir del cual una alternativa progresista podría, a nuestro parecer, cobrar existencia. Partimos por cierto con una desventaja considerable. Durante años las quejas de los consumidores y de los usuarios, de quienes hacen eternas colas en los bancos para pagar o para cobrar, o en las dependencias públicas para reclamar por una reparación o en los tribunales para enmendar una injusticia de quienes sufren de la depredación del espacio urbano, en definitiva de la inmensa mayoría de víctimas de la opacidad de las decisiones burocráticas solo encontraron eco en los políticos conservadores que se apropiaron así de tradiciones liberales que otrora fueron patrimonio de asociaciones de trabajadores y de los ciudadanos progresistas. Ahora esa articulación liberal conservadora se ha consolidado en el poder

A ella se oponen las reacciones de los primeros damnificados directos -y en primer lugar las de los trabajadores estatalesa lo que se suma la de los sectores políticos de izquierda tradicional que reclaman la mantención de la actual estructura estatal Estas reacciones y orientaciones son en sí mismas incapaces de ofrecer una alternativa creíble y justa. En particular, la adición de intereses perjudicados -aunque algunos de estos se justifiquen en nombre del legítimo derecho al trabajo- no constituye una alternativa política sino que más bien aparece como una actitud defensiva que antepone un reclamo particularista al interés gene-

La vía es estrecha entre conservatismo y arcaísmo. Pero es posible ampliarla a condición de formular una alternativa elaborada e

n punto de partida consistiría en distinguir entre el aparato burocrático de estado cuya reforma con criterios de eficacia y economía es imprescindible y las funciones que ese aparato debe mante-

ner. La concepción conservadora procura liberar a la sociedad, concebida como un mercado, va no de las trabas burocráticas sino de toda regulación colectiva. El funcionamiento "espontáneo" de una sociedad donde los recursos están desigualmente distribuidos reproducirá esas desigualdades y asegurará que las nuevas generaciones se repartan en los lugares sociales así asignados. Un estado "fuerte" en cambio es el que puede asegurar que esa sociedad se gobierne a sí misma, al asegurar que el juego político y la formación de una voluntad política puedan efectivizarse. El rol regulador de estado es el que asegura la adaptación de las diferentes áreas a las decisiones públicas y evita el dictat de anienes tienen el control de los resortes económicos. Es cierto que algunas funciones reguladoras pueden ser asumidas por formas asociativas de la propia sociedad y que ciertas áreas de la vida colectiva no tienen porque ser reguladas y en ese sentido una posición progresista no consiste en defender un estado excesivamente amplio v centralizado. El estatismo consiste precisamente en hacer de toda cuestión pública una cuestión estatal, lo que en verdad suele dejar los problemas en manos de decisores burocráticos

Esta primacía de la política que deriva de concebir la sociedad como constituida por ciudadanos que gozan de derechos individualmente atribuidos pero que mantienen entre ellos lazos solidarios y tienen un destino común, sería el rasgo distintivo de nuestra concepción por oposición a aquella que percibe toda la vida pública como regida por una relación mercantil constitutiva del bienestar de los hombres.

Pero aunque los principios políticos deben regir las decisiones económicas, no debe olvidarse que estas dependen también de consideraciones circunstanciales (sobre los mercados, sobre nuestros partenaires internacionales), de los juegos de intereses específicos de esa arena y de elaboraciones técnicas, todo lo cual inhibe de considerar con criterio simplista tal o cual política económica como más progresista o igualitaria a partir de identificar sus efectos inmediatos y sus presuntos beneficiarios. En verdad, las decisiones estrictamente económicas, al menos en el marco de la economía capitalista que no tiene porque ser considerada como eterna, no se deducen simplemente de la adopción de posturas políticas progresistas

En definitiva, hacerse eco de las necesi-

dades de la modernización supone reconocer las profundas transformaciones que son necesarias y la alteración de la forma de vida de amplios sectores de la población que ella acarrearía. Pero, ¿qué dirección deben tomar esas transformaciones y quién será el agente que las promueva? La eficiencia y la productividad pueden estar presentes en diferentes esquemas de organización social, Pero, una sociedad solidaria que promueva la igualdad de posibilidades y libere a todos de la necesidad asegurando un nivel mínimo de ingresos debe poder practicar una política acorde con sus obietivos. En el marco de nuestra organización económica ello supone la posibilidad de una política estatal que contrarreste las tendencias designalitarias Los impuestos a las ganancias y a la riqueza, las políticas sociales, los subsidios a los desfavorecidos son los recursos de los que nuede valerse el estado para practicar esa política. Es decir, que se constituye un ámbito de acumulación de recursos exterior al mercado y que es necesario para regularlo y para llevar a cabo una gestión de la sociedad. La injerencia del estado requiere de cierto dispositivo, entre los cuales se incluve la posibilidad de fijar políticas para los principales servicios y áreas de infraestructura. Esa injerencia no se asegura necesariamente con la propiedad pública sobre las empresa de tal o cual área, aunque ella parezca sumamente conveniente en el caso de los servicios públicos esenciales.

Lo que el (escaso) debate actual sobre las privatizaciones parece ignorar es que la necesidad de una burocracia pública eficaz e intachable es un tema que no se puede anular. Justificar las privatizaciones arguvendo la incompetencia del estado soslava el hecho de que en las áreas de los principales servicios y de la infraestructura, la espontaneidad del mercado no puede suplir la necesaria fijación de lineamientos guiados por el interés público. En consecuencia en todas las áreas públicas características será necesaria la adopción de políticas para lo que se requerirá ahora funcionarios probos que vigilen a los prestadores privados. A menos que esté latente la idea de una suerte de jungla social -un espacio desprovisto de toda ley- en la que diferentes intereses compitan sin que la sociedad pueda siquiera ordenar esas presencias y establecer requisitos

Una dificultad, suplementaria a las que va hemos mencionado, que se plantea al encarar la formulación de una política progresista es la de los pocos antecedentes que existen de preocupaciones y prácticas reformistas. La crisis del paradigma revolucionario deió a los planteos progresistas sin la referencia a una alternativa de sociedad y con ello el trabajo político perdió su sentido habitual pues éste consistía en una acumula ción de fuerzas en espera del gran cambio. A esa dificultad de base se suma el hecho de

que actualmente en Argentina nos hallamos ante una política en curso y que la capacidad reformista consiste por cierto en proponer un curso alternativo, pero también en formular opciones más puntuales frente a problemas precisos. El seguro de desempleo formas de participación de los trabajadores en la gestión de las empresas tal como existen en países desarrollados, formas productivas y de consumo autogestionarias, constituven junto a reclamos salariales, sociales y culturales factibles otras tantas ilustraciones de las luchas que se pueden promover desde una perspectiva progresista democrá-

a innovación que proponemos para crear una alternativa política exitosa les evitar la tentación de construir un "frente del no", que coalige los intereses lesionados y los sectores damnificados. En particular para los sectores populares, afectados por la crisis, una verdadera salida no puede consistir en la mera defensa de conquistas y puestos de trabajo. Debemos procurar que esos intereses sean escuchados en mesas de negociación y que pesen en la adonción de decisiones. Pero ellos no nueden constituir la base de una política, y debemos ser canaces de admitir y decir que cualquier alternativa de cambio no conservara la actual situación de los asalariados ni la volverá a algunas de las situaciones conocidas del pasado.

Esta política de alternativa progresista que quisiéramos comenzar a construir no puede en consecuencia ser pensada como la continuación de las tradiciones de la izquierda -aunque la ruptura de todo lazo con el pasado es también irreal-ni como la generalización de los conflictos sociales actuales. La elaboración de una alternativa po lítica debería apuntar a suscitar una creencia

-¿Qué grado de discriminación sufre

-Desgraciadamente, tanto en los paí-

ses más desarrollados como en los menos

desarrollados, se siguen observando formas

de discriminación de la mujer. A pesar de

la convención de las Naciones Unidas con-

mente a una resolución de esta cuestión

Donde más se patentiza esta discriminación

quizás sea en el terreno laboral, puesto que

existe una marcada desigualdad en el acce-

so al trabajo y en cuanto a las remuneracio-

nes, presentándose, asimismo, una indiscu-

tible sobrecarga de responsabilidades para

la mujer, por sus obligaciones respecto de su

hogar, a lo que se suma el cumplimiento de

un horario de trabajo muchas veces rígido,

que conlleva un menoscabo a su desarrollo

-¿Cuál es la situación de la mujer lati-

-Después de conocer la experiencia de

la mujer en el mundo desarrollado y, última-

mente, la de mujeres que se encuentran en

peor situación que nosotras, las latinoame-

ricanas, estimo que estamos en un nivel in-

termedio de desarrollo que nos hace ver con

ontimismo el futuro. Creo que mucho pasa

nor nosotras: las mujeres latinoamericanas

tenemos muy arraigado el sentimiento ma-

chista que, en la medida que vavamos supe-

rándolo, en conjunto con el hombre, vamos

personal

noamericana?

la mujer en el mundo, hoy en día?

más basada en la justicia y credibilidad de sus enunciados que en la facilidad y efectismo de sus promesas. Pero las convicciones a las que nos referimos no deben ser consideradas como el mero fruto de una reflexión intelectual o de las enseñanzas de procesos acaecidos en otros lugares; hay una experiencia reciente que inspira una nueva relación con la política.

En la Argentina cristalizó desde mediados de los '70 una movilización política en torno a la idea de derechos humanos que contribuyó a elaborar la experiencia consistente en que la vida de la sociedad está sostenida en la vigencia de ciertos principios constitutivos -de igualdad y de libertadque ningún poder debería tener la capacidad de abrogar o aun sentirse depositario, y en el reconocimiento en la naturaleza plural de la condición humana.

El movimiento de derechos humanos al promover la exposición a la luz pública del pasado de terrorismo mesiánico y de represión ilegal e inhumana y lograr que esos hechos fueran encuadrados en la ley promovió el renacimiento de la creencia en la justicia común. En particular el juicio a las juntas militares afirmó el sentimiento que la sociedad puede fundarse en principios de justicia y prevalecer sobre la fuerza. Sectores importantes de la población fueron decisivamente marcados por esa experiencia de que no hay impunidad aun para los muy poderosos. V los acontecimientos ulteriores -la eximición no sólo de castigo sino incluso de culpa y de reconocimiento público de las faltas, de buena parte de quienes habían particinado de la aventura de violencia más grande que conoció la Argentina en este siglo, la inmoralidad pública, el resurgimiento de las lógicas corporativas, etc. - aunque han relativizado el alcance de esa experiencia no la han en absoluto borrado

Esa podría ser la base ética y política de una acción de izquierda democrática capaz de generar una elaboración y acción alternativas en el terreno de la modernización.

El adoptar una perspectiva más amplia aún, que integre una diversidad de procesos, nos invita a registrar la existencia en la ciudadanía de una fuerte demanda de innovación política. Las frustraciones ante las gestiones políticas de los partidos mayoritarios ven particular ante la distancia entre las promesas políticas pre-electorales y la actual gestión gubernamental, la crisis de las identidades políticas que fundaron las adhesiones políticas desde la pos-guerra y la propia consolidación reciente de las creencias de mocráticas, han alimentado en la población una actitud política más distante hacia las opciones políticas tradicionales, lo que se nanifiesta en la incertidumbre en ocasión de las compulsas electorales. No es aventurado decir que de mantenerse las tendencias actuales los términos en que se desplazarán las opciones políticas distarán mucho de la polarización que caracterizó las elecciones

entre 1983 y 1989. Las chances para la expansión de una alternativa progresista -y en particular del socialismo democrático- están posibilitadas por esta relación más reflexiva y dubitativa con el juego político. Es cierto que algunos de los cambios que hemos mencionado han sido interpretados en términos de un giro a la derecha de la sociedad. Ese diagnós, tico toma en consideración tanto la formación de una articulación liberal-conservadora con base popular y la débil constitución de una oposición política, como el descrédito de las opciones revolucionarias y del vínculo populista con el liderazgo político, pero la recomposición de identidades políticas no está definida.

Si en el futuro el juego político y los pro-

cesos electorales no estuviesen signados por un clima de emergencia nacional, se abriría la posibilidad de una mayor diferenciación política y en consecuencia de afirmación de una alternativa como la que propiciamos.

En ese sentido una alternativa política está asociada a la consolidación de la democracia y a la existencia de un amplio consenso institucional. Pero más allá del normal cálculo político que vincula nuestras aspiraciones al fortalecimiento institucional, una reflexión estratégica no puede prescindir de dedicar cierta atención a los factores coyun-

mpeñarnos en la construcción de una alternativa política no nos inhibe de considerar la fragilidad por la que aún atraviesa nuestra sociedad. A las consecuencias inmediatas de la crisis, pobreza y marginalidad, se añaden la corrupción y la inseguridad. Estos temas de sociedad y otros que irán surgiendo deberían ser objeto de un tratamiento responsable de puestra parte. Es decir, no consistente en derivar todas las dimensiones de la crisis a una supuesta causa única que sería entonces sólo objeto de un tratamiento global. La reconstrucción de las instituciones y del tejido social es de por sí una obra reformista en la que se puede poner en juego una concepción innovadora que tenga efectos multiplicadores. La modernización si apareja como es deseable una descentralización del poder y una autonomización de la sociedad hará que la acción política no pueda tener como finalidad casi exclusiva el acceso al poder y debilitara la idea de que las transformaciones sólo pueden servirse de los recursos que él

Mujeres socialistas

En el nombre de la rosa

Entrevista de Javier Artigues

Alejandra Faulbaum, vicepresidenta de la Internacional Socialista (IS) de Mujeres y secretaria internacional del Partido Radical de Chile, mantuvo un diálogo con LCF a su regreso de la última reunión del buró de la IS que se desarrollara en El Cairo. Facetas de la condición femenina en el mundo y en América Latina, son analizadas por esta joven médica y destacada dirigente política trasandina.

que la mayoría de los estados han ratificado tra la discriminación de la mujer, no se han dictado normas positivas que lleven reala dar pasos hacia adelante. En todo caso

> puedo asegurar que en el contexto mundial estamos bien situadas sobre todo las mujeres del cono sur de América. -; Por qué se observa, en términos generales, una escasa presencia femenina en el mundo político?

-Ocurre que la mujer, con sus responsabilidades de madre, de jefa de hogar, de vida laboral, muchas veces no tiene tiempo y no le nace la necesidad de capacitarse políticamente; al no capacitarse políticamente, no tiene posibilidades de acceder a cargos de poder dentro del accionar político, y por lo tanto no llega a asumir la bandera de lucha de reivindicación de sus iguales. En nuestros países, por lo general, la mujer trabaja en la base, en sus vecindarios, y está muy poco desarrollado el accionar de cúpula de mujeres, pero en la medida que nos capacitemos, accederemos solas, sin siguiera necesitar una discriminación positiva o cuoteo (cupos) de nosotras, va que si bien es esta una forma de mayor acceso cuantitativo

al accionar político, desde el punto de vista

cualitativo, en países como los nuestros y en

partidos como el mío, como lo son otros afines en América Latina, creo que es riesgoso establecer cuotas cuando, muchas veces. nuestra realidad no se compadece con lo que en teoría estamos pidiendo. Onizás introducir cuotas bajas al principio sea positivo, pero llegar a cuotas de igualdad resulta difícil. por lo menos a corto plazo.

-¿Cómo visualizas a la mujer de un

Chile recuperado para la democracia? -Indiscutiblemente, las mujeres del pueblo y de la clase media fueron el sector más castigado durante el proceso dictatorial, por la represión que sufrieron directamente, y por la represión de sus parejas y de sus hijos. Hoy en democracia, somos optimistas. Y, entre otras cosas, podemos exhibir con orgullo la instalación del Servicio Nacional de la Mujer (SER NAM), un organismo nuestro, de las mujeres, que nos puede ofrecer algunos parámetros para el trabajo y que además nos brinda la posibilidad de contar con programas de acción concreta como ser, el de mujeres jefas de hogar, destinado a capacitar a las mujeres solteras o abandonadas jefas de hogar, para que pueda protegidos en guarderías y jardines infanti les y en colegios, donde además se les proporciona alimentación adecuada a sus ni ños, para que la mujer trabaje tranquila, y nueda sustentar su hogar. A su vez, este programa viene acompañado de un provecto complementario de previsión para la jefa de hogar, que estimo como una línea de trabajo muy avanzada en América Latina.

enfrentar la vida laboral, proveyéndole los

medios para que ella pueda dejar a sus hijos

-Por último y a propósito de tu reciente visita a Oriente Medio, ¿cuál es la condi-

ción femenina en el mundo árabe? -Nosotros que nos hemos sentido el tercer mundo, como la última escala respecto de la que es la evolución socio-política y económica, indudablemente, te puedo afir mar que aquéllo es el cuarto o quinto mundo. Se da allí una muy grave discriminación de la mujer, que ella acepta, por el fanatismo religioso, por el fundamentalismo, que las lleva a colocarse en un plano de total subordinación respecto del hombre, donde él tiene todos los derechos y ella, todas las obligaciones. En cuanto a las prácticas que subsisten, como ejemplo, cuando una adolescente queda embarazada -- v acá hav que tener en cuenta que no pueden acceder libremente a los métodos anticoncentivos el varón arrança, se esconde, por haber ofendido a una familia, mientras que la misma familia de la muchacha, la conduce a un sitio apartado para darle muerte.

Análisis v debate

Tesis para una izquierda posible

Miguel Porta Perales

ntes de indicar las características A que, a mi entenuer, nacriam a la izquierda de nuestros días, Entre el deseo y la realidad —o entre lo que se quiere y se puede- hay siempre un cierto hiato. Y cualquier reflexión querría "advertir" lo siguiente: apuesto sin ningún tipo de problemas ni remordisobre un tema como el de la izquierda ha de tener en cuenta la mientos- por una izquierda laica, reforexistencia de este hiato. ¿Por qué? Porque en un tema como mista y posibilista. Es posible que alguien me tilde de revisionista, de socialdemócraéste no sirve absolutamente de nada el predicar y/o repetir las ta y de tibio. Asumo estas "acusaciones" sin falsas seguridades de siempre y los viejos tópicos de siempre. ningún tipo de compleios. Y aun advierto lo siguiente: hoy cualquier proyecto de trans-En cierta manera, las líneas que siguen no tienen ninguna otra formación/mejora social ha de ser -reali pretensión (una pretensión bien modesta, por cierto) que la de dad obliga- revisionista reformista posibilista y tibio. Y aun querría añadir otra coofrecer una serie de ideas susceptibles de definir y caracterizar sa: los proyectos de transformación no relo que podría ser una izquierda a la altura de los tiempos y formistas, es decir, los proyectos llamados "revolucionarios", acostumbran a no ser aires que hoy corren y soplan. otra cosa que pura retórica, pura literatura Y con retórica y literatura no se va a ningún lado. Lo que interesa, pues, es aproximarse ta, en fin, de superar (de ir más allá) aquella a los elementos característicos de una izquigica que haya cumplido el marxismo-se erda posible que sea capaz de reconciliarse trataría de "rescatar" algunas ideas que to

con la realidad y que, también, sea capaz de Una izquierda laica

transformarla.

Una izquierda laica no significa otra cosa que una izquierda secular, una izquierda alejada de ortodoxias poco menos que inviolables, una izquierda que inspire su práctica en cualquier teoría siempre y cuando esta teoría tenga alguna cosa positiva que ofrecer. Ahora bien, si es cierto que se trata de alejarse de cualquier religión teórica, no es menos cierto que la izquierda ha de tener una teoría, una concención del mundo que sirva de "guía" o de fuente de inspiración Y, puestos a decir, creo que la visión del mundo (la teoría) de una izquierda laica debe encontrar su fundamento en dos pilares: el pilar posmarxista y el pilar posliberal.

¿Por qué el prefijo "post"? No se trata de un mero recurso literario, se trata de señalar (y de desmarcarse de) las inconsistencias de ambas teorías o concepciones dle mundo ¿De qué inconsistencias hablamos? Por ejemplo, y por lo que hace el marxismo, de las siguientes: de la teoría del valor trabajo (especialmente del intento de establecer los precios de producción partiendo del valor) de la teoría de la caída tendencial de la tasa de beneficio; de la creencia en la progresiva pauperización de las "masas": de la fe en el proletariado como sujeto único y privilegiado del cambio social; de la concepción del estado y el capitalismo como intrínsecamente perversos; de ideas como "revolución", "dictadura del proletariado", "centralismo democrático", etc. Y, por supuesto, la izquierda habría de olvidar la convicción de que es posible conseguir la autoidentidad y la reconciliación humanas en un hipotético paraíso sobre la Tierra en el que todos seríamos felices. Por lo que hace al liberalis mo conviene destacar las siguientes inconsistencias (o "defectos", si se quiere): el ponerse al servicio de intereses particulares de una manera que tiene mucho de depredadora; el limitarse casi exclusivamente a problemas formales olvidándose de los mate riales; cierta interpretación restrictiva de los principios de libertad e igualdad, etc. Se trapráctica liberal que hizo exclamar a Gladstone que el liberalismo era una "aristocracia abierta" (pero aristocracia, al fin y al cabo).

Ahora bien, el hecho de criticar algunos aspectos del marxismo y del liberalismo no significa que, tout court, rechacemos ambas teorías. Se trata de "quedarse" con ciertos elementos positivos de ambas teorías. Por ejemplo, y respecto al marxismo, se trata de saber ver que -a pesar de la crisis del marxismo- la teoría de Marx, el marxismo, es un pensamiento sobre la realidad que puede ofrecer algunos elementos susceptibles de fundamentar una práctica emancipatoria consciente. Más en concreto -e indepen dientemente de la función política e ideoló-

mo, reconocimiento -al modo kantianode la dignidad moral de la persona, etc. En cierta manera, se trataría de "unir" marxismo y liberalismo, de socializar el liberalismo (los valores liberales, para ser más exactos) democratizando las estructuras sociales (las productivas, por ejemplo) para universalizar el disfrute de libertades fundamentales. Y además de socializar los valores liberales (y de realizarlos, lo repito) se trataría de ver que liberalismo e izquier da no son excluyentes, que el espíritu radical del liberalismo es perfectamente asumi-

davía son productivas. Ideas como las si-

guientes: la relación existente entre econo-

mía y sociedad (idea fundamental para

construir una teoría del cambio social), el

materialismo histórico, etc. Y con el libera-

lismo sucede algo parecido; se trata de res-

la teoría liberal, que hoy resultan poco me-

nos que imprescindibles: soberanía indivi-

dual, mercado, democracia, pluripartidis-



ble por la izquierda

Contrariamente a lo que se ha pensado y se ha dicho (y a lo que aún se piensa y se dice en algunos sectores) la izquierda ha de ser autópica. ¿Por qué? Porque han quebrado los supuestos sobre los cuales se sustentaba (o se había de sustentar) la utopía, porque la utopía no ha resultado ser otra cosa que una

visión mítico-mágica del mundo. El primer supuesto entrado en crisis es el de la autoidentidad humana o sociedad reconciliada. Según este supuesto -hereda do de la Ilustración- es posible construir conscientemente un orden social no escindido y sin conflictos en el que poder realizar la identidad de lo que es público y lo que es privado, del estado y la sociedad civil, del desarrollo individual y del colectivo, etc. Pero hoy ni tan sólo es necesario pedir ayuda a la psicología, a la biología o a la etología para constatar el carácter mítico del postulado antropológico de la autoidentidad humana. La naturaleza humana, en fin, es bastante menos idílica y seráfica de lo que los ilustrados pensaron, y el conflicto permanente es uno de los elementos que mejor caracterizan a la mencionada naturaleza hu mana. Y la sociedad, en consecuencia, sólo se ha podido "reconciliar" artificialmente por medio de la coacción y el despotismo. Y corroborar esto no es difícil: basta tan sólo ojear las revoluciones que en el mundo han

Otro supuesto entrado en crisis es el de la se en el desarrollo científico y en la expansión económica como fuentes de bienestar creciente y generalizado. Uno y otra -desarrollo científico y expansión económica- no parecen, hoy por hoy, que puedan superar ciertos límites. Y no sólo eso, sino que en el caso del desarrollo científico se está generando una tecnología (de la informática a la genética) susceptible de ser usada como un nuevo, sutil, versátil v sofisticado estrumento de dominación y control.

Ahora bien, la utopía ha entrado en cri-

sis no sólo como consecuencia de la crisis de los supuestos sobre los cuales debía edificarse, sino también por más de tres ausencias de trascendental importancia: ausencia de un modelo en el que inspirarse (pues las "utopías" realizadas son paradigmas de lo que no hay que hacer); ausencia de un sujeto capaz de protagonizar el proceso de realización de la utopía (pues la clase obrera -el sujeto tradicional- está perfectamente integrada en el existente y aspira a mejoras que le permitan instalarse más cómodamente en la realidad); y, paradójicamente, ausencia de provecto utópico en los colectivos que dicen querer la utopía (pues los utopistas se mueven hoy entra la gestión de lo existente y el más puro negativismo que excluye el referente utópico). Sin base objetiva sobre la que tomar cuerpo, y sin condiciones subjetivas que la favorezcan, la utopía ha entrado en fase crepuscular.

partido por una sociedad y una conciencia

autónicas no significa ni mucho menos la

renuncia a un proyecto de transformación

del mundo aunque sea modesto y no prome-

ta acomodarnos en el planglossiano meior

de los mundos que, frívolamente, puede

profetizar cualquier utopía falta de todo

fundamento. Y es que ni los sueños ni las

fantasías sirven para orientarnos. La iz-

quierda, en fin, ya no puede permitirse el lu-

jo de ser utópica.

La cuestión que ineludiblemente se nos plantea es la siguiente: ¿es buena o mala esta ausencia de utopía? Contrariamente a lo que se suele afirmar, vivir sin referente utópico (esto es, en una sociedad autópica) es saludable y necesario. Y esto es así por dos razones fundamentales: porque la utopía exige el sacrificio del presente en favor de un ilusorio supermundo futuro, y porque la utopía no esconde otra cosa que una concepción mítico-mágica del desarrollo histórico en la que el absoluto religioso de un más allá ultraterrenal ha sido sustituido (secularizado) por la fe (en el sentido religioso del término) en una sociedad paradisíaca situada más allá del presente. ¿Cómo negar el carácter necesario y saludable de una conciencia autópica que permita evitar la mistificación y la ilusión mágico-religiosa inherente a toda utopía? Ahora bien, el hecho de tomar

> que los partidos se hagan más permeables y se abran a una sociedad que se plantea la resolución de problemas hasta ahora "inexistentes". Y la responsabilidad de los partidos grande, porque si se obvian los nuevos problemas se corre el riesgo de fosilizar una institución -el partido político-, y una idea -la idea de izquierda- indispensa-

Una izquierda interclasista

Tradicionalmente, y en la línea señalada por los clásicos del marxismo, siempre se había creído que la transformación social era una cosa del proletariado y para el proletariado. Hoy, sin embargo, ya nadie cree que el proletariado (¿existe?) sea la clase universal; y sí se cree, en cambio, que la misión transformadora/revolucionaria que la "historia" habría encargado al proletariado no es más que un simple postulado que poco tiene que ver con un análisis objetivo de la realidad. En pocas palabras, el futuro de la izquierda y de la transformación social no se puede ligar únicamente a la clase obrera. Y es que la transformación social que propugna la izquierda o será la aspiración de una amplia capa de individuos de las más variadas actividades y categorías que persigan la instauración de orden social alternativo, o no será. Dicho en otros términos: el proyecto de la izquierda no puede ser el sueño de un reducido número de ciudadanos, sino qué ha de ser una aspiración ampliamente compartida, El proyecto de la izquierda, en consecuencia, se ha de diseñar desde una perspectiva amplia y pluralista que tenga en cuenta los deseos, intereses y aspiraciones del amplio abanico de capas sociales hoy existen-

El no privilegiar a ninguna clase o capa social -y, por favor, que nadie diga que al no privilegiar a nadie se está privilegiando al capital-tiene, por así decirlo, una ventaja añadida: permite escaparse de tentaciones corporativas. El creer que hay una capa o clase privilegiada implica que cualquier política que vaya contra los intereses (reales o imaginarios) de esta capa o clase ha de ser rechazada. O lo que es lo mismo: los intereses personales de esta capa o clase están, por definición, por encima de los de otras capas o clases. Y por ahí se puede colar el corporativismo, un corporativismo que una política de izquierda debería evitar.

El interclasismo nos plantea la siguiente cuestión: ¿qué hacer con los sindicatos? En otros términos: ¿se puede llevar a cabo un proyecto de izquierdas en contra de unos sindicatos -a mi entender cada día más corporativos-que privilegian los intereses de una clase (en realidad de una fracción de clase)? Mi respuesta es que hay que intentar tal cosa. Y hay que intentar también que, como alguien ya ha dicho, los sindicatos no se transformen en meros colegios profesionales o gremios.

Una cuestión más o menos ligada al interclasismo es la de los llamados nuevos movimientos sociales (ecologistas, pacifistas, feministas, etc.) ¿Qué tipo de relaciones ha de mantener la izquierda con estos movimientos? Mi respuesta es la siguiente: los movimientos no pueden substituir a los partidos, y el movimiento-partido es una mala opción. Se trata, en síntesis, de una colaboración dialéctica que ha de cubrir los siguientes objetivos: los movimientos en lugar de automarginarse complacientemente deberían avanzar hacia los partidos e intentar "reconvertirlos" (es decir, intentar que los partidos asumieran, no sólo electoralmente, las reivindicaciones de estos movimientos); y los partidos, en lugar de mantenerse en su orgullo de partido, deberían abrirse a los nuevos problemas (medio ambiente, discriminaciones varias, etc.) que hoy se plantean.

En cualquier caso, se trata de conseguir -la responsabilidad de la izquierda- es bles para construir un mundo más habitable



Una izquierda democrática

Cuando hablamos de una izquierda democrática estamos hablando de una izquierda que no se deje engañar nor una sunuesta democracia real que sería la perfección becha realidad. Dicho en otros términos, la izquierda ha de apostar por la democracia llamada burguesa o formal, que es la única democracia que existe.

Contrariamente a lo que se suele creer, la democracia no es ningún ungüento que todo lo arregla, la democracia es -y no es poco- un sistema de gobernar que permite que los diversos grupos e intereses existentes se manifiesten libremente. Y la democracia es también, como dice Bobbio, un "conjunto de reglas de procedimiento que permite tomar decisiones selectivas a través de un debate libre y del cálculo de la mayoría". La democracia es esto, ni más ni menos. Y de esto a decir que la democracia es el sistema que puede resolver todos los problemas e instaurar el bienestar y la justicia sobre la Tierra hay una distancia abismal La demnocracia, a fin de cuentas, no es más que el arte de mediar entre las partes, un arte al que no se le puede pedir aquello que no puede dar.

Si la democracia resulta ser un arte formal, ¿no debería la izquierda buscar una alternativa a esta democracia formal? Respuesta: nunca nadie ha concretado (ni, por supuesto, ha visto) la llamada democracia real. Y todavía hay más: detrás del concepto de democracia real no se esconde sino el intento de transformar en hegemónicos los intereses particulares de una capa o clase o de sus pretendidos dirigentes. Y deberíamos tener mucha precaución a la hora de apostar por una democracia "alternativa" a la formal. Dicho en otros términos, en la

nar no sólo los "defectos", sino también la propia democracia.

Contentarse con la democracia formal? La cuestión no es exactamente ésta. La cuestión reside en hacer que la democracia formal funcione correctamente. ¿Cómo? Pues haciendo funcionar correctamente todos los mecanismos que el sistema democrático brinda: sistemas de control y contrapesos que limiten los abusos de poder: crítica pública y desocultación; profundización y ampliación de los canales de interme diación política, etc. Y ésta es una faena que

la izquierda ha de llevar a cabo. En cualquier caso, han de quedar claras un par de cosas: que las reglas del juego democrático-con sus "limitaciones" y su carácter "formal" - son el único criterio válido para establecer, sin ilusiones y sin mitos, qué es una democracia: y que la democracia no redimirá los pecados de nuestra sociedad ni nos conducirá al paraíso. Pero, pese a todo, la democracia es un valor en sí que hay que defender, porque es la mejor arte de mediar entre las partes.

Una izquierda reformista

Como no se trata de pelearse por conceptos, entiendo por "reformismo" lo que más o menos se puede encontrar en cualquier diccionario político: la suposición de que las sociedades han de cambiar, pero han de cambiar por/en sucesivas reformas. Se trata ahora de concretar (o de intentar concretar) los rasgos esenciales de lo que hoy podría ser una política de izquierda reformista (que, entre paréntesis, es la única posible, Y

1. Una política económica dirigida a los siguientes objetivos: reducción de la tasa de desempleo y fomento de la inversión productiva: fomento de los sectores terciario; cuaternario y quinario (educación, sanidad, cultura, servicios, etc.); reducción de la iornada laboral y flexibilidad laboral; crecimiento cualitativo (satisfacción de necesidades) y no sólo cuantitativo; economía ecológica respetuosa con el medio ambiente y con los recursos no renovables; y economía en la que la democracia (codecisión, participación en el diseño y elección de opciones, etc.) tenga su lugar.

2. Una política social vertebrada en torno a los siguientes ejes: antidiscriminación (igualdad de oportunidades, superación de la desigualdad hombre/mujer, lucha contra la sociedad de los dos tercios, etc.); redistribución (reparto de la riqueza social y cultural generada por la sociedad, fiscalidad progresiva, lucha contra las bolsas de marginación, etc.); y estado (institución susceptible de llevar a cabo una política distributi-

3. Una política europea dirigida a los siguientes objetivos: Europa como zona de paz (una zona de paz que aleje la confrontación bélica del llamado "teatro" europeo. aunque para ello sea necesario disponer de un "pilar de defensa europeo"); Europa como zona económica transnacional (intensificación de relaciones mercantiles entre países y bloques, liberalización del comercio. etc.); y Europa como unidad política (respetando las especificidades nacionales de este gran mosaico que es Europa).

Coda final

Probablemente, y a la vista de lo aquí expuesto, habrá alguien que haga preguntas como las siguientes: ¿es esto la izquierda? ¿Son de izquierda las medidas que se proponen? ¿No estaremos frente al último revisionismo? ¿No estamos transformando la izquierda en una suerte de liberalismo de mocrático? A quien plantee este tipo de cuestiones se le habrían de recordar un par de cosas. Primera: que el programa de izquierdas típico (y tópico) de las primeras décadas de nuestro siglo no sólo no tiene sentido, sino que sabemos hacia dónde conduce: al totalitarismo. Segunda: que la política redistributiva, la reivindicación de la calidad frente a la cantidad, la igualdad entre los sexos, la protección del medio ambiente, la política de paz, la defensa de la democracia "burguesa", etc., son "cosas" que la izquierda ha de asumir, aunque ello implique no negar el capitalismo.

Los tiempos ya no son lo que eran, y a la izquierda no le queda otro remedio que renovarse, reconciliarse con los tiempos que hov corren y los aires que hoy sonlan. Y. con todos los respetos, quien no sea capaz de aceptar los cambios (y/o mutaciones) que hoy están teniendo lugar no acabará sino incurriendo en una "revolucionaria" (?) política ficción que sólo sirve para aplacar malas conciencias y para "realizar" deseos in satisfechos. En todo caso, la izquierda debería olvidar los viejos fantasmas y ser capaz de sintonizar con la realidad de nuestro tiempo. ¿Deja la izquierda de ser izquierda al apostar por una visión laica del mundo. por la autopía, por el interclasismo, por la democracia formal, por el reformismo, etc.? Pienso que no. Lo que ocurre es que la izquierda -sin olvidar la vieja aspiración de transformar la realidad - necesita conectar con la realidad para, precisamente, poderla

¿Los viejos tiempos? ¿Las revoluciones pendientes? ¿Las seguridades y certezas de otros tiempos? La izquierda no debería caer en la trampa de despreciar o infravalorar el proyecto de una izquierda reformista que, al fin y al cabo, es la única posible.

© Leviatan, núm. 39, primavera de 1990.

El movimiento obrero en América Latina

El "mundo del trabajo" y sus retos

Julio Godic

1. Fuera de la historia según la teoría del "fin de la historia"

Los países latinoamericanos y del Caribe afrontarán en la década del noventa, y probablemente durante un período del próximo siglo, una clara disvuntiva histórica: reinstalarse en el sistema económico mundial bajo la forma de sociedades nacionales modernizadas segmentariamente y dependientes, o instalarse en el mundo bajo la forma de sociedad de naciones autónomas dentro de la interdependencia mundial y articuladas en una región económico-política solidaria. En otros términos el dilema es: moderniza ción capitalista segmentaria y subordina ción a las nuevas regiones económicas (Norteamérica, Europa, Cuenca del Pacífi co) o constitución de una región económica con un fuerte mercado latinoamericano común e instalada políticamente también como región en el sistema internacional. Es cierto que en las próximas décadas se acentuará la escisión entre Norte-Sur, y que cmergerán nuevas líneas de cooperación económica y política entre los países del sur, pero tal tipo de cooperación no será posible si previamente no se define un perfil propio a la región dentro del "mundo glo-

En América Latina estamos presenciando el avance simultáneo en todos los frentes (económico, político, militar y cultural) de los modelos capitalistas neolibera. les. Se trata de una ofensiva global cuyos aspectos centrales son:

a) Fase final de una gigantesca "guerra de movimientos" del capital financiero internacional, que comenzó hace una década con el endeudamiento generalizado y que hoy ha desembocado en la imposición de los modelos económicos del "ajuste estructural", con el consiguiente desmantelamiento de los modelos estatal-industrialistas. Er esta gigantesca "guerra de movimientos" se van cristalizando nuevas alianzas entre los grandes bancos internacionales, empresas multinacionales y fuertes grupos económicos locales. La "necesidad" de pagar la deuda externa o "quedar fuera" de la economía mundial actúa como imperativo para proceder a la privatización capitalista de las empresas estatales, privatización que se opera con papeles de la deuda, al viejo estilo de las exacciones coloniales de metal y otras materias primas en los siglos XVI y XVII en la

b) Legitimación de la hegemonía política de los EE.UU en tanto país dominante en la fase del "fin de la historia". En esta estrategia de dominación neocolonial el vicio argumento de la "lucha contra el comunismo" es subsumida en la lucha contra el "narcoterrorismo", un nuevo "enemigo" mefistofé lico que justifica diversas modalidades de control de EE.UU sobre la región (vigilancia de fronteras, bases militares, operaciones militares conjuntas con las FF.AA. lo-

Como se observa, se trata de una operación global de subordinación de los países de la región a los países capitalistas desarrollados, dentro de la hegemonía norteameri-

Si el proletariado ya no puede ser considerado como un agente revolucionario en el sentido literal del término, esto no quita que resulta impensable una propuesta de transformación ajena v enfrentada al "mundo del trabajo". ¿Qué cambios se producen en el movimiento obrero latinoamericano que permiten abrigar la esperanza en un nuevo proceso de convergencia entre proyectos de transformación y trabajadores? Proceso que, como es obvio, debe fundarse en un profundo reconocimiento cultural y político, de los desafíos que impone a ese movimiento la evolución presente de las sociedades en América Latina y en el mundo.

cana y bajo los parámetros ideológicos de la llamada "revolución conservadora". En caso de triunfar la nueva operación de dominación de la región latinoamericana, el resultado será extremadamente cruel para nuestros pueblos y naciones; modernización segmentaria de las economías, integraciones bilaterales o multilaterales según la línea de acción del capital financiero o internacional y empresas multinacionales, escisión de las sociedades latinoamericanas en grupos sociales "salvados" o "sepultados", articulación política basada en grupos de intereses "soportes" de los modelos económicos neoliberales, exclusión de los segmentos políticos sociales progresistas o subversivos" al nuevo orden neoliberal. clausura de los intentos de democracias plenas, sustitución por democracias "cínis", funcionales a los segmentos "salvados" o directamente regimenes militar-civiles autoritarios y derechistas.

2. Dentro de la historia para aportar a impedir el "fin de la historia'

El panorama que hemos descrito es aparentemente pesimista y puede conducir al escepticismo y a la aceptación de un futuro 'indeseable" para los países de la región. Sin embargo, es necesario reflexionarseriamente frente al desafío planteado por la ofensiva y éxitos del neoliberalismo en la región, porque en la operación neoliberal se localizan componentes económicos, políticos y culturales que -paradójicamentepueden transformarse en herramientas positivas para modificar la situación y crear condiciones para impulsar una contra ofensiva guiada por una estrategia de renovación democrática de las sociedades latinoame-

La primera advertencia es tener en cuenta que la implantación de los modelos neoliberales es una respuesta lógica a la confusión existente en los sectores democráticos de la región en materia de estrategia económica. Al mismo tiempo debe reconocerse que el avance arrollador de los modelos de ajuste -algunos con la cobertura de viejos populismos-constituve una respuesta funcional para reinstalar los esce-



narios latinoamericanos en la economía mundial. Los modelos neoliberales permitirán a las economías latinoamericanas crecer, sepultando los anacrónicos modelos es-

tatal-industrialistas u heterodoxos

Para ciertos países de la región - México, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y otros- la respuesta neoliberal es homolo gable a fases históricas anteriores en las cuales bloques de capital extranjero y grupos locales impulsaron procesos de modernización y desarrollo económico de onda expansiva larga (1870-1910).

Para ejercitar una reflexión serena sobre la actual situación en la región es necesario aceptar que en la economía mundial se ha producido una revolución: economía global, revolución tecnológica, formación de regiones, cristalización de la internacionalización del capital en los marcos de la interdependencia económica. Y el neoliberalismo tiene respuestas para esta nueva realidad. Luego, de lo que se trata es de encontrar otras respuestas" que permitan competir ideológicamente con la estrategia de la modernización segmentaria desde una perspectiva que ofrezca un camino "civilizatomente" superior al capitalismo. Se trata proponer la reinstalación de América Latina dentro de la historia para contribuir a que la historia no tenga el miserable "fin que propugna el capitalismo para el pla-

3. El desafío de la historia en la región

En las primeras líneas de este artículo hemos adelantado que existe una opción progresista al neoliberalismo conservador. Pero tal opción progresiva no puede ser planteada en abstracto como alternativa teórica acabada; por el contrario es necesario construir tal alternativa a través del cuestionamiento de las políticas neoliberales, ofreciendo un camino de modernización, autonomía nacional e integración solidaria entre los países latinoamericanos. Los aspectos centrales de tal opción son:

a) Coincidencia "objetiva" con el neoliberalismo sobre el rol central del mercado a nivel nacional y regional, pero oposición al mercado "libre" y opción por el mercado con regulaciones estatales y sociales.

b) Coincidencia "objetiva" con el neoliberalismo sobre la reducción del "estado propietario", pero oposición al concepto de 'estado subsidiario" y opción por un estado regulador y promotor de la inversión y una stribución social solidaria.

c) Coincidencia "obietiva" con el neoliberalismo sobre una amplia apertura comercial y con la integración horizontal de las empresas multinacionales. Pero oposición a los programas de "economías de exportación" y opción por un desarrollo de las regiones dentro de los estados y a nivel regional, es decir estimular el desarrollo del mercado interno a nivel nacional y regional.

d) Coincidencia "objetiva" con el neoliberalismo sobre el rol central de la propiedad privada, pero oposición al privatismo oligopólico y en cambio opción por modelos de acumulación de economías mixtas.

e) Coincidencia "objetiva" con el neoliberalismo sobre la instalación preferente de América Latina en el mercado capitalista mundial, pero oposición a la subordinación político/militar v al intervencionismo militar de los EE.UU. y opción por la presencia de América Latina como región pacifista en

el sistema de relaciones internacionales. f) Coincidencia "objetiva" con el neoliberalismo sobre el rol central del individuo en el sistema económico-político, pero oposición al individualismo liberal-burgués y el darwinismo social, y opción por las categorías de ciudadano y solidaridad social, que mplica la superación de las discriminaciones sociales, étnicas, etc., en el sistema po-

¿De qué se trata entonces? De promover la cooperación política en la región entre artidos, sindicatos y movimientos sociales estados progresivos para impulsar una almativa "civilizatoriamente" superior al capitalismo salvaje y segmentador que se quiere imponer a todos los países de la re-

> 4. Inicios de renovación socio-política

Recuperamos en este artículo la vieja cate goría teórica de "movimiento obrero": partidos, sindicatos, cooperativas. Pero la actualizamos en dos direcciones; en una dirección conceptual aceptando variedades nacionales de partidos/movimientos; y en una dirección práctica, ampliando el concepto a viejos movimientos (campesinos, étnicos) y a nuevos movimientos (ecologistas, feminismo, juveniles, derechos humanos, informales, etc.).

Y ¿entonces? ¿qué relación se plantea entre el desafío "civilizatorio" como programa, y lo político como acción transfor-madora?

La primera realidad a constatar es que el derrumbe de los anacrónicos modelos estatal-industrialistas y heterodoxos y el avance neoliberal está produciendo cuatro hechos salientes: a) fragmentación urbana del mundo del trabajo entre asalariados de industrias/servicios dinámicos y asalariados de industrias/servicios estatistas y en decadencia, y fragmentación urbana del mundo del trabajo entre trabajadores del sector formal v del sector informal (este último ocupa entre el 40% y el 50% de la fuerza de trabajo en la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas); b) fragmentación del mundo campesino, entre enclaves agroindustriales con economías campesinas satélites y enormes "manchas marrones" de economías campesinas/indígenas de autosubsistencia y extrema pobreza; y c) fragmentación socio-cultural urbana/rural entre sectores populares conquistados culturalmente para el modelo neoliberal, y sectores populares excluídos de éste que se debaten entre la resistencia defensiva (huelgas, insurgen cia rural, etc.) y la impotencia política y d) desempleo absoluto del 10-15% y subempleo y trabajo precario del 10-30% en la región (urbanas)

Es imposible pensar cómo remontar la actual situación desfavorable para nuestra región (lo que los europeos más lúcidos constatan con la frase lacónica "¿América Latina? ¡Olvídense!") si no se elabora un estilo de hacer política que permita encontrar "puntos de homogeneización políticocultural" entre intereses y expectativas tan diferentes en los actores populares de ambos mundos de "incluídos" y "excluídos". expectativas derivadas de la heterogenei-

El desafío es gigantesco, en tanto se trata de una batalla cultural en países donde los medios de comunicación bombardean sobre el triunfo del liberalismo a escala mundial. Pero no es imposible, si se persiste en concebir acción política y sindical también como parte de la alternativa "civilizatoria". Por ejemplo, se plantea la necesidad de renovar las plataformas sindicales: veamos algunas propuestas positivas en el campo sindical, dentro de la categoría de "sindicalismo sociopolítico":

a) ante la dificultad creciente del movimiento sindical para conquistar mejores salarios en la negociación colectiva, sectores sindicales en varios países (Brasil, Ve nezuela, Chile, Colombia y México) se plantean acentuar la acción para garantizar la participación sindical en la gestión de la empresa; b) el crecimiento del sector informal de la economía exige a los sindicatos organizar a los trabajadores informales según la estrategia de objetivos múltiples (sindicalización, cooperativas, asistencia lismo, etc.) y tal estrategia está dando resultados positivos a la CUT de Paraguay, a la CUT de Brasil, a la CUT de Colombia, que han logrado incorporar sindicatos informales; c) la introducción de nuevas tecnologías también está obligando a los sindicatos a elaborar estrategias y a formar cuadros capacitados para gravitar en esos procesos de innovación productiva según el objetivo de humanizar el trabajo y proteger puestos de trabajo (en este aspecto se registran avances en sindicatos de la CTM de México, la CUT de Brasil, Pit CNT de Uruguay y otros); d) es destacable el hecho de que muchas centrales latinoamericanas, continuando algunas experiencias anteriores. avanzan en la dirección de agrupar a asalariados rurales y campesinos bajo una estrategia de objetivos múltiples, para no solo representar a campesinos tradicionales sino también a los trabajadores directos e indirectos de la agroindustria (por ejemplo, la CUT de Chile, CUT de Paraguay, CTV de Venezuela v otras)

Es necesario afirmar que los procesos de renovación van más rápido en los sindicatos que en los partidos y movimientos de la región. En los sindicatos, porque las necesidades objetivas de a) confrontarse con la modernización productiva; b) extender el radio de acción sindical a los informales/desocupados: c) estimular la inversión para detener la caída constante de empleos y salarios en el sector formal, etc., obliga a una reflexión global sobre el estilo de acción sindical. Por eso, actualmente se desarrolla en casi todas las organizaciones sindicales latinoamericanas una confrontación ideológica acerca de si continuar con vieios sindicalismos corporativos (aunque se "autodominen" "clasista") o adoptar el concepto renovador de sindicalismo "socio-político".

En los partidos políticos populares y de izquierda en cambio, el retraso cultural es mayor que en los sindicatos por diversas causas (infección de prácticas corruptas, formación de "nomemklaturas" conservadoras, desconcierto "teórico", persistencia de antiguos y variados dogmatismos marxistas-leninistas, etc.). Pero este atraso general en los partidos/movimientos está siendo contrarrestado por experiencias riquisimas, como la formación y desarrollo del PT de Brasil, la recuperación del MAS en Venezuela, la reformulación estratégica del FSLN en Nicaragua, el actual proceso de formación de un partido/movimiento de izquierda socialista en Colombia, la búsqueda

de caminos de acción común entre socialistas y comunistas "perestroicos" en Chile. Uruguay, Perú y otros países, y también previsibles cambios derivados de los cimbronazos ideológicos que viven partidos como AD en Venezuela, el PDT en Brasil y la DC chilena. Es necesario destacar que en muchos partidos se desarrolla desde hace pocos años un proceso de organización de 'mujeres políticas" (lo mismo que en los sindicatos de "mujeres sindicalistas") con estrategias de exigir y lograr participación en la dirección partidaria, pero guiadas por culturas de liberación de la mujer y el femi-

5. Quizás venceréis, pero no convenceréis

En tiempo no tan lejanos, se solía defender sin fundamentos serios que los cambios er América Latina se producirían bajo la formación de "frentes democráticos naciona, les" dirigidos por la clase obrera y con eje en la alianza obrero-campesina. La fórmula no funcionó. Pero, paradójicamente, hay algo rescatable en esa fórmula: la idea de que las fuerzas realmente capaces de promover esa gran confrontación cultural entre capitalismo darwinista o "civilización latinoamericana" se encuentran localizadas en el "mundo del trabajo"; es decir en los sectores populares que pueden agruparse en una voluntad nacional y latinoamericana para proceder a la implantación de modelos de economía mixta v democracias económicas, sociales y políticas. A la profecía del "fin de la historia" del liberalismo se le puede con seguridad contestar con el "venceréis pero no convenceréis" de Unamuno. La historia, en realidad, suele dar pasos "hacia atrás", para dar luego grandes zancadas hacia adelante



Novedades del Fondo

Novedades de edición argentina Colección Claves

Robert Nozick Anarquía, Estado y utopía

> León Edel Vidas ajenas

Marcelino Cereijido La nuca de Houssay

Julien Hervier Conversaciones con Ernst Jünger

Jean-François Lyotard Economía libidinal

> De próxima aparición Rudolph Binion Poscristianismo Sobrevivencias cristianas en la cultura poscritiana

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Suipacha 617, 1008 Buenos Aires, # 322-0825/9063 Fax: 322-7262



NUMERO 37 LA CRISIS EN EUROPA DEL ESTE

EL REVOLUCIONARIO FILOSOFO SIMULACROS POLÍTICO INTELECTUALES DE LOS SESENTA **BUENOS AIRES:** LA DECADENCIA URBANA POLEMICA SOBRE **BORGES Y LACAN** Casilla de Correo 39, Sucursal 49, Buenos Aires, Argentina. Tel.: 953-1581

Cuba ante la "amenaza soviética"

Guillermo Ortiz

ale aclarar el marco global. La dinámica de los hechos internacionales imprimió un nuevo sesgo a la relación entre la superpotencia acelerando de forma dramática el proclamado fin de la bi polaridad. El abandono de las sospechas mutuas e incluso lo que ha sido definido como el ciclo de la "confrontación a la cooperación" está lejos de traducirse en un proceso lineal, ordenado y carente de amenazas Ejemplos: en el lapso que va de la cumbre EE.UU.-URSS de Malta en la primera semana de diciembre pasado con cielo gris y aguas encrespadas, a la de la primera semana de junio en Washington, la situación soviética se tomó más compleia, hecho que incidió en la toma de decisiones en ambos interlocutores y no sólo de puertas para adentro. Está claro que si bien el jefe del Kremlin, Mijail Gorbachov fortaleció formal mente su posición política con la creación del rango presidencial, el agravamiento de la crisis económica, la resistencia popular a las reformas (no olvidar la cerrada silbatina al "staff" dirigente en plena Plaza Roja durante los "festejos" del Día Internacional del Trabajo) y el estallido de las nacionalidades, contribuyen a encender más de una luz de alarma para el futuro cercano del gigante euroasiático. Asimismo, la revaloriza ción de la posición europea a partir del vertiginoso cauce de unificación alemana no es concebible sin la toma de conciencia de las dos corrientes simultáneas que hoy recorren: el viejo continente por un lado, la de finitiva integración de su parte occidental a través del Acta Unica de la Comunidad Económica en 1992 y por otro, el singular proceso de fragmentación de su parte Este a partir del colapso de los regímenes comunistas de la "ex-órbita" soviética y que siembra dudas incluso sobre el futuro de la unidad política de la URSS puesta de cara a la decimonónica irrupción nacionalista y que obliga además a repensar el tema de la seguridad, pero al margen de los esquemas de la

"guerra fria".

A partir de este concepto podemos comprender el caso de Cuba, una isla de no más de 115 mil kilomeros cuadrados que sufre en términos estratégicos el fin de una etapa, niciada en 195º con la revolución del Movimiento 26 de julio que provocé la buida de Fulgencio Baistay la llegada de Fidel Castro a la jefatura del ejército, quien dos años después proclamaría la "República Socialista". En breve: desaparece su papel internacional (desemedido de acuerdo a sus posibilidades objetivas), lo que termina colocando en primer plano su crecine aisia-

miento económico.

Pero vamos por partes. No sólo la personalidad de su líder que impregen de un maracido caudillismo el régimen cubano, alineándolo dentro de las características de la cultura política tatinoamerican, contribuyó a que un país con escasos recursos naturales y sólo 10 millones de habitantes se
convirtiera en actor decisivo de la política
internacional. Las tropas cubanas cumplieror fundamentalmente en el continente africano un rol primordial cionicidente con los
planes de paridad estratégica de Mosed con
planes de paridad estratégica de volvidados

La nueva era de coincidencias entre EE.UU. y la URSS cierra un ciclo en la isla del Caribe signado por su decisivo y desmedido papel en la escena internacional. El ocaso de un sistema mantenido gracias a la "generosidad" de su principal aliado y a un caudillismo latinoamericano anacrónico dificulta tanto la reforma económica como una auspiciosa apertura política.

año de Leonid Brezhnev. Cuba luchó 13 años en Angola contra la guerrilla de la UNITA, liderada por Jonas Savimbi y hoy a sabiendas del nuevo pensamiento del Kremlin (en su reciente viaje a la sisla Gorbachov le anunció a Castro e l fin de la "exportación de la revolución"), el repliegue es insuludible.

Igunos datos revelan que la deuda externa cubana asciende a 5.700 millones de dólares cuyo 40% está vencido. Asimismo, la fuerte crisis de divisas, a pesar de que los acontecimientos en el Golfo Pérsico que provocaron el alza del precio del petróleo puede favorecerla va que Cuba revende a precios internacionales el excedente de crudo que recibe de la URSS, ya está paralizando el proceso productivo de importantes fábricas. El plan de "rectificación nacional" iniciado hace tres años no dio los resultados esperados. Además el 80% del intercambio comercial cubano se efectua en el ámb..o del COMECON, que se halla en plena disolución, produciendo una marcada contracción del intercambio con

Concretamente: según datos del Comité Estatal de Estadísticas, la severa reducción de importaciones aplicada desde 1988, que fijó las compras cubanas en algo más de 900 millones de dólares, implicó que éstas sólo están en condiciones de garantizar el 57% de los insumos necesarios para el fun-

cionamiento normal de la economía.
Per último está el problema del azciaca
agravado por la marcada tendencia universal a suplantar su uso por los sintéticos. En
los últimos años, no obstante haber aumentado en un 2% la zafra azucarera, Cuba debió importar más de l'millón de toneladas
de azúcar en el mercado mundial para cumnifi con las cuntas metadas con Moscú

Por otra parte, la URS 5 no garce tener mayor interés en renovar por tora oha el jud de asistencia a la isla que alcanza a casi 5,000 millones de dólares con toda la gama que forma parte del denominado "intercambio equitativo" que consiste en que Mossó parte del denominado el precio del mercado entregando "a cambio" un petró-leo subfacturado entregando "a cambio" un petró-leo subfacturado entregando "a cambio" un petró-leo subfacturado entregando "a cambio" un petró-

De ahí que pasen por la cabeza de algunos dirigentes caribeños algunos planes de diversificación

diversificación.

"Admito que con la Unión Soviética tenemos algunas inseguridades", afirmaba hace pocos días a este redactor, Roberto Robaina, primer secretario de la Unión de Jóvenes de Cuba, miembro suplente del Buró Político y dinutado nacional, "Ya no recibimos ni ómnibus ni camiones. De ahí que empecemos a desarrollar intensivamente la industria acero-mecánica que permite que produzcamos nuestros propios rodados", explica. Las dudas con Moscú tienen que ver con la creciente pérdida de control estatal de algunas empresas soviéticas, que adquieren rápida autonomía y pueden llegar a decidir el incumplimiento de los compromisos contraídos por el gobiemo. En cuanto a la cuestión del netróleo las autoridades están debatiendo soluciones parciales, vinculadas a la producción hidroeléctrica v en un año es posible la entrada en funcionamiento del primer reactor nuclear. En cuan to a la zafra azucarera, la búsqueda de derivados se ha convertido en una de las obsesiones del régimen a través de los institutos

de investigación de la caña.

Pero surge de todas formas una comprobación: dada su particularidad, es imposible hablar de un "modelo cubano" ante la imposibilidad de repetirlo fuera de las condiciones que le dieron origen.

n el centro de La Habana, frente a la re-→ presentación oficiosa de EE.UU en Cuba, se levanta un gran letrero: "Señores yanquis: no les tenemos ningún miedo". Y no habría por qué tenerlo. Las peores amenazas para Castro no provienen ya del Norte a pesar de la actividad que reconocen los diversos grupos opositores en el exilio tanto los representantes en Miami, del Comité Cubano Pro-Derechos Humanos, los grupos de Combatientes Anticastristas, el ala más radical que cumplen incluso con entrenamiento militar en Florida y la Fundación Américo-Cubana, liderada por el multimillonario Juan Mas Canosa, cercana a la administración Bush. El mayor peligro pa ra el futuro del régimen reconoce irregulari dades económicas como las que va hemos visto unida a la obstinación del líder cubano de no acompañar la liberalización "gorbachoviana" manteniendo a su país al margen de los procesos iniciados el pasado año en los países del Este europeo. Castro amenaza dejar a Cuba huérfana de apovo y sobre todo de dinero y bienes de consumo y esto alienta el monolitismo político. Ante las dificultades. Castro siempre reaccionó de la misma manera: purgando los elementos menos entusiastas del aparato comunista (el

caso del fusilamiento del general Ochoa y

compañía excede el ámbito del narcotráfico) y reforzando el control sobre la población.

Las mejoras objetivas obtenidas por el régimen durante tres décadas (gracias a re-

laciones de intercambio con sus aliados artificialmente generosas) han consolidado ciertos elementos de adhesión popular sobre la base de dos ejes; primero, los cubanos no comparan sus condiciones de vida con las de Europa Occidental, como sí hacen polacos, checoslovacos o húngaros, sino con las de América Latina. Segundo, el orgullo nacionalista nutrido a favor de la especial relación particularmente dramática con Estados Unidos a lo largo de su historia independiente, lograda además mediante el Tratado de París a raíz de la victoria norteamericana sobre España en la Guerra de 1898 Así el elemento nacional cumple un papel primordial en el mantenimiento del régimen de Castro imbuído de un profundo antinorteamericanismo, definitiva base de sustentación popular del sistema. Hay que tener en cuenta que Cuba fue el último de los países de América en independizarse de España incluso formó parte decorativamente de las Cortes de Cádiz desde 1812 y por otro lado tuvo que soportar hasta 1932, va independiente de España, la puesta en práctica de la "Enmienda Platt" que concedía a Estados Unidos el derecho a intervenir en la

va su repercusión en el plano político y aparecen como principal dificultad para articular la "legitimidad revolucionaria" con la legitimidad democrática. La prueba reside en que en los recientes encuentros preparatorios del Congreso del PC cubano del próximo año, se rechazó explícitamente la posibilidad de debate en torno a la introducción del pluralismo, visto como "imposición burguesa" del "imperialismo norteamericano". El bloqueo impuesto por la Casa Blanca contribuyó a consolidar la adhesión a las estructuras de partido único visto como el único instrumento capaz de oponerse a la agresión exterior. De esta forma la ortodoxia comunista aparece curiosamente como única condición de independencia nacional garantizando el espíritu de unidad popular que lejos de reconocer raíces marxistas, se entronca con la aún vigente tradición martiana que ahondó a fines de siglo pasado la lucha por la independencia si bien todo el siglo XIX fue prolífico en sueños conspirato-

Estas características tienen en definiti-

rios e insurreccionales. sí es que circunstancias históricas impiden la liberalización política y A la falta de crecimiento económico tiende a menguar la diferenciación entre la sociedad y el estado, retrasando la diversificación de los esquemas de propiedad que requiere una economía dinámica que como tal reformula los mecanismos de consenso. La apertura política requiere un giro económico y la nueva posición de Washington hacia su continente a través de la Iniciativa de las Américas puede ser un óptimo punto de arranque aunque aún no se pueda aventurar a qué costo. Todo hace pensar que con Fidel seguro que no.

La "tercera vía" en el pensamiento de Robert Dahl

La superioridad de la democracia

Michele Prosper

Robert Dahl, catedrático emérito de ciencias políticas en la

uizás sea Robert Dahl, entre los estudiosos de tendencia liberal-democrática, quién con más audacia desarrolla la exigencia de afrontar con formas e instituciones nuevas, la vieja vinculación entre igualdad y libertad. Ninguno de los sistemas sociales actualmente existentes puede ostentar una solución, accesible y probada, capaz de afrontar este problema que desde hace mucho tiempo atormenta el pensamiento político moderno. Dahl señala en tal sentido, en su libro La democracia moderna, "el resultado altamente insatisfactorio, tanto sea del capitalismo industrial, cuanto del socialismo burocrático, cuvos fracasos han incitado la búsqueda de una tercera alternativa".

Sin duda es necesaria una auténtica refundación de la política, que restructure el vínculo entre los indispensables recursos de los procedimientos técnicos y los fines culturales de la democracia. Es indudable que una solución satisfactoria a los conflictos reales del presente no puede venir de un socialismo burocrático que ha basado su provecto de emancipación social en la estatización integral y en el debilitamiento de las libertades. Pero tampoco el más sofisticado de los capitalismos puede ostentar una fórmula aceptable cuando dentro suyo, el egoísmo mercantilista devora al interés más universal de la comunidad. Por eso, la posibilidad de una "tercera alternativa", como la propuesta por Dahl, está estrechamente ligada a todo proyecto de recuperación radical de la democracia que intente superar las formas históricas adoptadas por la querella entre liberalismo y socialismo.

a oposición entre liberalismo y socialismo, habiendo pacido cuando la estrategia de la ciudadanía todavía no había recorrido la parte más relevante de su itinerario, incorpora forzosamente "rígidas y simplistas visiones ideológicas". El liberalismo clásico sustenta el culto a la propiedad, y coloca este "terrible derecho", como lo definió Beccaria, en el centro de los acontecimientos políticos. Locke resume de este modo el credo liberal: "La sociedad política se fundó sólo para resguardar la propiedad de los bienes de cada uno de los privados, y para ningún otro fin". El socialismo, por el contrario, cuestiona aquella comunidad política aérea que postula como su fundamento la real e irreductible desigualdad de los poseedores y de los derechos. Por esa razón, como requisito para la igualdad real de los sujetos, adopta como consigna la de "expropiar a los expropiadores". Esto, por lo menos en la vulgata marxista, porque luego, en los "clásicos", podemos llegar a leer: 'Al juzgar el comunismo es necesario ir más allá de una simple visión de la abolición de la propiedad privada como su único núcleo". El régimen de sufragio restringido es el referente institucional donde se desarrolla durante mucho tiempo la confrontación entre liberalismo y socialismo. Este régimen muestra a la esfera política como un impermeable recinto coercitivo, creado para protección de la propiedad. Solo con la

democracia se derrumba la rígida instala-

ción de la "Constitución de la propiedad pri-

Universidad de Yale, es un científico de orientación liberal-democrática que probablemente entre nosotros sería catalogado como un "marxista peligroso". ¿Cómo podía no serlo si frente a la mitificación de los valores del mercado defiende la idea de que "muchas de las críticas al capitalismo por los socialistas han sido esencialmente correctas"? El ensayo de Prospero analiza un reciente libro en el que Dahl propugna la constitución de una democracia económica capaz de ofrecer una alternativa a las insuficiencias capitalismo y del socialismo. Incluimos, además, la "Carta a mis amigos de Europa del Este", que, sorprendentemente, pareciera haber

sido escrita más bien para "los amigos de América del Sur".

vada". Los derechos políticos abrazan entonces a todos los cuerpos y —como escribe Dalh— la propiedad deja de ser un "derecho ético fundamental". Las Constituciones contemporanes y ano consideran a la libertad de iniciativa privada como un derecho inalienable, o sea, colocadoren el mismo rango de aquellos derechos civiles de las personas que la autoridad pública no puede violar de ningún modo. Más aún, ante consideraciones de utilidad pública se admite la legitimidad del recurso legislativo de la expropiación.

Por eso Kelsen afirma que, en rigor, "no podemos incluir al principio de libertad económica en la definición de democracia". Ni tampoco considerar al capitalismo como un sistema constitucionalmente garantido y, en consecuencia, intocable en sus presupuestos básicos. La democracia, temida por los liberales justamente por sus implicancias "subversivas" y por estas mismas razones considerada por los socialistas como un logro muy improbable, anula de raíz la vicia antítesis entre economía y política, ciudad y mercado, forma y contenido. Porque ella lleva a primer plano la regla del consenso. ante la cual los intereses, todos los intereses, deben someterse para convertir las exigencias particulares en ley general de la comu-

o existe ninguna zona intransitable, ninguna reserva vedada, donde las reglas democráticas puedan tener el acceso prohibido. Las razones de la democracia -este es el tema en torno al cual reflexiona Dahl-no pueden ser sacrificadas para dar lugar sólo a las razones del beneficio empresario. Tampoco el gobierno de la empresa, dada su enorme relevancia pública, puede seguir respondiendo sólo a las reglas áureas de una concepción ilimitada, o privatizante, del poder empresarial. En la gestión de la moderna propiedad, mediada por la iniciativa gerencial, ya no son válidas las antiguas normas con las que los códigos liberales establecían las formas de usufructo de una propiedad sólo de "cosas", y no, todavía, de abstractos títulos de crédito. Dahl, opina que mediante el proceso democrático "el demos y sus representantes tienen derecho a decidir como deberían ser poseídas y controladas las empresas económicas a fin de lograr, en la medida de lo posible, valores como la democracia, la equidad, la eficiencia".

En conclusión, "el derecho esencial" en torno al cual organizar los diferentes sectores de la vida colectiva, no es la propiedad, sino la democracia. No deben ser sustraídas del gobierno democrático, en nombre de los imperativos férreos de una organización prevalecientemente jerárquica de la unidad productiva, aquellas decisiones que además de gravitar sobre los que trabajan en la empresa lo hacen también sobre la ciudad. A la tesis de los que consideran que dentro de la empresa son inevitables las relaciones de dominio y de subordinación, Dahl responde: "No es cierto que el presupuesto que justifica el proceso democrático en el gobierno del estado no sea aplicable al caso de las empresas económicas. Ni es cierto que la democracia en una empresa económica sería

La crítica de Dahl al carácter oligárqui co. v en definitiva también improductivo, de la "gestión tradicionalmente jerárquica de las empresas" no pretende, por cierto, ignorar las "capacidades dirigenciales" y la competencia gerencial siempre indispensables para orientar las decisiones y para prever la tendencia del mercado. Se trata de una función técnico-directiva que hasta Marx estimaba insustituible en toda estructura compleia, "El trabajo de superintendencia y de dirección - escribía - es un trabajo pro ductivo que debe cumplimentarse en toda forma de producción combinada." Los instrumentos técnicos necesarios para la conducción de la empresa y la previsión del curso de la demanda forman parte de una "cultura empresarial", válida para cualquier em presa, tanto sea esta de propiedad privada,

una mistificación"

como pública o autogescionada.

Lo que sustenta la demanda, en la edad de la interdependencia, de un gobierno pribico del desarrollo, no son los residuos de nostalgias ideológicas, sino exigencias reales de un sistema de empresas entrellazan que extiende su horizonte espacial, temporal y cognoscitivo hasta más allá de los limitates de la nación. Una democracia económica restringida a los márgenes de la unidad productiva, no logra involuctar a la ciudad con la definición de los criterios para dar destino a los recursos. Para superar el mero

conflicto corporativo-empresarial se hace necesario entonces volver a transitar los senderos de la política. El discurso se trashada, así, también al ciudadano, al habitante da sociedad civil. Las instituciones de la democracia política son, en consecuencia, indamentales para definir nevas formalizaciones y una organización diferente de la revulación miblica.

 na democracia que no limita sus propias ambiciones ni aun ante el sagrado reino del cálculo económico puede definir proyectos y finalidades generales. Puede rediseñar también la identidad del sistema, sin por ello deslizarse por la pendiente del viejo estatismo, Como señala Dahl, el objetivo del estado no es el de administrar los servicios y las actividades, sino la de "establecer un contexto democráticamente controlado de regulación, con normas y leves dentro de las cuales operen las empresas". Entre democracia y eficiencia no existe ninguna incompatibilidad. También dentro de un régimen de democracia económica continúa actuando el mercado "como límite externo, crítico, de las decisiones empresarias". El mercado, en tanto mecanismo técnico que registra la economicidad y el rendimiento de las estrategias pro ductivas, no se identifica de ningún modo con el capitalismo.

La oposición clave que domina la escena de las sociedades complejas no es aquella entre mercado y estado. Hoy tiende más bien a crecer, en el centro del conflicto, una confrontación más general entre un renovado liderazgo de lo público y una persistente lógica de lo privado. Una pregunta de Dahl va derecho al corazón del problema: "Quién ha contribuido más a la constitución de la General Electric: sus directivos o Eins tein, Faraday, o Newton?" La pura lógica de lo privado subordina a las leves, únicas, exi gentes, del rendimiento cuantificado por la tasa de ganancia empresarial, la compleia red de actividades sociales y cognitivas incorporada a los productos. Para la investiga ción puramente "teórica", de no inmediato rendimiento aplicativo, lo privado vuelve a reflotar el rezongo de Adam Smith contra "esa raza de hombres comúnmente llama dos de letras". Excluida la perspectiva del futuro todo se incinera en el culto de lo con tingente, de la inmediata utilizabilidad. Por eso Dahl redescubre en la empresa "un én fasis excesivo puesto en el rendimiento a corto plazo en vez del largo plazo".

Solo una nueva cultura de lo público, que invalide "la insistencia en abstractos crietricos de rendimento", puede revalorizar la investigación pura y proponer una "eficacia a largo plazo". De ese modo la eficiencia de las estrategias se evaluaría dentro de un arco temporal ampliado y no se la desvincularía del impacto ambiental, de los costos humanos y sociales, o sea de la política global. Con la ley del largo plazo reaparece en el campo también la exigencia de una gran política, que replantee una lógica de lo general, difundad una cultura de la comunidad, y transforme la pura gestión en orientación cultural e la isocióna.

Cartà a mis amigos de Europa del Este

Realidad social y mercados libres

Robert Dahl

l'rápido avance de la democratización de Europa del Este y de la Unión Soviética, todavía en curso mientras escribo estas líneas, es seguramente una de las revoluciones más extraordinarias en la larga historia de la democracia. Así como ningu no, que yo sepa, predijo la oportunidad y la velocidad de esta dramática transformación, creo que nadie puede con certeza predecir el curso futuro de estas revoluciones democráticas. Pero los demócratas de todo el mundo están va en su derecho de alegrarse por la enorme vitalidad de las ideas de mocráticas puesta de manifiesto por el pueblo de vuestros países,

En medio de la satisfacción que nos embarga frente a vuestras victorias, algunos de nosotros estamos preocupados -- como ustedes lo estarán también-por las dificultades por venir. No me cabe a mí, por supuesto, darles cátedra, sobre todo a ustedes que están allí v en contacto con los acontecimientos en curso, sobre la mejor manera de hacer frente a los desafíos cotidianos que se alzan ante vuestros esfuerzos por concretar los cambios en la vida política, el orden económico, las relaciones sociales, las ideas y

las creencias. Espero, no obstante, que me permitan compartir mi preocupación en torno de una de las tantas cuestiones que afrontan; me refiero al lugar de la economía de mercado en un país democrático.

En un hecho históricamente claro que la

clase de instituciones políticas que ustedes procuran crear -en síntesis, lo que ustedes y yo habitualmente llamamos democracia (esto es, una democracia como las que exis ten aunque no la ideal)- han existido sólo en países de economías con predominio de la propiedad privada, orientadas al mercado o capitalistas, como prefieran llamarlas. Es también un hecho histórico, es innecesario que se los recuerde, que todos los países "socialistas" con predominio de órdenes económicos basados en la propiedad estatal, dirigidos centralmente, no han disfrutado de sistemas democráticos y han sido, en rigor, gobernados por dictaduras autoritarias, Es, asimismo, un hecho histórico que algunos países "capitalistas" han sido igualmente gobernados por dictaduras autorita-

Para ponerlo de una manera más conceptual: parece que las economías orienta-

das al mercado constituyen condiciones necesarias para el florecimiento de las instituciones democráticas, aunque no son, ciertamente, condiciones suficientes; parece, a la vez, que los órdenes económicos basados en la propiedad estatal y dirigidos centralmente se asocian fuertemente con regimenes autoritarios, aunque el autoritarismo puede darse en ausencia de ellos. Creo que estamos ante un experimento histórico que de ia pocas dudas sobre estas conclusiones.

Por cierto, existe un gran monto de complejidad, de variación y de detalles encerrado en mi demasiado suscinta descripción del experimento y de las conclusiones que se desprenden de él. Sólo de manera metafórica la historia puede ser vista como un laboratorio; no podemos rehacer el experimento a voluntad a fin de identificar todos los factores causales. Así, la aparentemente estricta correlación entre dictadura y orden económico de propiedad estatal y dirección centralizada de los países "socialistas" está contaminada, por así decirlo, por el leninis mo. Con su arrogante atribución del papel de vanguardia al partido comunista, que en la práctica significó la hegemonía de los líderes de partido (o el líder) en un sistema de partido único, el leninismo ortodoxo niega un lugar al pluralismo político que todo país requiere si pretende ser democrático; aún durante el breve período de la Nueva Política Económica (NEP) llevó directamente a la supresión de los partidos políticos. En fin, independientemente de la existencia de una economía de propiedad estatal, centralmente dirigida, el punto de vista leninista habría sido suficiente para generar la supresión de la oposición y la creación de régimenes au-

i bien los experimentos históricos no son tan rotundos como parecen, hay de todos modos buenas razones para pensar que una economía con predominio de propiedad estatal y centralmente dirigida será incompatible con la democracia en el no muy largo plazo. Este es un orden económico que deposita enormes recursos en manos de los líderes -recursos de persuasión, de inducción, de corrupción y coerción-... Por lo que vo sé, los únicos ejemplos en países democráticos de economías centralmente dirigidas (aunque no de una difundida propiedad estatal) fueron las experiencias, comparativamente breves, de Gran Bretaña y los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial: entonces la necesidad de movilizar todos los recursos posibles en función del esfuerzo bélico llevó a la creación de sistemas centralizados de alocación de recursos y de fijación de precios. Aunque estos sistemas lograron con éxito alcanzar los obietivos limitados que se habían propuesto, en ambos países fueron rápidamente desmantelados una vez que la guerra hubo terminado -en parte porque la opinión pública no habría tolerado las restricciones que habían impuesto-. En el caso de que se hubiesen mantenido tiemblo al pensar en los efectos que podrían haber tenido sobre la vida política de Gran Bretaña y los Estados Unidos. En este país, aun un presidente es-

crupuloso hubiera encontrado difícil resistir

la tentación de usar su poder sobre la econo mía para desalentar la actividad de la oposición. Un presidente inescrupuloso -pienso, por ejemplo, en Richard Nixon-podría haber utilizado dicho poder de una manera mucho más siniestra.

Por lo tanto, aun en la eventualidad de

que los sistemas de propiedad estatal y dirección centralizada no hubieran probado ser ineficientes para satisfacer las necesidades de los países relativamente modemos y desarrollados -como, en rigor lo han hecho--- justedes de todos modos harían muy bien en rechazarlos porque, en sí mismos, son una seria amenaza para las instituciones de la democracia. Por supuesto me doy perfecta cuenta de que desarraigar estos sistemas de vuestros países requerirá de una dura v probablemente larga batalla; los cambios serán resistidos por mucha gente, y las resistencias vendrán no sólo desde las oficinas de los burócratas sino también desde aquellos cuya seguridad, ingresos, estatus, carreras y hábitos indiferentes al trabajo dependen de la continuidad de estos sistemas obsoletos. De allí que siendo la tarea tan difícil pueda parecer irrelevante lo que voy a decirles en vista de la situación inmediata en la que están envueltos.

No obstante ello, permítanme señalar v sugerirles que vuestro camino hacia adelante está en algún lugar entre el sistema económico que ustedes justamente rechazan y, del otro, la total dependencia en la economía de mercado. Al formular estas consideraciones tengo presente un libro publicado hace cerca de cincuenta años que vale la pena releer hoy, La gran transformación de Karl Polanyi. En él, Polanyi sostuvo que los evidentes fracasos de la intervención estatal en Inglaterra entre 1790 y 1830, particularmente las desastrosas consecuencias de las Leyes de Pobres (Poor Laws) influyeron de manera poderosa sobre el pensamiento de varias generaciones de importantes intelectuales, como Bentham, Burke, Malthus, hasta Marx, Mill, Darwin y Spencer. La lección que extrajeron la mayoría de los pensadores liberales de la época fue que la intervención estatal, aun con propósitos tan humanos como la protección de los pobres del campo, era probable que provocara más daños y perinicios que beneficios. Concluyeron, entonces, que la alternativa que era preciso apoyar era una plena economía de mercado basado en mercados autorregulados en el campo, la mano de obra, el capital y la moneda Con la promulgación de la Reforma de la Ley de Pobres de 1834 pareció que, finalmente, se había logrado arribar a una

economía de mercado autorregulada. in embargo, bien pronto el descontento con sus consecuencias hizo que comenzara a extenderse la intervención estatal con vistas a regular los mercados. Las iniciativas en ese sentido fueron tan amplias y exitosas que Herbert Spencer, un ardiente partidario del libre capitalismo de mercado, se lamentó frente a la larga lista de acciones regulatorias que fue capaz de compilar hacia 1884; regula ciones referidas a la comida y la bebida, penalizando el empleo en las minas de

ciones deliberadas de los gobiernos sobre los mercados (también muy variadas entre

niños menores de doce años que no asisti-

eran a escuelas y no fueran capaces de leer

v escribir, concediendo atribuciones a los funcionarios para hacer obligatoria de

vacunación preventiva extendiendo la

vacunación compulsiva a Escocia e

Irlanda, castigando a los deshollinadores de

chimeneas que obligaban a los chicos a

limpiar chimeneas tan estrechas que éstos

con frecuencia terminaban con heridas y

algunas veces, encontraban la muerte, esta-

bleciendo controles sobre enfermedades

contagiosas, autorizando a funcionarios

municipales a organizar bibliotecas a cargo

del erario público, etc. La lista ocupaba

varias páginas y es obvio que, desde 1884,

ha ido incrementándose. Incluso en los

Estados Unidos, que pasa por ser la for-

taleza del capitalismo del laissez-faire, la

descripción breve de todas las maneras a

través de las cuales los gobiernos -na-

cional, provincial, municipal, distrital-,

regulan, suplementan o alteran el normal

funcionamiento de los mercados puede lle-

La visión de Polanyi es, además, con-

sistente con la variedad de las experiencias

históricas de las economías de mercado

más avanzadas y exitosas de la actualidad

en Europa Norteamérica, Japón v el

Pacífico. A partir de las experiencias de

estos países -hacia cuyas instituciones

políticas y económicas es probable que

ustedes estén mirando en busca de solu-

ciones viables para vuestros problemas-

podemos, creo, sacar las siguientes conclu-

hechas por los socialistas han sido esen-

cialmente correctas. El capitalismo es, de

modo persistente, contradictorio con los

valores de equidad, imparcialidad, e igual-

dad política entre todos los ciudadanos, y

con la democracia. En lo que muchos so

cialistas se equivocaron rotundamente fue

en creer que los males que se observaban en

sus sociedades nodían ser superados

apelando a la abolición de los mercados, de

la competencia entre las empresas y de la

aparente "anarquía" del sistema de precios.

y transfiriendo la propiedad y el control

directo de la económica al "público" o a la

"sociedad" representada en el estado. En

Europa Occidental, empero, los socialistas

descubrieron que no podían alcanzar tales

objetivos que eran incapaces de remplazar

el capitalismo por el socialismo estatista y

centralizado que, algunos de ellos, encon-

traban idealmente preferible. De allí que

reorientaran sus esfuerzos políticos a bus-

car soluciones específicias a los problemas

concretos que generaban las economías de

mercado. Así, si bien nunca llegaron a real-

izar "el socialismo" tal como lo concebían,

contribuyeron a hacer a esas economías

más decentes, humanas y justas de lo que lo

fuera el capitalismo de la época de Marx.

2. Al hacer a sus economías más hu-

manas, los partidos socialistas y social-

demócratas avudaron -aunque ellos no

fueron los únicos- al desarrollo de las

economías mixtas que caracterizan a los

países avanzados contemporáneos Estas

economías mixtas son por un lado muy

diferentes a los sistemas centralizados que

ustedes buscan desmantelar pero también

por otro, están muy leios de coincidir con

el modelo liberal clásico d euna economía

de mercado autoregulada. Cuando dirijan

la atención hacia los países más avanzados

en busca de guías e inspiración deben

evitar quedar atrapados por el dogma de

"los mercados libres". Si bien las econo-

mías de estos países son descriptas a me-

nudo como sistemas de "mercado libre",

ellas de ningún modo lo son. Antes bien, las

más avanzadas y exitosas economías del

mundo son todas una mezcla de mercados

(ellos mismos muy variados) y de interven-

1. Muchas de las críticas al capitalismo

gar a colmar una pequeña biblioteca.

3. Por lo demás, es preciso tener en cuenta que los esfuerzos de más de una centuria dirigidos a encontrar una combinación viable y políticamente aceptable de elementos de mercado y de no mercado no han producido una solución definitiva, estable y uniforme. No existe razón alguna que lleve a concluir que la búsqueda de la mejor combinación entre dichos elementos haya culminado. En los Estados Unidos, por eiemplo, estamos hoy cosechando las consecuencias de ocho años de la administración de Reagan, durante los cuales la desregulación y la celebración de los efectos benéficos del mercado dominaron las ideas y, hasta cierto punto, las políticas del gobierno. En la actualidad, estamos descubriendo o, mejor, redescubriendo, cuánto daño se puede hacer cuando las políticas públicas se basan en el supuesto simplista de que todo o, casi todo, puede ser confiado al mercado. En los Estados Unidos, el laissez-faire es, en la práctica, una cosa del pasado y desde hace muchísimo tiempo: ni los ocho años de reaganismo lograron volverlo a la vida. De allí que continuemos comprometidos como ha ocurrido por generaciones, en el intento de hallar el balance más aceptable entre las instituciones del mercado y las del no mercado. Yo. por mi parte, dudo mucho que los norteamericanos o cualquier pueblo de un país democrático alcance alguna vez un punto en el que las fuerzas del mercado y las del no mercado arriben a un equilibrio estable, políticamente hablando. Nuestra sociedad, incluyendo a su economía, es demasiado dinámica para tolerar por mucho tiempo una cierta permanencia en la concepción de las políticas públicas.

4. La experiencia de los países democráticos con las economías más avanzadas también nos enseña que no ha emergido un modelo singular y dominante; lo que ha resultado es el producto de las características especiales y de la historia individual de cada país. Así, los países escandinavos, Austria, Alemania y Holanda, entre otros, han desarrollado los que a veces son llamados sistemas de corporatismo democrático. La expresión corporatismo democrático es utilizada para hacer referencia al hecho de que las políticas económicas más relevantes son decididas, más o menos fuera del alcance de los parlamentos, mediante acuerdos entre las principales asociaciones corporativas, en particular, los sindicatos y las organizaciones empresarias, algunas veces con la participación también de las asociaciones que representan a los consumidores o a los agricultores. Vale la pena destacar que las modalidades del corporatismo democrático difieren mucho entre los países y que, además, en Gran Bretaña y los Estados Unidos. las estructuras "comorativas" son comparativamente débiles, en parte debido a que las asociaciones de empresarios y sindicatos son menos inclusivas, más fragmentadas y más descentralizadas. Lo que me interesa subrayar es que ustedes no tienen, delante de sí un modelo único de "economía de mercado" relativamente satisfactorio al que puedan acudir para replicar y emular en vuestros naíses: más bien tienen muchos modelos. La modalidad que éstos asumen en cada país en buena medida refleja las condiciones y la historia del mismo. Por más atractivo que encuentren el modelo sueco, por ejemplo, no deben presuponer que éste puede ser fácilmente transferido a vuestros países, donde las condiciones necesarias para que se desarrolle pueden no existir hoy y quizás tampoco en un previsi-

5. Las prácticas reales y efectivas que caracterizan a los países avanzados demo-

cráticos son, pues, demasiado diferentes y complejas para ser capturadas por los esquemas ideológicos. Hace 35 años junto con Charles E. Lindblom argumenté que se hacía cada vez más crecientemente difícil encontrar y escoger alternativas significativas a partir de las oposiciones tradicionales entre socialismo y capitalismo, plan y mercado libre, regulación y laissez-faire. Las organizaciones económicas, destacamos entonces, suelen plantear problemas intrincados que sólo pueden ser resueltos mediante un laborioso examen de los detalles técnicos de los mismos. Creo que la experiencia recogida desde entonces confirma fuertemente esa apreciación. Esto no significa necesariamente endosar la tesis del "fin de las ideologías". Implica, en rigor, que ninguna persona con sensibilidad puede esperar que la ideología provea soluciones a los problemas concretos. Es muy probable que, generalmente, las ideologías no sean muy útiles como guías globales. Para tomar un ejemplo: creo que las cuestiones sobre la propiedad v sus formas más adecuadas no admiten respuestas simples. La onosición entre lo público y lo privado con referencia a la propiedad y al control de los medios de producción no deia de ser un eslogan simplista. No sólo "lo público" y "lo privado" enmascaran una casi infinita variedad de posibilidades; tampoco una persona razonable -o una sociedad- puede, luego de examinar cuidadosamente las posibilidades concretas que existen en las situaciones específicas, concluir que una determinada forma de propiedad y de control será invariablemente superior a cualquier otra. Asimismo, a la luz de la experiencia de los países democráticos avanzados, plantearse la cuestión de "plan versus mercado" es una tontería. En estos países, existe mucho de "planificación central", particularmente bajo la forma de controles fiscales y moneta rios. A su vez, Yugoslavia, por contraste, es un ejemplo de un país "socialista" donde la ausencia o debilidad de esos instrumentos

de influencia centralizada ha generado consecuencias económicas desastrosas.

6. Parece obvio, por lo tanto, que la búsqueda de soluciones a los problemas creados por sociedades en las que predominå la propiedad y la orientación hacia el mercado continuará siendo una cuestión importante en la agenda política de los países democráticos. Como ocurriera en el pa sado, dicha búsqueda tendrá lugar en medio de controversias políticas, dado que, si bien las soluciones dependen del conocimiento técnico, éste nunca es suficiente para justificarlas. Las soluciones alternativas invariablemente movilizan también valores que son importantes, como la equidad, la igualdad de oportunidades, la libertad, la seguridad, el progreso, el sentido de comunidad

7. En razón de que la elección inteligente de políticas públicas requiere tanto de comprensión técnica como de sensibilidad hacia los valores en ellas implicados. en los países democráticos modernos se ha desarrollado un tipo de actividad intelectual especializada que procura responder a esos dos requisitos, me refiero al especialista en políticas públicas. Aunque la ubicación y las funciones de esta clase de intelectuales varía entre los distintos países democráticos, en los Estados Unidos éstos ahora se desempeñan en las principales instituciones; no sólo en las ramas ejecutivas del gobierno en los niveles nacional, provincial. municipal, sino también en el Congreso, en las legislaturas provinciales, en los conseios municipales, en los partidos políticos las empresas, los sindicatos, los grupos de presión, los centros de investigación independientes las universidades Su número su diversidad, sus diferentes perspectivas y lealtades institucionales tienden a asegurar que las capacidades técnicas no sean monopolizadas por ningún grupo en especial, como la presidencia o las comisiones del Con-

A fin de evitar que en vuestros países, el conocimiento técnico se convierta en el monopolio de algún sector en particular será preciso que ustedes den vida y aseguren un clima pluralista entre las asociaciones dedicadas al análisis de las políticas públicas. Para ello, ni perspectivas ideológicas, -como la creencia en la necesidad de la democracia y la economía de mercado-, ni el conocimiento técnico basado en una especialidad determinada, sea la de los economistas, los ingenieros, los científicos, habrán de ser, por sí mismos, suficientes.

a tarea de gestionar una economía de mercado a fin de maximizar sus beneficios, que son grandes, y de minimizar sus desventajas, que son igualmente grandes, no es fácil ni simple. Cómo hacerlo de la mejor manera es y, seguramente, continuará siéndolo, una cuestión de debate permanente y de lucha política. En vuestras propias luchas políticas, las experiencias de los países democráticos con economías modernas quizás sean útiles. Pero les pido traten de evitar el error de los liberales clásicos cuyas ideas se formaron en reacción a los fracasos del mercantilismo y las Leyes de Pobres. Es probable que al reaccionar con respecto a los fracasos de la pro-

piedad estatal y la dirección centralizada de la economía ustedes se vean tentados a concluir que la mejor alternativa para vuestros países sea la de transferir todo a los mercados no regulados. Ello no sólo implicaría una mala lectura de las experiencias de los países democráticos avanzados; provocaría, además, una desgracia para vuestros

Dissent, spring 1990. Traducción del inglés

CATALOGOS EDITOR Av. Independencia 1860 (1225) Capital. Tel. 38-5708/5878

Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo

Un ajuste de cuentas con el marxismo clásico, pero recogiendo aquellos elementos del pensamiento de Marx que mantienen su vigencia y siguen siendo patrimonio de la izquierda.

Infancia y pobreza en la Argentina

Proporciona elementos que, en el marco de la crisis y de la pobreza que sufren amplios sectores de la sociedad argentina, ilustran la naturaleza de las carencias y privaciones de los niños pertenecientes a esos sectores.

Turbulencia y planificación social. Lineamientos metodológicos de gestión de provectos sociales desde el estado

La teoría y la práctica de la planificación son criticadas desde ópticas diferentes Existe, sin embargo, una gran coincidencia en atribuir a una forma de planificar el soslavar los intereses específicos de los destinatarios de sus acciones. Al ignorar su función agregativa de intereses, el planificador pierde legitimidad como agente en el proceso de formulación e implementación. Su producto, "el plan", queda por tanto vacío de contenidos y de referentes sociales concretos que lo sostengan

Mucho, poquito o nada. Crisis y alternativas de política social en los 90 "La nada no tiene identidad en la práctica social. Ante la presente crisis se trata de 'hacer más pero muy distinto'. Y aún se puede hacer mucho: sin triunfalismos... tal vez de 'a poquito'" (Eduardo S. Bustelo, editor)

"Fuerzas políticas universalistas y participación son dos requisitos fundamentales para abrir una etapa en la política social identificada con la equidad y la construcción de la ciudadanía" (Ernesto A. Isuani, Editor).

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

Distribuidor exclusivo - CATALOGOS S.R.L. - Av. Independencia 1860 (1125) Capital - teléfono 38-5708

La insurrección de 1890

El parque de los senderos que se bifurcan

Waldo Ansaldi

n 1880 culmina el proceso de formación estatal nacional, cuya expresión La Argentina de hoy tiene, con respecto al país de hace un simbólica suele ser la federalización siglo, similitudes y diferencias. Y si bien la tendencia a buscar de la ciudad de Buenos Aires, que precede a la asunción de la presidencia de la Repúblielementos comunes lleva el riesgo del reduccionismo, el ca por el general Julio Argentino Roca, El gobierno del tucumano se despliega baio la ejercicio de contrastar dos momentos de una misma historia consigna Paz v administración, la fórmula puede ser útil si se evita aquella tentación. Como en 1810, o en argentina de la positivista Paz y progreso 1930, 1890 lleva la carga de todo un proceso que hará eclosión como señalara hace tiempo José Luis Romero. La década de 1880 refuerza tal procerestructurando el mapa político y haciendo emerger los flancos so estatalista, al tiempo que se produce un deslizamiento hacia la clara predominancia débiles de la economía nacional. Para Ansaldi, 1890 es la de lo económico sobre lo político, en un representación histórica de la crisis de un modelo político, el marco de euforia, especulación, transformaciones y crecimiento, amén de una forde la dominación oligárquica. La causa fundamental de la midable cuota de corrupción. No obstante consolidación de este modelo puede encontrarse en la tal primacía de la economía es posible merced a una fortísima concentración de poder inseguridad de la clase dominante para garantizar el político en el estado, más específicamente funcionamiento de una sociedad capitalista dependiente, en el Presidente. He sugerido en otra parte que el proceso denominado Organización producto de su debilidad estructural. ¿Coincidencia plena con Nacional - que puede interpretarse en térel momento actual? El artículo de Sábato expone a partir de minos de revolución pasiva- culmina en un ordenamiento político caracterizable coahí las diferencias de uno y otro momento. Tanto el papel del mo hobbesiano: es decir, con un fortaleci estado, como el dinamismo de la sociedad o el espectacular miento del poder del soberano sobre la bas de la renuncia (o tal vez mejor de la nega crecimiento de la economía de 1890 le ponen límites ción) ciudadana. Más aún: "El estado oli gárquico, el del régimen, no desea ciudada nos activos, con capacidad de participación y decisión políticas, comprometidos; prefiere, en cambio, un espacio de participa ción política restringido, sin resistencias, gor, en una hegemonía organicista, con su uniforme y con una amplia masa de homidea de la unidad social reducida a lo uno. bres y mujeres pasivos, meros habitantes

dadanos".¹

Una precisa expresión de esta manera de concebir la señalada subordinación de lo político a la económico se encuentra en el vimensajo presidencial de Miguel Juárez Celman en 1883: "Acabo de hablaros de los hetos relativos a lo que en el lenguajo tradicional de nuestros documentos se llama la política. La materia prima de este capífulo, como lo habéis notado, comienza aser escasa, para bien de nuestra patria, y pronto habemos de prescindir de ella o transportar su sentido a los hechos administrativos, que ninguan conoxión tengan con los movi-

con amplias libertades civiles, mas no ciu-

mientos electorales."
Habitantes con un amplísimo grado de libertades civiles —o, como se dice hoy, de ciudadanía civil—, privados de ciudadanía política y estimulados a la indiferencia, la pasividad. Pero se traia, sobre todo, de una neutralidad en el terreno de la selectiones políticas, las que se expresan mediante el sufragio, lo que no debe confundirse con ausencia de participación política. En el fondo, se trata de una situación que denomino modo perverso de hacer política, caracterizado por hacerla negando que se la hace.²

Se trata de un régimen político oligárquico, es decir, fundado en la exclusión de las mayorías en las toma de decisiones, Oligarquía expresa precisamente eso, una manera de ejercer, restringidamente, el poder político; no es una clase social. En el casonagentino, se trata del sistema del dominación política definido y practicado, entre 1880 y 1912-1916, por una fracción de la burguesa. Esta peculiar situación se traduce, en ria los paralelismos fáciles.

gor, en una hegemonía organicista, con su idea de la unidad social reducida a lo uno. Dicho en otros términos: la Argentina moderna se estructura políticamente bajo unré guimen oligárquico e ejercido por fracciones burguesas. En tanto oligárquico es cerado, restrictivo, con instancias reducidas de convocatoria, representación y modiación de las organizaciones e instituciones políticas. La hegemonía, en tanto organicistas, econstruitas que trula des organizaciones e instituciones políticas ludies Coliman clase económicamente dominante (más atics el disidente es excluido dels sistema político).

Tieprecio del poder político bajo la todavía no soru clodavía no soru cotavía reducidas de concentrados de la medida que trulater Selman clase económicamente dominante (más atics) de la concentrado de la misma clase económicamente dominante (más atics) de la concentrado de la medida que trulater Selman de las concentrados de las posiciones y negardo la posibilidad del defable en su tracomo tampoco de como tampoco do todavía no soru coloxía no como tampoco todos devia necesarios. Todos defable en su tracomo tampoco de como tampoco do todavía no soru coloxía no como tampoco todos de nos mentres de como tampoco de tente, la que superior de la misma clase económicamente dominante (más aticas de construida que trulater Selman de la medida que trulater

L ejercicio del poder político bajo la forma oligárquicamuestra, en los '80, de forma oligárquicamuestra, en los '80, de forma oligárquicamuestra, en los '80, de los primacía del Presidente sobre los capacidad de decisión, lo que lo convierto en el "gran elector". Tal tendencia a la concentración personal del poder se manification en su más alto nivel cuando el cordobés Miguel Juárez Celman ejerce la presidencia de concentración personal del poder se manification de la punto que su periodo es denominado unicato. Tanto Juárez como su matecesor—su concurlado, Julio A. Rocason hombres de esa laxa agrupación política que es el Partido Autonomista Nacional.

construida con retazos de clases dominantes a partir de una verdadera obra de ingeniería política pergeñada y dirigida por el habili dosísimo cordobés Antonio del Viso, la Liga de los Gobernadores. No obstante, tal co munión partidaria no excluye fuertes y tempranas diferencias que tienden a acentuarse a medida que transcurre la administración Juárez Celman, especialmente cuando comienza a gestarse la candidatura de Ramón Cárcano, el joven coprovinciano del presi dente, la que supone el desplazamiento de la de Roca, aspirante a la reelección. Hay aquí una historia menuda, palaciega, llena de miserias. Sin duda, su importancia no es desdeñable en su transcurso y en su desenlace. como tampoco lo es la persistencia de antiquos rencores entre provincias unidas que todavía no son una nación. Para los orgullosos porteños hay para entonces una demasiado larga sucesión de presidentes provinciales -serie iniciada, al menos desde la reunificación de la república en 1862, por el sanjuanino Domingo F. Sarmiento (1868-74) y continuada por los tucumanos Ni colás Avellaneda (1874-80) v Julio A, Roca (1880-86) y por el propio Juárez Celman-, tanto más inaguantable cuanto al oprobio de tener y alojar un presidente cordobés se suma la posibilidad de un segundo y consecutivo hombre del mismo origen (el

Revista
puerto de palos

tan mentado cántico dedicado a Juárez Celman tras su renuncia — "Ya se fue, ya se fue, el burrito cordobés" —, es un buen síntoma), También aqui se trata de indicadores de la situación, mas no explicaciones de la misma; las provincias y la condición de provincianos son abstracciones, ininteligibles si no se las remite a sujetos sociales concretos, definidos, con intereses convergentes, coincidentes vía cortradiciorios:

En los límites de este artículo, y como

ejercicio de una investigación sobre los mecanismos de la dominación política en Argentina, quisiera proponer una interpretación diferente, en términos de hipótesis de trabajo. Diré entonces que la dominación política de la burguesía argentina se estructura y ejerce en términos oligárquicos (en consecuencia, no democráticos), en razón de la debilidad estructural de la clase y como un modo eficaz de garantizar el proyecto de constitución de una sociedad capitalista dependiente, fuertemente vinculada a la división internacional del trabajo y deliberadamente adscripta a la hegemonía europea-occidental (más que, estrictamente, a la del Reino Unido, pese a la primacía de éste dentro de aquélla), posición que explica la pertinaz política antinorteamericana a lo largo de, por lo menos, la Argentina moderna (1880-1930). Incidentalmente, no es casual que la primera expresión de un pensamiento político burgués democrático, como es el caso de Sarmiento, se inspire en el modelo norteamericano

El modo oligárquico de ejercer el poder político es cuestionado tempranamente por otros sectores burgueses (incluyendo en ellos a terratenientes bonaerenses) que, al tiempo que reclaman la ampliación del sistema de decisión política, ratifican su adscripción al modelo económico a los valores culturales definidos por la fracción políticamente triunfânte. A ese reclamo por la democracia política se suman nuevos sujetos sociales: las clases media y obrera urbanas. La tensión estalla en julio de 1890, entremezclando la crisis económica3 con las demandas políticas (que alcanzan a constituir una crisis en este plano), cuando una conjunción de fuerzas civiles y militares desencadena una insurrección en procura de la destitución y reemplazo del gobierno nacio-

a Revolución de 1890, o del Parque, es la denominación histórica de esa insurrección, Participan de ella fuerzas sociales v. sobre todo, políticas diferentes, cuyos objetivos no siempre son coincidentes, salvo en el principal (si no único), el cambio de gobierno. Más allá de su jerga panfletaria, Milcíades Peña ha tenido la sagacidad suficiente para encontrar aspectos oco explorados del Noventa, entre los cuales, precisamente, el de convergencia de "sectores distintos y antagónicos" que logran articular un "frente único": mitristas, católicos, la corriente Alem-del Valle, burgueses terratenientes (Pereyra, Alvear, Zuberbühler, Alzaga, Santa Coloma, Beccar Varela, Martínez de Hoz, Ayerza, Anchorena, etc.). Estos últimos, "productores nacionales", pretenden recuperar un control más estrecho del estado, al que ven dirigido por un camarilla que tiende "à independizar a los usufructuarios del poder de las fuerzas reales de clase en que se sustentabam". 4 No es del caso ocuparse aqui del análisis crítico de las hipótesis de Peña sobre el Noventa; sólo se quiere llamar la atención sobre una línea interpretativa muy sugerente.

Los mitristas (sectores del comercio y pequeña burguesía) aspiran a un acuerdo con el gobierno, más con el roquismo que con el juarizmo, y con el capital imperialista, como fórmula de solución a la crisis económica y política. Los católicos procuran limitar el alcance de las medidas laicas, liberales, a menudo anticlericales, dispuestas nor Roca y nor Juárez Celman, amén de una cierta defensa de las industrias nacionales. Los cívicos de Alem levantan la bandera del sufragio universal, la frontal, intransigente oposición al acuerdo con el roquismo y la lucha contra la corrupción: el alemismo dota de contenido y de base popular al "frente único", si bien está lejos de garantizar su efectiva jefatura. Los burgueses terratenientes bregan por una salida que resguarde espacios fundamentales de soberanía económica, reaccionando frente a la política juarizta de excesivas concesiones al capital imperialista. La juventud universaria porteña y cuadros del ejército y la marina también se encuentran entre los insurrectos

Los episodios de la insurrección del Parque son muy conocidos y no serán repetidos aquí. La insurrección fracasa por varios motivos, entre los cuales es significativa la connivencia entre su jefe militar, el general de brigada Manuel Campos, y el teniente esperal Julio A. Roca. Pero nueden anuntar-

se otras razones, probablemente de mayor peso, tales como: 1) ausencia de mando político-militar unificado y subordinación de la dirección política a la dirección militar; 2) estrategia insurreccional fundada en el accionar de un número limitado de cuadros civiles y militares con exclusión de participación y/o movilización populares; 3) virtual reducción del operativo a la Capital Federal. En este último sentido parece harto significativo que un movimiento que aspira a la defenestración del poder político nacional se plantea actuar en un espacio reducido, municipal, por más que en él se concentre el poder; la estrategia se asemeia mucho más que a un putch, a un golpe blanquista, que a una insurrección popular o mucho menos a una revolución: en cierta forma remeda el "modelo" del golpe cívico-militar republicano brasileño de 1889. A estas consideraciones de índole técnico-militar y político-militar deben añadirse las de la heterogeneidad de las fuerzas sociales y políticas involucradas y del carácter instrumental que unas y otras asignan a la insurrección y al eventual cambio de gobierno, lo que se aprecia muy bien después de la renuncia del presidente.

I ainsurrección es derrotada, el gobierno cae. No todos los perdedores son tales ni iguales, ni salen de la misma manera. Lo significativo de la insurrección del Parque, de ahí en más, es la bifurcación de los senderos políticos: la cauca y el régimen, el acuerdo y la intrunsigencia, la oligraquía y la democracia. La división politica de la burguestá en dos grandes alas, cada una de las cuales expresa uno de los componentes de tales pares, define parte esencial del escenario político del próximo cuarto de siglo y dentro del cual también comienzan a desempeñar su papel las clases media y obrera urbanas. El radicalismo será en buena medida expresión de la primera -particularmente a partir de la década de 1910-, si bien en la Capital Federal deberá competir con el Partido Socialista, que a su vez procura captar las voluntades obreras, en este caso confrontando con las propuestas sindicalistas y anarquistas. La UCR (1891) - partido a la norteamericana, abierto, poco programático- y el PS (1896) partido a la europea, de cuadros, con progra ma bien definido, doctrinario-representan y dividen el campo democrático, no pudiendo constituir un frente antioligárquico. La burguesía oligárquica mantiene su concepción y su práctica organicista de la he gemonía, si bien hacia 1906-10 comienza a pesar la corriente transformista, que ha de coronar su política de ampliación de las bases sociales del poder político y de los mecanismos de decisión con la ley de sufragio universal masculino, secreto y obligato-

El Parque representa la debilidad y la fortaleza de la hegenonía organicista: la de-bilidad genera el intento insurreccional protodemocrático; la fortaleza permite vener-lo y una solución que refuerza el modo oligárquico de ejecro el poder. En el Parque se bifurcan los senderos de la burguesía y los senderos de las fuerzas democráticas. El Parque es el prólogo de la derrota oligárquica y del triunfo oligárquica y del triunfo oligárquica y del triunfo el produce decreta democrática de 1930.

Notas

¹ Retomo aqui algunas ideas ya expuestas en mi rabajo "Sofar con Rousseau y despertar con Hobbes: Una introducción al estudio de la formación del Etaado nacional argentino", en Waldo Ansaldi y José Luis Moreno (comp», ¿Estado y sociedad en el pensamiento nacional, Buenos Aires, Estiorial Cántaro, 1989, particularmente pp. 79–98.
³ El estudio de las formas de participacción polí-

tica diferentes de las electorales es un nuevo objeto de análisis por parte de la historia política. Véase, por ejemplo, Hilda Sábato, "Participación política y espacio público en Buenos Aires, 1860-1880: algunas hipó tesis", en Jomadas Rioplatenses de Historia Compara da, El reformismo en contrapunto, Centro Latinoame ricano de Economía Humana-Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1989, pp. 11-21. Hilda Sábato y Ema Cibotti, "Hacer política en Buenos Aires: los ita lianos en la escena pública porteña 1860-1880", en Bo letín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, 3ra. Serie, núm. 2, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Bue Aires, 1er. semestre de 1990, pp. 7-46. Alicia Megías, "Municipio y práctica política. Rosario a fines del siglo XIX", Rosario, 1989 inédito. Asimismo, sobre dadanía y construcción del orden político a partir dei nivel municipal, véase Marcela Ternavasio, "Siste mar olítico y organización municipal. Santa Fe y la crisis del régimen oligárquico", en Anuario, Segunda época, núm. 13, Escuela de Historia, Facultad de Hunidades, Universidad Nacional de Rosario, 1988. pp. 401-436, y "El régimen municipal frente a la demo-cratización del sistema político argentino", en Cuadernos del CLAEH, año 14, núm. 50, Montevideo, setiembre 1989, pp. 123-142.

³ Puede verse una interpretación reciente de la crisis ecocómica de 1890 en Robe.to Cortés Conde, Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscol y monetaria en la Argentina 1862-1890, Buenos Aires, Sudamericana, 1989, caps. V y VI.

Milciades Peña, Alberdi, Sarmiento, el 90 Buenos Aires, Ediciones Fichas, 1970, cap. I.

A cien años de la insurrección de 1890

¿Aquí no ha pasado nada?

Hilda Sábaro

esde el billete de cinco mil australes Juárez Celman mira con una expresión entre compasiva e irónica, como diciendo "Esto yo yal to pasá." Especulación, incertidumbre, inflación, quiebras, crisis. En efecto, el panorama de 1890 no parece demassiado diferente al que vivimos por estos tiempos y no son pocos los que ejercitan la comparación y, mirando hacia atrás, descorazonados o indignados, resignados o rebeldes, piensan "Cien años grandas

qué? jsi aquí no ha pasado nada!"
Pero jes as? Ensayemos aquí también
una comparación. Los paralelos históricus
son siempre tramposos porque, entre otras
cosas, se puede caer muy fácilmente ne el
anacronismo. Sin embargo, edo a la tentación, buscando con esue ejercicio nemeder
un poco mejor qué pasa hoy en la Argenti-

En una primera aproximación, los cuadros que evocan la crisis del 90 resultan de una familiaridad sorprendene. El ljuego y la ganancias fáciles suprimen el trabajo: el contagio se extende... no se encuentra hombres preparados para determinados campleos porque en la Bollas corredeuse y clientes ganan más y com más fa.cilidad". El ror entonces no era el didar) subla, el peso se desbarrancaba, las tassas de interés trepaban in cesar: "El 100, como habilismo acróbata, daba saltos mortales: 325, 330, 336, 340... jdos pintos, cinco puntos, diez puntos de golpel Y hál quedaba con un pie en el tarpecio y en el aire el tort, person a dar un nuevo salto, delante del rúblico aterrado, que seguía sus movimientos con espantosa ansiedad... ¡oro 342! ¡compro! ¡vendo!".² ¿Cómo no pensar en la ca!le San Martín?

Pero los paratelos no terminan en el oro o en la Bolsa, ni tampoco en el endeudamiento evterno, que entones también agobiabo al gobierno. El alza de los precios, la baja del salario y la dessocupación furen tal vez los efectos más brutales de ambas crisis, sufridos por amplios sectores de la sociedad y, sobre todo, por las clases popula-

¿Estamos, entonces, hoy como ayer? Basta salir apenas de la covuntura para saber que la respuesta es no. La crisis de 1890 estalló en medio de una etapa de crecimiento y expansión de la economía argentina, que se había iniciado unas tres décadas antes y que seguiría con pocas interrupciones hasta 1930. Desde mediados del siglo XIX se había ido consolidando una economía capitalista, apoyada en la producción agropecuaria con centro en la región pampeana, estrechamente vinculada al mercado mundial como exportadora de lanas primero y luego de cereales y carnes, e importadora de manufacturas, capitales y mano de obra. El proceso de conformación de una sociedad capitalista fue conflictivo y complejo, y estuvo guiado y apoyado de manera explícita y muy firme desde el estado. En efecto, en toda esta etapa el papel del estado no fue. como quieren algunos, el de mantenerse a margen para permitir que "los mercados"



funcionaran sin trabas, sino todo lo contra-

rio: la constitución misma de esos mercados

se hizo con la intervención del estado. Ellos

no surgieron por generación espontánea o

por el libre juego de la demanda y la oferta;

así, hubo que crear una oferta de mano de

obra y el estado intervino para obligar a los

potenciales trabajadores a conchabarse por

un salario (a través de leyes como las de "va-

gos y malentretenidos" y otras disposicio-

nes semejantes) y para atraer inmigrantes de

manera de engrosar las filas de la fuerza la-

boral; hubo que ampliar la oferta de tierra, y

el estado se ocupó de eliminar a los indíge-

nas, de vender y rematar la tierra pública y

de proteger la propiedad que ahora se había

convertido en privada. Y así siguiendo.

Mercados y estado no fueron términos anta-

gónicos en el proceso de formación del ca-

pitalismo argentino: durante toda esta etapa

el estado se fortaleció a la vez que se expan-

medida cueros y cereales), llegaban cientos

de miles de inmigrantes (más de la mitad de

la población de la ciudad de Buenos Aires

era europea), los capitales extranieros se

volcaban en empréstitos al estado nacional

y a los estados provinciales (que fortalecían

su papel), y en obras como los ferrocarriles

o los tranvías. Pero se trataba de un creci-

miento vulnerable, sujeto a los vaivenes tí-

picos de una relación estrech, con el merca-

do internacional. Bastaba una caída fuerte

de la demanda de lana, por ejemplo, o un sa-

cudón en el movimiento internacional de

capitales para que la economía argentina su-

friera las consecuencias. Así ocurrió en

1864, 1873 y, con mayor fuerza, en 1890. Y

si bien existe una importante discusión en-

acia 1890 el modelo de expansión

hacia afuera estaba en plena mar-

cha. Se exportaba lana (y en menor

dían los mercados.

Italia '90: las eliminatorias de Europa '92

El espejo de Italia

estado jugó un rol central, tanto para salir de la depresión como para crear y sostener las condiciones de acumulación. En esta etapa no solamente estado y mercado no fueron instancias antagónicas, sino que tampoco lo fueron acumulación de capital y distribución progresiva de los ingresos. El capitalismo se desarrolló protegido, los capitalistas pudieron nuevamente arriesgar poco y ga-

B erlusconi. Uno de los hombres más poderosos de Italia. La expresión más convendente de la convendente della convendent

des económicas que puede albergar una so-

ciedad que vive bajo un régimen político

democrático. Hace pocos días la Cámara de

Diputados aprobó una ley antitrust que, de

ser sancionada por el Senado, obligará al

magnate a desprenderse de más de la mitad

de los medios de comunicación que actual-

mente posee. La democracia italiana obtie-

ne con esto otro certificado de buena salud.

Sin embargo, un diagnóstico completo nos

obliga a revisar otros escenarios de la polí-

tica italiana. Y quizás nunca mejor utiliza-

da la expresión "escenarios". Italia '90 fue

el más importante de los últimos tiempos. Y

los resultados de la obra preocupan. El

mundial fue durante un mes el muestrario

de distintas variantes de autoritarismo, des-

de la xenofobia hasta el rascismo liso y lla-

no, y nos obliga a pensar en la acción de és-

tos valores sobre los cimientos del sistema

con la política, el fútbol oculta tras su belle-

za una lógica relativamente sencilla; el en-

frentamiento entre dos opuestos y la impo-

sición de uno sobre otro. Este hecho, parte

indisoluble del famoso "espíritu de compe-

tencia", acentúa y descubre las particulari-

dades de cada grupo. Color, altura, nacio-

nalidad, ciudad, barrio o vereda no tardarán

en identificar a uno y otro bando. Si, como

sugiriera irónicamente Dolina, el mundial

se organizara distribuyendo a los mejores

jugadores del mundo en veinte equipos sin

importar la nacionalidad de los futbolistas,

el torneo carecería de entusiasmo, aún

cuando el espectáculo pudiera tener más

brillo. Y, de todas maneras, la reiteración

de cada formación haría aparecer nuevas

particularidades, nuevas identidades para

asumir v defender. Esta lucha se magnifica

cuando ochenta mil personas toman partido

de ella en los estadios, y cuando la TV lo re-

produce en millones de "estadios familia-

res". El fútbol entonces, antes que crear na-

da nuevo, funciona como el disparador de

particularidades surgidas con anterioridad.

Difícilmente la rivalidad se de por tener dis-

tintas camisetas. Más bien esa será la excu-

sa para que emergan otras diferencias sobre

las que se construirán los antagonismos.

Dejando de lado las obvias similitudes

más contundente de las desigualda-

que, con altibajos y vaivenes, duró hasta principios de los 70.

No podemos aquí referimos a las causas del agotamiento de ese modelo de crecimiento, ni a las dificultades para encontrar un nuevo camino en un momento de crisis internacional y cambios en el orden económico mundial. Pero a ellas sin duda no ha sido ajena la debilidad de un capitalismo que se desarrolló protegido de riesgos y fue, por lo tanto, noco competitivo. Las consecuencias de todo esto están a la vista. Desde 1975 v cada vez con mayor dramatismo el capitalismo argentino ha perdido la capacidad de generar crecimiento. Desde el estado, que durante cien años apoyó y protegió el proceso de acumulación, los gobiernos sucesivos han buscado nuevamente estimular ese proceso. En mi opinión, lo han hecho de la peor manera posible: cubriendo a los capitalistas contra todo riesgo. Claro que como no pudieron hacerlo con todos, lo han hecho con algunos elegidos: así ocurrió con los contratos privilegiados que el estado hacía con algunas empresas en la época de la dictadura, así ocurre hoy cuando el gobierno privatiza Entel para dar el monopolio de la explotación a una o dos empresas, con una tasa de ganancia asegurada. Calmar a "los mercados" es el eufemismo que se utiliza para justificar medidas que una tras otra tienden a proteger a los empresarios, pero que no logran sin embargo que éstos se de-

industrial para el mercado interno fuero a las

bases sobre las que se asentó el modelo nue-

vo de desarrollo capitalista. Nuevamente el

nar bien. El producto no sólo creció sino que

además se repartió más equitativamente

Esto fue así no sólo en la década del 40 sino

cidan de una vez a invertir y producir, a arriesgar y competir. l capitalismo que, con todas sus se-cuelas de desigualdades e injusti-cias, durante más de un siglo generó crecimiento, hoy significa parálisis. En los últimos quince años he nos sacrificado la equidad en aras del crecimiento y hoy no tenemos ni lo uno ni lo otro, pero se sigue insistiendo en que la única opción es "agrandar primero la torta para después repartirla". Está claro, sin embargo, que si aspiramos a una Argentina más rica pero a la vez más justa tenemos que cambiar muchas cosas empezando por no supeditar la meta de la distribución a la de la acumulación. Los recursos son muy escasos pero precisamente por eso hay que evitar su concentración en manos de unos nocos. No se trata de volver atrás para reproducir alguno de los modelos anteriores, ni de ceder al chantaje de las recetas simples de los antiestatistas. Transformar profundamente al estado para que pueda intervenir en la regulación de los merca-

Tampoco es novedoso la aparición de actitudes que poco tienen que ver con el ideal democrático. Argentina es domingo a domingo prueba de ello. Sin el consentimiento ni el aliento de ningún medio de comunicación, el equipo de Boca es recibido desde hace años con el mismo himno: "llegando a Constitución, hay un negro con grabador/fijate miralo bien / va peinado a lo Gardel / es un hincha de Boca que está esperando el último tren". La hinchada xeneise no se queda atrás y responde, por ejemplo; "ahí vienen los de Velez, tomados de la mano / parecen refugiados bolivianos". Una primera aproximación al fútbol, media hora en un potrero o un partido en la Bombo-

nera, nos sugieren una comprensión del fe-Allanando hasta aquí el camino, habrá que ver en cada caso cuáles son las particu-

laridades sobre las que el fútbol se monta. Y aquí aparecen las singularidades de este mundial. En la Argentina, la actitud xenofóbica es indiscriminada. Británicos, peruanos, holandeses, brasileros o alemanes pueden ser hostigados por igual frente a un partido de fútbol, sin que esto sea motivo de orgullo alguno. Durante el mundial, en cambio, tifosis y simpatizantes de la península no descargaron su ira contra cualquiera. Los antagonismos no estuvieron dados aquí, como en casi todos los mundiales, por el sólo hecho de pertenecer a uno u otro país. No fueron los alemanes, ni los ingleses. No fue ron los blancos ni los negros. No fueron siquiera los países subdesarrollados que, como Costa Rica, Brasil o Camerún, recibieron un buen trato durante el torneo. La virulencia estuvo dirigida en particular hacia Argentina v. sin que esto sea nada sorpresivo. hacia el mismo sur de Italia. Y si pudiera sintetizarse en Maradona la causa de esta actitud, habría que resumir también er Diego, gordito, petiso, grasa y exitoso, mucho más que al mejor jugador del mundo.

talia '90 fue montado, por la RAI, los medios y gobiernos europeos en general, como el símbolo de la reconversión de la identidad italiana. De lo que Italia es a partir de aquí, y de lo que deja de ser. No es motivo de enojo la presencia de Brasil o Camerún Nadie por tradiciones y lazos culturales, reconocería a Italia en alguno de esos naíses. Pero en Argentina y en el sur de la península, sí. Y por aquello de dime con quien andas, el placet de presentación de la CEE no puede ser el de "ese gordo retacón, carente de elegancia hasta más no poder, que saca pecho como un estibador del mercado de Les Halles, se adorna la oreja como un mequetrefe y sufre crisis nerviosas como una señorita", tal como definiera a Maradona un cronista de Le Figaro, en una mezcla de racismo y machismo de lo más reaccio-

Pero Italia ya no se reconoce en esta imagen. Maradona es sólo (o no tan sólo) el recuerdo de un monstruo creado con sus propias maquinarias, al que luego no pudieron controlar. El fútbol es, en ese sentido, un arma de doble filo. Las repercusiones de cualquier suceso ligado a él, como fenómeno de masas, pueden ser demoledores. Pero las dificultades para manipularlo son quizás mayores que en ningún otro deporte. Entrenamientos estrictos, dietas balanceadas, cuerpos esbeltos y estilizados, no logran imponerse siempre sobre una cualidad innata en el buen manejo de la motricidad fina. Lo recuerda Maradona conquistando campeonatos, al frente de un club del sur con varios kilos de más y meses sin entrenarse. Eso que Napóles no olvidó cuando Argentina enfrentó a Italia, tampoco lo olvidó el norte, ni la RAI ni la FIFA.

I norte industrial, la fastuosa moda indumentaria y la rigurosidad del trabajo son los rasgos que mejor definen al capitalismo italiano de hoy. Y la profundidad de la brecha ha distanciado aún

más a esos otros del sur, de cabeza grande y rasgos toscos, de gestos ampulosos y voz en cuello, tan poco apropiados a la imagen imperial de la nueva confederación europea Ratificando que esta reacción no tiene su base en el fútbol, la virulencia de esa ruptura fue tal que involucró al mismo goleador del equipo azzurro. En un programa humorístico, el conductor sugirió que, en caso de enfrentarse Italia-Camerún, Squilacci jugara un tiempo para cada equipo, ya que su origen siciliano lo acercaba más a Africa que a

Giorgio Triani se preguntaba desde Rinascita, antes de empezar el mundial, si el sujeto político no había desaparecido sepultado por un nuevo "sujeto futbolístico", único capaz de generar movilizaciones sociales como las que en las décadas del 60 y 70 se produjeran a partir de luchas políticas. Quizás sea necesario, antes de confirmar tan apocalíptica tesis, ver si el futbol no es hoy una puesta en escena más de la sociedad, un 'laboratorio social", tal como lo definiera el cronista italiano, que se agrega a las fábricas, universidades y plazas, como una zona que es indispensable penetrar para acercarse a la sociedad y la política italianas. Si así fuera, la atención debería estar puesta en la aparición de valores políticos, que se transmiten a través del futbol por la lógica que este encierra y por ser un fenómeno de masas realimentado por los medios de comunicación, pero que parecen circular con fluidez por todo el tejido social italiano y que ponen en tensión cualquier régimen que tienda a la igualdad en alguno de sus sentidos. Es este nuevo sujeto el que en su ascenso enceguecido transcurre por la débil frontera del discurso civilizatorio y el rechazo a un pasado incómodo, y el regreso a prácticas ancestralmente detestables.

talia, como España, se están reconociendo frente a un nuevo espejo. Y se parecen cada vez más a la imagen reflejada. El proceso de modernización y homologación acelerado no es sólo económico, sino también político y cultural. Los quiebres generacionales y la ruptura en la memoria histórica que acarrean van unidos a una suerte de transferencia hacia el Otro, en este caso nosotros, de aquello de lo que se reniega y sobre lo que no se quiere saber nada más. Y si Italia va no es más aquella de "Ladrones de Bicicletas", pocos recuerdan en España, quizás los mayores de sesenta. los barcos cargados de trigo argentino cuando el hambre era moneda corriente para mi llones de españoles. Pero ocurre que quienes hoy conducen la política y la economía recién orillan los cincuenta y tienen mucho que hacer con esto de la unificación. Son las consecuencias preocupantes que tanto denuncia el comunismo en Italia y que tan naturalmente ha absorbido el socialismo en

Los pueblos remontan en su camino historias difíciles de sobrellevar. Italianos y españoles han dejado atrás los horrores de la guerra y el fascismo. Pero en la gesta han quedado también jirones de su propia identidad. Los cortes que este proce so implica no son entonces una trivialidad. Llevan consigo, incluso, la posibilidad de volver a aquello de lo que tanto costó

NOVEDADES

- MARGUERITE DURAS
- LA LLUVIA DE VERANO
- PETER HANDKE
- **ENSAYO SOBRE EL CANSANCIO** - ADAM FERGUSSON
- CUANDO MUERE EL DINERO El derrumbe de la República de Weimar
- SIGMUND ERFLID
- **PSICOLOGIA DE LAS MASAS**
- FERDINAND DE SAUSSURE **CURSO DE LINGUISTICA GENERAL**
- Prólogo y traducción de Amado Alonso - MICHEL FOUCAULT
- UN DIALOGO SOBRE EL PODER Y OTRAS CONVERSACIONES
- Introducción y traducción de Miguel Morey
- J. D. SALINGER **NUEVE CUENTOS**
- LEONARDO SCIASCIA LAS PARROQUIAS DE REGALPETRA. MUERTE DEL INQUISIDOR



tre los expertos acerca de las causas especí-

ficas de esta crisis, todos coinciden en que

ella aparece asociada a los altibajos de las

economías capitalistas occidentales en el si-

glo XIX, a cuyo carro estaba atada la econo-

La diferencia con la situación actual no

puede ser más transparente. 1990 no es un

año excepcional en medio de un período de

larga expansión. Hace rato que la Argentina

no crece, no recibe capitales, no atrae casi a

inmigrante alguno (más bien empuja a su

mía argentina, para bien y para mal.

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO DISTASA - Av. Córdoba 2064 (1120) Buenos Aires - Tel.: 814-4296 cultades para exportar, tiene un estado destruido (grande pero inútil), no sabe qué papel desempeña ni quiere desempeñar en el mundo, y muestra una sociedad cada vez mas polarizada e injusta. Esta es, pues, una crisis larga y de naturaleza muy diferente a Sin embargo, hilando más fino podemos

propia gente a emigrar...), encuentra difi-

preguntarnos si no habrá alguna conexión entre este derrumbe actual del capitalismo argentino (que de eso se trata) y aquel pasado de expansión y crecimiento. En este sentido, me atrae la hipótesis que encuentra en ese pasado el origen de algunos rasgos básicos del capitalismo argentino.3 Ganancias relativamente altas, fáciles y rápidas vinculadas al comercio exterior y que resultaban de la enorme riqueza de la tierra pampeana. sumadas a la incertidumbre y el riesgo propios de una economía muy dependiente de un mercado internacional controlado por otros, fueron factores que confluyeron para generar u i comportamiento empresario que privilegiaba la diversificación de las inversiones por sobre la profundización productiva en una misma actividad. En el caso argentino resultaba posible y más conveniente multiplicar los destinos del capital, buscar la ganancia inmediata allí donde surgiera la oportunidad, antes que comprome terse en un rubro y apostar a mejorar así la competitividad en el mercado para asegurarse ganancias de largo plazo. De esta estrategia de inversión a la especulación, la distancia es muy corta y la crisis del 90 fue precisamente uno de los momentos en que la actitud especulativa alcanzó sus picos

or diversas razones, que no puedo examinar aquí, esta forma de acumulación capitalista dio excelentes resultados a las clases noseedoras, nero también se tradujo en un crecimiento global de la economía argentina. Esta relación entre el éxito de los capitalistas y la expansión se mantuvo después de 1930, es decir, una vez agotado el modelo de expansión hacia afuera iniciado hacia mediados del siglo XIX. Muchas veces se ha querido ver en ese corte el inicio de la actual crisis argentina. Sin embargo, basta mirar el panorama en el largo plazo para encontrar que, más allá de los efectos de la crisis de 1930 -que por otra parte fue mundial-, la Argentina encontró rápidamente una nueva forma de crecer y de vincularse con el mundo. Producción agro-

pecuaria para la exportación y producción

el diario Claria del 25 de junio de 1990 Julián Martel: La Bolsa (1891). *Carlos María Ocantos: Quilito (1891) *Ver Jorge F. Sábato: La formación de la clase don nante en la Argentina moderna, Buenos Aires, GEL,

dos atendiendo a los intereses de toda la so-

ciedad es el desafío que hoy ha quedado se-

pultado bajo los lugares comunes del libera-

lismo criollo y las consignas defensivas de

los estatistas a ultranza.

LETRA INTERNACIONAL

NUMERO 17 (Primavera 1990)

José Andrés Rojo: Manotazos y burbujas. La década de los ochenta.

Ingo Kolboom: Ser alemán. Karl Schlögel: Condiciones berlinesas. Stefan Heym: Mi prima la bruja. Friedrich Dieckmann: Fiesta de paz.

Juan Carlos Vidal: Invierno en Varsovia. Leonardo Sciascia: El sicario y la señora.

Vincent Canhy: Vivir sin enemigos Antonio Cisperos: El fin de la inocencia. Percy Kemp: Los nuevos traidores de John Le Carré.

Eugenio Trías: La diálectica del límite como doctrina de la verdad y el error.

Ana Rossetti: Los atributos de la poesía. Aliza Erza: Poemas de agenda. Eduardo Subirats: Antiarquitecturas. Francisco F. Longoria: La reinversión de la cindad

Ursula K. Le Guin: La hija de la pes-

Dorothy Parker: El coste de la vida.

María Kodama: Leonor.

Lourdes Ortiz: Yo a las cabañas bajé.

Annie Dillard: La vida de la que escribe.

Vicente Verdú: Arquitectura y barbarie. Jean Pierre Estrampes: La Exposición Internacional como utopía contemporánea.

Antonio Fernández-Alba: El espacio urbano como mediación simbólica

Suscripción anual: 1.600 ptas.

Forma de pago: Talón bancario o giro postal Redacción y Administración: Monte Esquinza, 30. 28010 Madrid

Libros and Selibros 192 Libros 192

estuvieran justificadas. Los

están dedicados a exponer las

tres últimos apartados del libro

que limitaron los alcances po

líticos de la acción de esto

movimientos. De todos mo

dos, aunque el talante de su

sustitutos propuestos no estu

viera a la altura de la "tarea bis

tórica" encomendada, no ne

da la postulada "centralidae

de los trabajadores. Dicho de

otro modo podríamos estar en

ra el cual la historia aún no hu

biera generado los actores ca

paces de ponerlo en marcha.

do referido cuál es el modo er

que se piensa la relación entre

organización social y acción

efectos de clarificar nuestra

rivilegiada) política. A lo

Ciertamente, no es ésta la

inión de Paramio. Ya ha si-

disposición de un proyecto pa-

cesariamente queda confirma

Un nuevo perfil para la izquierda

Ludolfo Paramio

Tras el diluvio La izquierda ante el fir de siglo

Siglo XXI Editores, 3era edición Buenos Aires, Argentina.

Cuando Berlín todavía estaba dividida en dos, Ludolfo Paramio publicó esta colección de ensayos escritos a partir de 1981 Sin embargo cada una de las casi trescientas páginas del volumen conserva aun después de los acontecimien tos imprevistos - aunque ima ginables-, absoluta pertinen

Tras el diluvio, como lo amineia el subtítulo, es un intento de trazar un nuevo perfil para la izquierda en las condiiones que la evolución de las sociedades contemporáneas nos propone. Al igual que otros grandes libros gene por la tradición marxista, demos" de fin del siglo pasado, los trabajos que componen es te libro fueron escritos a partir del desvanecimiento de las esperanzas puestas en la transformación de la sociedad capi talista. Esperanzas que se diluven ante el avance neoconser vador en los países centrales, el desencanto con la experier cia de los socialismos "reales" y los intentos revolucionarios del tercer mundo fracasados. A del marxismo como ideología política v paradigma teórico produce, le sigue la revisión crítica de los itinerarios reco rridos por el pensamiento y las prácticas de la izquierda en los últimos veinte años. Así, desde la introducción, Paramio

mo, por un lado, y las econo mías europeas, por otro Lo que alrededor de 1978 se muestra como crisis del rxismo tout-court, se revela luego de la indagación de Para mio (coincidente en algunos puntos con trabajos similares de Perry Anderson) como cri sis del marxismo latino. Esta crisis tiene una doble raíz: en el plano teórico, la opción por clécticos desarrollos de pro blemas metodológico-filosó ficos que, abandonando paulatinamente las clásicas premisas del materialismo, aplazan indefinidamente tanto la ela boración de una "verdadera teoría de la historia" como la formulación de un modelo político viable. En la dimensión

muestra su preocupación po

dar cuenta de la naturaleza de

la crisis que viven el marxis

política, el revés de las estrate gias eurocomunistas ilumina no sólo la declinación del mar xismo latino sino que muestra su figura de "conciencia escin dida" conciencia que instifica un presente infeliz, desde las tácticas de los partidos comunistas en nombre de un futuro improbable esboyado en las producciones intelectuales del marxismo occidental, crecien ente pesimistas. Exposición crítica de pole

micas epocales. Tras el diluvia

quiere ser, también, una toma le posición en el espacio de estas polémicas y una apuesta para el futuro. Esta toma de partido se teje alrededor de la nos: "izquierda", "socialismo "marxismo" Tras el diluvio que hace diez años pudiera haber parecido evidente sino nimia, reclama una nueva definición. Aunque, a pesar de todo, quienes apuestan por una política progresista pueden aún reclamar para sí el lugar que en el espacio imaginario es ha sido dado desde la revo lución francesa, los símbolo que el siglo XIX legara como estandartes de los movimien tos de transformación social deben revalidar sus títulos; de hen mostrarse nuevamente co mo horizontes políticos desea bles, como modelos de socie

dad viables. Lo acontecido a partir d mediados de la década de los setenta, pone en cuestión, otra vez, los postulados sobre los que la teoría y la práctica socia listas se habían apoyado. En li neas generales los problema (apodremos decir dilemas?) se plantean alrededor de tres estiones: a) la muerte de lo "socialismos realmente exis tentes" desafía la pertinenci de la estrategia revolucionaria b) la experiencia de los movi mientos obreros de los países capitalistas más desarrollado relativiza el privilegio de "su ieto revolucionario" que tradi cionalmente las versiones "oficiales" del marxismo habí an reservado para esos movimientos; c) la validez del pun to de vista materialista es cues tionada como abordaje válide

sarrolla la acción política. Cada una de estas tre cuestiones, formulables en tér minos de otros tantos erandeinterrogantes, reciben una res puesta de Paramio, a través de

para dar cuenta de las condi

es históricas en que se de

estos doce ensayos. A la luz del camino que la sociedades del Este europeo han tomado, el desalojo de "milenio" revolucionario co mo telos de la acción política recibe sobrada justificación Menos sencilla es la tarea de imaginar una estrategia alte nativa. Sabido es que a la vuelta de los modelos más radicales de cambio revolucionario se encuentran, paradólica mente, los conservaduri más recalcitrantres. Eludiendo este camino. Paramio rempla un socialismo que proveía absolutas certezas respecto de su realización inmediata por la factibilidad de un (otro) cialismo que espera, en el len to -exasperante- tempo de las reformas, actualizar la evidencia de su "superioridad moral" en relación con un or

den social canitalista crecier

temente injusto e insolidario

poco afecto a encaminarse de

trás de profecías de transfor

y demasiado preocupado en

aumentar sus niveles de con-

sumo y calidad de vida. Si es-

movimientos represe

ron, en efecto, un desafío a la

formas institucionales de la

política democrática, en otro

las esperanzas en que fueran a

constituirse en nuevo sujeto del proyecto revolucionario

entido, no demostraron qu

ación radical de la sociedad

En abierta controversia posición recordemos que se concibe a la estructura de la escon los desarrollos teóricos t ena política como entramad picos de la crítica frankfurti: de posiciones de "privilegio na, el autor reafirma el posti lado de "centralidad" política fácticos derivados de una organización covuntural de la producción y de la política" vecto socialista. Esta propos Entonces, el modo en que ción se realiza a partir de la ión de una "tenden producción y la política se or ganizan en las sociedades in cia histórica" con la "crecient lustriales de fin de siglo, priv fuerza estructural" de la clase legia una capacidad diferen obrera en las sociedades capi ial de la clase obrera de constalistas, Este planteo, expues tituir opciones políticas que en el apartado 2 evoluciona er atendiendo a su interés de claproducciones posteriores. Lo que se concebía como "tense, permiten al mismo tiempo dencia histórica al crecimient proponer un modo alternativo organización social, "Sir de la fuerza estructural" de los los trabajadores es imposible trabajadores se replantea, en el desarrollar una respuesta pri brillante ensavo del apartado gresista a la crisis", afirma Pa-9. como "privilegio fáctico de ramio. Esto es cierto. Sin em rivado de una organización co bargo, un problema puede vuntural de la producción y de la política". A mi juicio la difeplantearse si conside que las identidades entre las cuales debiera entreteierse ur mente a un problema de léxi nuevo provecto de la izquierda co Por el contrario ilustra el pudieran no estar necesaria. proceso de elaboración de la filosofía de la historia de Marx mente establecidas al nivel de la organización de la producque Paramio ha llevado a cabo ción. Quiero decir que si la par (v al cual le dedica un extenso ticipación de los trabajadores ensavo). Para precisar el senti do de esta defensa del rol de los es indispensable, puede pre sentarse, manifestarse, en fun trabajadores como actor poli ción de otras identidades. Y, er tico "central" es preciso tomas este sentido, aunque alguns como referencia los argumer tos que el autor se propone re apariencia corresponda en rea lidad a una sustancia determibatir. Es bien conocida la tra dición que, desde principios de que algún privilegio puede dis los '70, creyó ver en los nue tinguir, por ejemplo, a las muvos movimientos sociales (ecologismo, pacifismo, femieres que participan del movi o socialista y son trabaja nismo, etc.) tanto un desafío a doras, de aquellas otras que no las modalidades de represen tación política adoptadas en lo son. Lo mismo puede decir se para los jóvenes, o los los países centrales, como el sustituto para un proletariado

> rido desde una política socialista y democrática. Con todo miede tener no co sentido negar la centralidad olítica de la clase obrera en función de hipotéticas articulaciones hegemónicas que pu dieran hilvanarse alrededor de dentidades políticas constitu das en esferas de la práctica so cial distintas del ámbito de las relaciones de producción. En

o cualquier otro sujeto social

cuvo apovo pudiera ser reque-

luchas de los movimientos sociales refuerza el argumento sobre cuya validez nos estamos interrogando Pensando en estos térm

nos, sólo la proposición de un

contraciemplo, del que no dis

ponemos, relativizaría los alcances del postulado de "privi legio fáctico coyuntural de los trabajadores". Trataré, pues de identificar los supuestos so bre los que se predica tal privi legio. Estos pueden resumirs en los términos de tres avid mas -fuertes- a partir de con Gerald Cohen, defiende la teoría de la historia de K Marx: 1) que "las fuerzas pro ductivas -es decir los recur sos materiales de la socie dad_tienden a desarrollaree lo largo de la historia": 2) que la naturaleza de las relaciones producción existentes e una sociedad se explica por el nivel de desarrollo de la uerzas productivas en ella" ca[...] explica a su vez la supe restructura es decir el conjun

to de instituciones no econó

micas de una sociedad"

Si se me permite una inter pretación, diría que lo anterior quivale a afirmar que todo: los modos de acción social po sibles económicos y no eco nómicos, se explican en cada momento según el nivel de de sarrollo de unas fuerzas productivas que obedecen a una lógica "tendencial" autónoma lo que es más importante, li eal; o sea irreversible. De acuerdo con esto la historia seguirá de modo inexorable un curso predeterminado por la tendencia de las fuerzas pr ductivas a desarrollarea" Va mos, entonces, cómo el privi legio "fáctico" tiene buena sibilidades de perpetuarse en el tiempo, de acuerdo con este modo de pensar la histo ria. La centralidad política de la clase obrera puede postular se sobre la certeza de estos tre postulados. Pero se puede re conocer la validez de los do: rimeros asertos sin re por ello una cualidad similar a restante. Puede pensarse qui las fuerzas productivas tien den a desarrollarse, explican do para cada nivel de este desa rrollo la naturaleza de unas re laciones de producción, y sir plicarían el conjunto de las ins ciones no económicas de una sociedad. Lo cual equivale a afirmar que las explicaci nes pueden hallarse en distintas esferas de la práctica social de acuerdo con modos particulares de articulación entre es-

tas esferas, que deben preci

sarse nara cada momento de la

historia de una sociedad deter

culación pueden modificar, ir

cluso invertir tanto las se-

cuencias causales, cuanto la

dirección de las explicaciones

inada. Estos modos de arti

destinado a subrayar la posible contradicción que nudiera registrarse entre una decidida reuperación del materialismo y un predicado de "privilegio fáctico" (yo subrayo) que, si se me permite un juego de palaas, siendo "fáctico" deja de Esta recuperación del materialismo (sin adietivos) reali zada por Paramio puede admi

funcionales que pudieran pro-

veerse. Todo lo anterior está

tanto a los desarrollos del llamado posestructuralismo co losófico-metodológicas, antes que políticas del marvismo de los años '60. La apuesta por un socialismo "factible" se realiza de acuerdo con Paramio, so bre la previa construcción de un paradiema sociológico fuerte". De este modo se prio riza, la justificación de la via bilidad de un provecto político, postergando la tarea de formular el argumento que sostenga su superioridad moral como referente de la institu ción política de la sociedad. En tal sentido las críticas antincialistas del posestructi ralismo pueden aportar, como lo han hecho con algunas versiones del discurso neoco vador, a la reconstrucción ide ológica del proyecto de la iz-

Oue el socialismo sobre viva como proyecto depende como bien lo demuestra el autor, de que se constituva defi secular, dando aliento a estra tegias "proactivas" expansi vas, ambiciosas, antes que a cerradas disposiciones a de fender particularismos de cor to vuelo Secularizar las ideo logías de izquierda supone tanto demostrar su viabilidad como justificar, repito, su desea

Esta justificación no debe ya realizarse en términos de una profecía redentora, promesa de un paraíso trans te v feliz, sino a partir del esbo de un futuro donde la pos bilidad de realización de le valores de libertad y fraterni dad, específicos de la moderna

conciencia política, esté abier-Pensar en el retraso con que Tras el diluvio llega a manos de los lectores argentinos, nos remite, otra vez, a la nece sidad de elucidar los peculia res modos de manifestación de la crisis en nuestro país y en nuestro continente. Que este li bro encarne en un modo parti cular - geográfica, temporal socialmente situado- de experimentar la crisis del sistem económico mundial, no inhibe la posibilidad de extender hacia el sur las más importantes conclusiones a que se arriba.

Los marxismos milenaris tas, los teleologismos inge clinaciones totalitarias no ha

estado y sus mecanismos de regulación frente a situaciones macroeconómicas", se tocan tres puntos, las políticas de re gulación de lo que se ha llama-"el mundo keynesiano" las transformaciones econó micas que llevaron ese mode

caso argentino keynesiano es de particular importancia. Las regulaciones anticiclistas, preventivas de la crisis y distributivas estuvieron -y están en gran medida todavía-presentes en las po líticas de gran parte de los pa íses industriales y en muchos del mundo subdesarrollado. En décadas pasadas contribu ron indudablemente al creimiento y la reproducción de los sistemas y en cierta medida a la meiora de las condiciones de vida de las poblaciones. De allí que, todavía hoy, figuran en las propuestas de políticas

nes económicas actuales son

muy diferentes de las existentes en el momento que estas políticas fueron concebidas y aplicadas con cierto éxito Schvarzer considera, en primer lugar, la aplicación de las medidas anticíclicas en la década del treinta, y la formación nueva relación de fuerzas sociales que permitía a los gran des grupos activos imponer cierta disciplina sobre el comportamiento de los propieta tos en el gasto público, al tiempo que los grandes poderes puestos. Como consecuencia aumentaron los déficits públimano al endeudamiento. Esto

Jorge Schvarzer

Un modelo sin retorno. Dificultades y perspectivas de la economía argentina

sido, huelga decirlo, patrimo

nio exclusivo de las izquierdas

europeas. La secularización de

los modelos socialistas es.

también en el sur de América,

cas de la izquierda europea tie

ne no pocos puntos de contac

to con las de sus similares lati

noamericanas. Keynesianis

mo v estado de bienestar fun cionan en el imaginario pro-

gresista de los países centrales

provectos de nuestro continen

te. Ambos, para cada caso,

constituyen el lastre simbólic

del cual las imaginaciones de

mocráticas deben despojarse

para proveer nuevas respues

tas a los nuevos desafíos que el

estancamiento económico y el

avance de los conservaduris-

ria nos son útiles tanto las res-

puestas que este texto nos pro

pone, cuanto las preguntas

desde las cuales fue escrito

adelante v cómo el nuevo pro

vecto? ¿Cuál es el terreno en

que la disputa política ha de de-

arrollarse a partir de las trans

formaciones sociales operadas

por la crisis económica y las

flexionar acerca de la fertili

dad de la triple appesta desde la

cual este libro apova su pro-

yecto de rearme del ideario so

cialista: recuperación del ma-

terialismo reafirmación del

privilegio fáctico de los traba-

jadores como sujeto de la nue-

va estrategia v socialismo fac

tible como referente que des-

de l. sociedad reconciliada'

Cada uno de estos principios

punto de partida de la recons

rucción ideológica de las iz-

quierdas socialistas y demo-

cráticas del "extremo Occi-

Es importante también re

pesadillas militares?

Cuáles sujetos pueden llevar

Para revisar nuestra histo

mos plantea.

como los populismos en los

Las trayectorias ideológi-

una tarea pendiente

El libro de Jorge Schvarzer contiene cuatro artículos hilvanados por una misma preocupación: analizar la economía en sus transformaciones internas y en sus relaciones con el exterior, los comportamientos de los grupos sociales y la capacidad de regulación del estado que se derivan de ta-

les cambios La conclusión más fuerte del libro - que se presenta en los diferentes trabajos del mis o- es que los cambios ope rados a partir de 1975, especialmente la mayor vincula ción de la economía local con el exterior, son irreversibles. El modelo que se está configurando, opina Schvarzer desde el título, no tiene retorno. Si esto es así, deberán revisars las propuestas de políticas económicas y las estrategias políticas fundadas en situacio nes pasadas y tomar en cuenta las nuevas -v seguramente menos placenteras- realidades del presente y del futuro

En el primer trabajo "El

en que no hay más autonomía para el establecimiento de las tasas locales de interés y, por tanto, se ha perdido una de las herramientas básicas de las políticas keynesianas para la regulación de la marcha de la En el caso argentino se pa-

que los empresarios comien

zan a actuar en función de los

precios posibles en el mercado

mundial, sus decisiones de in

versión se adoptan con crite

rios que tienen menos relación

con las políticas del gobierno

bro, "El comportamiento pre

visible de los empresarios in

dustriales en la década del no

venta, variables macroeconó

micas v consecuencias políti

cas", Schvarzer retoma y pro

fundiza este problema. Consi

dera que en décadas pasadas el

agro tenía una alta renta dife

encial cuya apropiación era

disputada por el estado, los in-

dustriales y los trabajadores

La confluencia de estos dos úl

timos en su enfrentamiento

con el agro redujo la magnitud

de sus conflictos y dio las ba-

ses para la formulación de po

líticas de "alianzas de clases"

Pero esta situación cambió en

las últimas décadas. Los gran-

des grupos industriales au-

mentaron sus exportaciones y

por lo tanto pudieron desen

tenderse del mercado interno

el excedente de la renta agraria

desapareció y con él las dispu-

En el último trabajo de li-

lo a la crisis y, finalmente, el só de una economía muy abier-El análisis del mundo ta hasta la crisis de 1929 a una más cerrada y regulada, en sinonía con ese mundo keynesiano. En este contexto el secto: agrario mantuvo una fuerte vinculación con el exterior, lo que lo condujo a defender la estrategias aperturistas y la fiiación de un tipo de cambio al to. El sector industrial, por el contrario, se desarrolló en el mercado interno protegido de la competencia extraniera ayudado por fuertes subsidio estatales. Pero, considera e autor, "la apertura importado ra de los años 1978-80 dejó una marca muy fuerte en el comportamiento de los empreformistas o distributivas. Sin embargo las condicio sarios locales.... en la medida

sterior del llamado estado de bienestar debidas a "la rios del capital". El modelo, consolidado en la segunda posguerra, no tardó en mostrar sus límites. Su reproducción quería progresivos aumenonómicos aumentaban su resistencia a pagar más imcos y los gobiernos echaron último alteró los mercados de crédito y redujo la capacidad estatal para regular las tasas de

Analizando los mercados

de bienes, el autor señala el

dos de dinero, con la expan

sión de los mercados no regu

lados, y concluye que "lo deci

sivo de este proceso consiste

crecimiento en el comercio tas sectoriales por su apropia mundial a partir de la segunda ción. En consecuencia, la conosguerra, la creciente interreducta de los industriales es más confluyente con la del lación entre las economías y las modificaciones internasector agrario. que produce en la capacidad Una de las cuestiones dede regulación en el interior de cisivas en la evolución de la economía argentina es, preci los mercados nacionales: "la larga exposición a la ap m la samente, la apertura financiera de la economía va llevando : al exterior y el endeudamiencada nación a un equilibrio La explosión inflacionaria de 1975 alteró profundamente productivo interno diferente al que existía en el período de in el mercado monetario y la reendencia relativa entre el forma financiera de 1977 libe las. Las relaciones estructu ralizó la operatoria de las entirales internas que se acomodades y las vinculó al mercado dan a la interconexión cada internacional, lo que redujo las sibilidades de regular la tasa vez más estrecha con otro mercados, y el papel activo jude interés local y amplió las de gado por algunas fuerzas cotomar deudas en el exterior. En el mercado financiero la apermo las enipresas multinacio tura fue mayor y es allí donde nes, tiende a asegurar la preaparecen, según el autor, las sencia v efectos de este fenó meno que limita la capacidad dificultades más grandes para una política de regulación keyde regulación en cada merca do local a medida que se sien te la presión de los costos En el segundo trabajo, orecios de otros mercados en endidos en su forma más ge nérica." Luego toma en cuen

"La crisis, la deuda y la apertu ra externa. Una interrelación que no puede soslayarse", el autor analiza la influencia de la apertura financiera externa en la generación del endeudamiento v. más tarde, el papel des que esta situación genera en la regulación de la tasa de interés y del tipo de cambio y el disciplinamiento que impone a las finanzas públicas, respon bles del pago de los intereses de la deuda externa desde su estatización en 1982. Pero también considera que el repu dio al pago de la deuda genera ría un costo posiblemente su perior a los beneficios de aislar la economía para aplicar un modelo keynesiano. Recomienda una "posición que acente las restricciones actuales v. dentro de ellas, busque ampliar el ámbito de las políti

petuación de la apertura finan-

ciera. Puntualiza las dificulta-

cas con sentido social y a favor del crecimiento" En el tercer trabajo "La economía argentina hacia el año 2000. Una exploración tentativa sobre alternativas de crecimiento en la década del noventa", Schvarzer analiza las posibilidades productivas v exportadoras de los diferentes sectores económicos visuali. zando una economía de mediano crecimiento, apovada predustrial y más integrada que la observada en décadas anteriores pero con una industria menos integrada que la del pasa-

El escenario descripto es fundamental para evaluar las condiciones actuales y futuras de la sociedad y para la formulación de políticas de cambio. Pero el autor parece considerar las restricciones y las tendencias existentes tan inamovi bles que dejarían muy poco lugar para la acción de agentes transformadores y para reformas significativas de las condiciones prevalecientes. En tai caso, sólo podrían realizarse políticas de ajuste más o menos pasivo que convaliden las tendencias operantes, lo cual, naturalmente es rechazado po el autor

Por otra parte, desde el momento que fueron escritos los ensavos -de 1987 a prin cipios de 1989- hasta el pre sente, todos los rasgos negati vos de la economía se fortale cieron, lo cual refuerza la ne cesidad de políticas activas pa ra el cambio de las tendencias regresivas.

La dialéctica entre lasrestricciones del escenario heredado y las acciones para su transformación, entre los de seos y las posibilidades de conc retarlos, requiere una profunda discusión que re cién comienza. En ella, el li bro de chvarzer resulta nece

Julio Sevares

vacío en la literatura periódica

ecuatoriana: no existe ningún

medio especializado que se de

dique a analizar la problemáti-

no es meramente informat

Su enfoque, sin embargo,

. A través de sus páginas

Ciudad Alternativa presenta

una visión crítica v construc-

tiva sobre la realidad a la que

se enfrenta. Pero en ella no se

encontrarán soluciones fáci

foque crítico. Su obra caracte

rística es hacerlo desde la pers

pectiva de la necesaria cons-

trucción de alternativas popu

Problemática urbana y en

ca urbana.

Revistas

PUNTO DE VISTA Número 37, año XIII, julio

Otra mirada sobre la caída de los regimenes comunistas de Europa del Este inaugura esta entrega de la revista. Cornelius Castoriadis retorna desde su ensayo "El desmoronamiento del marxismo-leninismo" a los temas que ya hubiera abordado en célebres trabajos anteriores. En esta oportunidad se propone resolver un doble enigma: ¿Cómo han podido sobrevivir tanto tiempo los dispositivos totalitarios? ¿Cómo, casi instantáneamente, se han disuelto estas formidables máquinas cuentra la clave de esta inexplicable permanencia, que es también la de su vertiginosa pulverización, en el análisis de la alquimia ideológica de la que resulta el imaginario sobre el cual estos regímenes se han construidos. La combinación del movimiento emancipato rio v democrático con el imagi nario "productivista" del capi talismo, presente en la obra de Marx, degenera, a través del disciplinamiento ortodoxo leninista, en sustento de maouinarias institucionales que no reconocen otro fundamento que la creación y acumulaciór de poder, invirtiendo y apla-

zando de este modo, el sentido del proyecto original. Las perplejidades que las últimas transformaciones ope radas en los escenarios políticos latinoamericanos producen, son expuestas por Beatriz Sarlo en su artículo "Basuras culturales simulacros polític cos". Dos fotos y una novela son los emblemas en cuya lec tura Sarlo construve su refle xión sobre el sentido (o sin sentido) que la representación y las imágenes políticas adquie ren en espacios mass-mediati

Evocando una movilización realizada a fines de 1982, a propósito del proyecto de construcción de lo que hoy es el shopping-center"La Plaza" Graciela Silvestri y Adrián Gorelik exponen las limitaciones de la crítica urbana progresista ante lo que, desde hace ya muchos años, se manifiesta co mo acentuada decadencia de Buenos Aires. De acuerdo con los autores, la posibilidad de superar esas limitaciones de ende de una ajustada com prensión del significado que el proceso de modernización, en sus diversas modalidades de realización, tuvo v tiene para la constitución de Buenos Aires como espacio urbano. Que el shopping-center deje de ser el símbolo de la modernización exclusiva y excluyente supone que, también en la dimensión urbana la discriminación so-

nuectae"

bre "qué se debe restaurar y lares para los problemas de la qué volver a inventar" permita ciudad. articular con éxito, "otras res-Con estas orientaciones Ciudad Alternativa analiza en La polémica, un género cada número uno o dos temas habitualmente visitado por esque concitan la atención o la ta publicación, cierra este nú preocupación de las sociedamero de la revista. Silvia Amides locales, presentando tam go propone "Una vuelta sobre bién los puntos de vista de los el enigma del cuarto", con redistintos actores sociales que ferencia crítica a una nota firtienen que ver con el problema mada por Emilio de Ipola publicada en el núm, 33 de Punto La revista busca tambiér de Vista. La discrepancia nace a propósito de una lectura del relato "La muerte y la brújula" de Jorge Luis Borges. Desde aquí los polemistas abordan lo que en realidad constituye el

convertirse en foro de expresión en las distintas corrientes de pensamiento que han actuado y actúan en y con el movimiento popular (así, en los dos primeros números se han publicado trabajos de Monseño Leónidas Proaño, de Fernando Velasco v de Benjamín Carrión). Y dar un espacio para que los propios actores hablen con su propia voz; en esta línea ha abierto sus páginas a dirigentes de organizaciones so ciales para que expongan sus puntos de vista, anhelos y pre

El armado de Ciudad Al ternativa se completa con tex tos que abarcan las temáticas de la historia y las ciudades, el arte y el medio urbano y discu siones sobre algunos de los principales acontecimientos que se viven en las ciudade

ecuatorianas. En cuanto a ilustraciones la revista reproduce en cada número dibujos y pinturas de

pintores ióvenes Para mayor información

Ciudad Alternativa es una publicación que quiere llenar un

Ciudad Alternativa

núcleo temático de la discu-

sión: las relaciones entre es-

tructura y subjetividad, deter-

minación v libertad. A través

de interpretaciones, también

disímiles, de los elementos que

el pensamiento francés con-

temporáneo provee para resol-

ver estos dilemas se despliega

un diálogo poco habitual, por

la calidad y elegancia en la ex-

posición de los argumentos de

cada uno de los dos participan

(Revista trimestral del Centro de Investigaciones Ciudad, Quito, Ecuador).

Femador

Marcelo Leiras

dirigirse a Anita García o Mario Unda, Casilla 8311, Ouito

Ensayo

Sobre los orígenes del peronismo

Juan Carlos Torre

R ecientemente he publicado La vieja guardia sindical R y Perón (Editorial Sudamericana), y hoy quisiera compartir algunas reflexiones sobre la importancia que, en el estudio de los orígenes del peronismo, he llegado a adjudicar a la coyntunar histórica. Bajo esta referencia quiero llamar la atención sobre esos períodos de aceleración de la historia, en los que se desarricula un campo determinado de fuerzas y de equilibrios políticos y se abre una esona llena de virtualidades, donde los actores hacen ahora sus apuesasa intentando definir el perfil futuro del orden político. Quienes han leido El 45, de Félix Luna, y han acompajasen lucha durante eseaño decisivo, en la que la fortuna poficia se inclina de un lado y de toro para volver a revertirse hasta el desenlace, entenderán bien que és lo que quiero similica sa liclina du al ado y de otro para volver a revertirse hasta el desenlace, entenderán bien qué es lo que quiero similica se inclina ha la atención sobre la coynturia histórica.

El punto que quiero destacar es el siguiente: la reconstrucción de esa historia azarosa que transcurre entre 1943 1946 es central para la comprensión del peronismo. Este se ñalamiento puede parecer banal. ¿Quién no menciona en los estudios sobre el peronismo los avatares de la lucha políti ca en esos años? Pero frente a este privilegio de la coyuntu ra cabe siempre un argumento alternativo. ¿Acaso Ud. no cree necesario hacer referencia al pasado inmediato, a la sociedad en la que el peronismo surge? De hecho, la referencia de la década del treinta ocupa un lugar central en las interpretaciones del peronismo. Así, se evocan, por un lado, los problems de legitimidad del viejo orden conservador, y por otro, las transformaciones de la estructura social que acompañan la industrialización. Sucede, empero, -cree mos necesario subrayar-, que, a menudo, hablar de la crisis del viejo orden y de las mutaciones estructurales a través de las cuales éste se transforma, lleva a trazar una relación demasiado directa (a veces, una relación de necesidad) entre estos fenómenos y el nuevo régimen que emerge. Como si una vez localizadas las causas en el pasado, -para decirlo con las palabras de Furet- la historia se moviera por sí sola, dirigida por ese impulso inicial.

El estudio de la formación del peronismo se resuelve no pocas veces en la tentación de hacer de él el fruto de los procesos sociales y políticos previos. Que el peronismo tenga sus causas y que ellas nos remitan a la sociedad argentina de la "década infame" y la industrialización, no significa, agregamos nosotros, que el peronismo estuviera todo entero contenido en ellas. Porque si es posible identificar los pro cesos que anticipan el derrumbe del viejo orden, resta toda vía esclarecer la contribución que hace al desenlace final la covuntura de los años 1943 a 1946, en la cual las distintas fuerzas sociales y políticas luchan entre sí procurando imprimir un rumbo a los acontecimientos. ¿Significa esto que abandonamos un razonamiento en términos de procesos y de causas, para postular en su lugar una historia narrativa, que se limita a acompañar pasivamente los aciertos y los errores de los actores? De ningún modo. Lejos estamos de proponer la adopción de la perspectiva de los protagonistas para los cuales todo es a la vez incierto y posible. La coyuntura histórica no está suspendida en el vacío; hay numerosas restricciones, que van desde la naturaleza de las relaciones sociales hasta el clima de ideas de la época.

Pero lo que queremos subrayar es que estas restricciones no tienen sentión más que con referencia a la acción de los actores políticos. Lo que quiere decir que un estado dado de los elementos sociales y culturales — la Argentina tal como puedo ser descripa en las visperas de 1945 — admiet cierto número de desenlaces políticos, y lo que es preciso estambecer es cual de todos ellos termina por definir el pertil del país que va a emerger finalmente. El tránsito de la restauración conservadora al ascenso del peronismo no se produjo por una avenida de mano única. A lo largo de 1943 a 1946 varias fueron las rutas alternativas delante de las que se encontraron los protagonistas de esta historia. La tarea primer adel análisis histórico es ser sensible a este hecho y evitar latrampade la historia positiva, para la cual el pasado es apenas produces de la realización del presente actual. La segum-

Desde aquellos lejanos años en los que el ya clásico trabajo de Murmis y Portantiero se interrogó, desde una perspectiva menos ideológica que científica, sobre la naturaleza del peronismo, muchos ríos de tinta fueron escritos al respecto. La exuberante floración de trabajos muestra la

complejidad del problema, vinculado al hecho de que el peronismo no es sólo una fenómeno del pasado sino también una corriente política en plena vigencia. La pregunta por sus orígenes ha merecido distintas respuestas que oscilan entre dos posiciones extremas. Las que exageran sus elementos de novedad como si entre la sociedad que lo precedió y aquella sobre la que el peronismo fijó una impronta perdurable se hubiera producido una ruptura radical. A esta

interpretación se oponen quienes insisten sobre los elementos de continuidad que posibilitan concebirlo como un resultado hasta cierto punto necesario de la crisis de legitimidad abierta en la sociedad argentina con el golpe setembrino. Los trabajos de nuestro colaborador Emilio de Ipola (en

nuestro colaborador Emilio de Ipola (en Investigaciones políticas, Ediciones Nueva visión, 1989) y el esperado libro de Juan Carlos Torre que acaba de publicarse, relanzan un debate nunca saldado que el presente ensayo tiene la virtud de plantear en sus términos precisos. En el próximo número de La

precisos. En el proximo numero de La
Ciudad Futura publicaremos un
comentario específico sobre el libro de
Torre (La vieja guardia sindical y
Perón. Sobre los orígenes del
peronismo, Editorial Sudamericana/
Instituto Torcuato Di Tella, 1990.)

da tarea, no menos importante, es la de instalarse en la coyuntura para ir identificando en la percepción de los actores, en sus creencias, en sus decisiones, en las consecuencias inesperadas de sus actos, cómo se va gestando la secuencia que conducirá, por obra de la política, al desenlace final.

decir a manera de hipótesis de trabajo. El peronismo, como movimiento y como régimen político, está asociado a un fenómeno singular, el del sobredimensionamiento del lugar político de los trabajadores organizados. Digamos que la palabra sobredimensionamiento tiene por finalidad poner de relieve esa singularidad: no basta afirmar que el lugar político de los trabajadores organizados se simporte de lugar político de los trabajadores organizados se simporte de lugar político de los trabajadores organizados se simpor-

tante en el peronismo. Importante lo es en las sociedades industriales maduras, pero la Argentina de los años cuarenta esu mpaís en visa de industrialización. Sin embargo, en ella el lugar político de los trabajadores organizados es comparable al que ésos tienen, por ejemplo, en la laglaterra de la época: de allí que hablemos de sobredimensinamiento. Este lugar es importante también con relación a experiencias políticas de signo parecido al del peronismo, como el varguismo en Brasil. Pero en el varguismo en lugar político de los trabajadores organizados, aunque más sobresaliente de lo que fuera en el período anterior de la historia de Brasil, estará diluido dentro de una coalición de fueras sociales, mientras que en la Argentina peronista será el soporte principal del régimen y un componente clave del movimiento.

¿Cómo dar cuenta, pues, de este sobredimensionamiento del lugar político de los trabajadores organizados? ¿Basta evocar para ello las transformaciones de la estructura productiva, de la estructura urbana, que se resumen en los desplazamientos de la población rural a las ciudades y las fábricas operados en la década del treinta? ¿Es acaso este foómeno político un emergente natural de los procesos sociales provios? Ciertamente, que dichos procesos sociales hayan acontecido nos permite hablar del fenómeno que estamos considerando. Pero el solo hecho de caracterizarlo como un fenómeno de naturaleza política nos invita a dirigir la atençión, más allá de las transformaciones estructura-

les, hacia el mundo de la política. Este es el camino por muchos recorrido, pero habitualmente para identificar allí, en el mundo de la política, un provecto, una intención. En esos casos estamos ante una tendencia muy frecuente de los análisis históricos, cual es la de razonar retrospectivamente, desde las consecuencias generadas por una covuntura hacia atrás, hacia la caracterización de la covuntura misma: como si dichas consecuencias fueran todas el producto de un proyecto, de una intención de los actores y no, como sucede a menudo, el producto de los efectos no queridos de sus acciones. Esto fue, en rigor, lo que sucedió con el sobredimensionamiento del lugar político de los trabajadores organizados. Porque si algún proyecto es posible identificar, si alguna intención comanda las iniciativas políticas de la nueva élite dirigente en el poder y de Perón en el momento que surge como su portavoz hacia fines de 1943, en ellos se reserva a los trabajadores organizados un lugar menos destacado del que habrán de tener en definitiva. Y es el fracaso de esa tentativa ideal el que conduce a que dicho lugar se redimensione y agrande por obra de las vicisitudes de la lucha por el control del estado en la covuntura de 1943-1946.

uáles son los rasgos de esa tentativa frustrada? Sus tres componentes son bien conocidos: la gestidactor ne formista desde la Secretaría de Trabajo, la búsqueda del apoyo del aparato electoral del radicalismo, el discurso en la Bolsa de Comercio. De estos tres componentes, la innovación corre por cuenta de la política social; con ella y las torsta dos operaciones políticas, Perón intenta triunfar en una empresa en la que otros antes que él han fracasado (a tempresa de reconstruir un estado o (si se prefiere una caracterización menos estruendosa) la de resolver el problema de la legitimidad política.

En otras palabras, Perón intenta levantar, en el sitio ocupado por el estado parcial y representativo de la restauración
conservadora, un estado más inclusivo y a la vez más autómono. Para el lo trata de devolver a las instituciones la legitimidad corroída por la existencia de un orden excluyente y
de amplira las frontens del pacto estatal mediante la combinación de las piezas dispersas y fragmentadas de la vieja
y la neuva sociedad. En su objetivo, ya que no en su diseño,
es un proyecto afin a aquel otro que, en la visión de J. C. Portantiero, asociara al general Justo, a) presidente Ortiz y al líder radical Alvear en la tentativa transformista de los años
1938-1940 y cuya frustración marcó el cónit de la capacidad
de dirección política de la antigua élite dirigente. Con la Revolución de Junio, esa empresa se ensayada nuevamente,

pero ahora, y aquí reside la novedad, lo que es por el líder de una élite estatal que procura convertirse en el polo del comprofiticos del pasado.

Sabemos que este proyecto, concebido a la manera de un bonapartismo, está destinado también él a fracasar y a experimentar luego un giro rotundo en el año decisivo de 1945. Reconstruyamos suscintamente sus avatares, tomando como eje uno de sus elementos claves, cual es la política de intervencionismo social en favor de los trabaladores

Dicha política comenzá siendo, en su origen, mucho más modesta de lo que las imposiciones de la lucha política la llevaron a ser después. Ella formó parte de una modernización de las relaciones de trabajo que intentaba reformar las prácticas existentes sin romper abiertamente con los sectores patronales. Las innovaciones de esta intervención fueron presentadas (según surge del discurso en la Bolsa de Comercio) como si estuvieran al servicio de la regeneración y la salvaguarda del orden social vigente, y no del establecimiento de otro completamente nuevo. No creenos que esta prudencia violentara las convicciones fittimas de quien colocaba sus incitativas bajo los suspicios de la doctrina social de la Iglesia y, en forma más privada, admitis au deuda para con las enseñanzas del fascismo social europeo, en su lucha contra la amentaza comunista, que era la obsesión de los militares de 1943.

ste último aspecto debe ser destacado. La política de reformas sociales, más que suscitada por la fuerza de reformas sociales, más que suscitada por la fuerza de treita es más bien débi y octavá embrionaria— cumple una función anticipatoria y es la de conjeurar los peligros potenciales que enceraba el precario estadó de las relaciones de trabajo en el marco de una expansión de la población botera. De alf que esté dirigida inicialmente a beneficiar a aquellos sectores del mundo del trabajo, como los viejos siniciatos de servicios, que por su organización y sus experiencias sindicales estaban en condiciones de servicicomo e jed actualición a la agitación social. Purdeney § limitado, el intervencionismo social encontró, a poco andar, la trialdad mirmor y la resistencia después de los sectores empresarios.

Frence a la actitud de los empresarios, ¿debemos hacer mestra, como acostumbra no pocos historiadoros del peronismo, la visión de los militantes obreros y la del propio Pero, y limitarnos constatar en dicha actitud la reacción previsible de un sector celoso de sus privilegios? Siguiendo con el enfoque que propengo cere que es preciso ir más allá de incorporar al análisis la distinta evaluación que los sectores patronales y la élite militar hacen del estado de la cuestión social, como lo hiciera T. Halperin Donghi. Perón procura justificar su gestión en la necesidad de prevenir la agudización de la lucha de clases. Presendándos como el garante del orden, no ignora que un Hamado semejante ha tenido baura acogida entre empresarios no menos conservadores que los

Pero lo que faltaba en la Argentina de 1944 era la condición que llevó a los grupos paternales en los países en los que floreció el faccismo social a volcarse a una política de reformas, aun al precio de sacrificios immediatos. Esto el faltaba la sensación de amenzaz ante la presencia de un movimiento obrero combativo. Nada hay, en efecto, en la experiencia anterior de los empresarios que les aconseje pagar el tributo que les reclama el Secretario de Trabajo para evitar el peligro iminiento de una revolucción social-

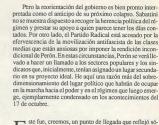
¿Debemos concluir entonces que estamos ante el conlicio entre una clase ciega a su propia ruina y una élite esclarecida, dispuesta a salvarla, contrariando las tendencias aturanles de esca lesa que la llevan a empijar el país entero hacia el abismo? Que ésta sea la interpretación de Perón no la hace más convincente a los ojos de los empresarios ni, lo que es más importante, más cercana a los hechos. En rigor, la gestión del Secretario de Trabajo inten coda la apariencia de una profecía que se autorrealiza: su política social, en lugar de pacíficar, lo que hace es aumentar la movilización del mundo del trabajo, para invitar luego a las clases propietarias a actura en consecuencia.

Pero ¿cómo no sospechar de los objetivos de una política que en nombre de la paz multiplica los conflictos, que en nombre de la conciliación de clases exaspera las tensiones sociales? No es necesaria demassiada sagacidad para descubiri, detrás de ella, una tentativa de sustitución política. Porque si Perón está lejos de proponerse dejar abierto el ampo a la espontaneidad obrera, es invocandos su presencia, su potencial explosividad, que procura forzar a las clases propietarias a delegar el poder en el estado. El rechazo de los medios patronales a las reformas de la Secretaría de Trabajo habrá de inserbiera, as, en un rechazo más amplio: el de un proyecto que consolidaría, al mismo tiempo, la influencia de los sectores obreros en la vida social y política de país, y el papel arbitral de una neva ellie dirigente en el



la luz de estos elementos es posible concluir, a modo de argumento general, que en ausencia de una
aguda poltarización social, de un desbordamiento del
sistema político o de un fraccionamiento del viejo bloque en
poder, las posibilidades de que se fortaleza un actor estatal emergente como Perón son muy limitadas. Y en la Argentina anterior a 1943 no temenos ni una aguda polarización social, ni un desbordamiento del sistema político, en
tanto que los grupos tradicionales dominantes (esto es, la
gran burguesía agraria capitalista) ejerem su predominio,
no obstante algunos choques parciales, sobre el conjunto de
los sectores propietarios rurales o industriales.

A la oposición de los patrones se suma el fracaso de las conversaciones con el Partido Radical. El año 1945 comienza siendo un momento de viraje para la Revolución de Junio antes de serlo para la sociedad sobre la cual su obra dejaría huellas tan profundas y permanentes. La evolución de la situación internacional, con la victoria inminente de los ejércitos aliados, modifica radicalmente el marco escogido por los coroneles argentinos para lanzar su experimento político. El año se inicia, así, bajo el signo de la normalización institucional, que tiene por objetivos la ruptura del aislamien to diplomático en que se encuentra el régimen, y, no menos importante en los cálculos de Perón, la búsqueda de la sucesión constitucional. A este fin el hombre fuerte de la revolución de Junio ha hecho avances sobre Amadeo Sabattini, líder del ala de izquierda del radicalismo que sustenta una posición neutralista frente al conflicto bélico



Este fue, creemos, un punto de llegada que reflejó sólo parcialmente las intenciones originales de Perón y debe ser visto, más bien, como un efecto inducido por la cambiante trama de la coyuntura histórica. De ahí en más Perón deberá convivir con un peronismo distinto al que había concebido a liniciar su carrera hacia el poder.

En efecto, merced al triunfo de su liderazgo de masas, el estado sobre el que gobernará Perón a partir de 1946 quedará expuesto a la acción de los trabajadores organizados y se convertirá en un instrumento más de su participación social y política. El conjunto de derechos y garantías al trabajo incorporadas a las instituciones, la penetración del sindicalismo en la estructura estatal y su lugar clave en el sostenimiento del régimen, todo ello tendrá la virtud de introducir límites ciertos a sus políticas, particularmente en el terreno económico y visibles, sobre todo, al diluirse la prosperidad de los primeros tres años (1946-1948). La pretensión de constituir un estado arbitral y autónomo concluirá dando lugar a un estado que será, como lo era el de la restauración conservadora pero con un signo social diferente, también un estado representativo de ciertos intereses políticos y sociales específicos; lo cual habrá de debilitar la legitimidad de sus actos ante un amplio espectro de la opinión del país

Asimismo, el movimiento de unanimidad nacional, que debía ser la efficia de un modelo de partido como el PRI moxicano, con tantas ramas como sectores corporativos hubiero, terminará, siendo un movimiento fuertemente desbalarceado por la presencia obrera organizada. Inclusive, la ideología de paz sociál y orden bajo cuyos auspicios la Argenia debía marchar hacia tana "comunidad organizada", estará atravesada por el componente popular y de clase del peroismo. Asf. Pérofi deberá revalidar su lideraz gos a través de una renegociación constante de su autoridad sobre las maso obreras, y esto lleva al régimen a recrear en forma periódica sus condiciones de origen. En esas circunstancias, la palabra de Períos se desdobla, y por la voz crispada de Evita es revivido el clima de 1945, y se actualizan, en toda su fuerza primiguejan, los antagonismos sociales.

Estado, movimiento e ideología estarán marcados, pues, por el sobredimensionamiento del lugar político que ocupan los trabajadores en el peronismo, producto inesperado del desarrollo y del desenlace de la coyuntura en la gese forma y conquista el poder. A partir de esta conclusión de nuestro libro es que entendemos que una visión atenta a las transformaciones que el juego político improe al proyecto de los actores debería problematizar aquello que aparece habitualmente como el remate, como el fin de la historia. Se trata de combatir la manfa profesional del historiador querduce el campo de posibilidades encerrado en el pasado a ses futuro único desde cuyo presente escribe, porque sólo éste ba tenido luere.

Trata de combatir la manía professional del historiador que reduce el campo de posibilidades encerrado en el pasado a este futuro único desde cuyo presente escribe, porque sólo éste ha tenido lugar.

En lo pocos estudios del peronismo, que hacen suya la conclusión de la historia, la sacraitzan, se identifican con los vencedores y no resisten la tentación de ver allí la dora de un destino que se cumple. Bajo esta inspiración emprenden luego el trabajo de reconstrucción del pasado, que se ersuelve con frecuencia en la marración de com fue preparándose, inexorablemente, el triunfo de lo nuevo sobre lo evicio, de la visicia sobre los privileies. Una historia se medio de vieio, de la visicia sobre los privileies. Una historia se medio en construcción del pasado, que

iante puede servir, como las vidas ejemplares de los santos.

para la exaltación de los iniciados a un culto ideológico: le-

jos está, empero, de satisfacer el impulso inicial que nos lle-

va a la historia, esa curiosidad intelectual por entender los

motivos que ligan el conocimiento del pasado con la viven-

cia de este nuestro siempre inquietante presente.

Leviatán levista de hechos e deas

NUMERO 39 (Primavera 1990)

Enrique Barón, Max Gallo, Enrique Curiel, Elena Flores: El futuro de Europa. André Gunder Frank: La revolución en Europa del Este.

Celestino del Arenal: La politica española en América Latina.

Juan Barranco: Grandes ciudades: reto y esperanza.
Francisco Cánovas: Cultura, economía y mecenazão.

Giancario Bosetti: Entrevista con Norberto

Luis Solana, Javier Nadal, Miguel Angel Quintanilla: Progreso y nuevas tecnologias.

Enrique Múgica: Socialismo democrático: tradición y alternativas.
Antonio Santesmases: El mosquito y el elefante

Michel Rocard: El fin del mesianismo.

Miguel Porta: Tesis para una izquierda
posible

Suscripción anual: 1.400 ptas.
Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

Redacción y Administración: Monte Esquinza, 30. 38010 Madrid Juan Carlos Torre. Miembro del Instituto Torcuato Di Tella. Autor de Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976, CEAL, 1983; La formación del sindicalismo peronista, Legasa, 1988 y el reciente La vieja guardia sindical y Perón. Sudamericana. 1990. Anales de la vida de la corte

Aquel tapado de armiño



za un insólito y original material informativo: es una clase de suceso que, en apariencia, no está vinculado directamente a la política, o a la administración de cuestiones de estado y de asuntos de gran importancia para el país, pero sin embargo compete a esas áreas delicadas, como si éstas carecieran hoy de límites que las contengan, o de carriles formales nítidos donde de senvolver su especificidad. En teoría, la separación conyugal del presidente de la Re pública, la ubicación del equipo de la AFA en el mundial de fútbol, o la aparición de una dama otoñal vestida sólo con tapado de armiño en la portada de una revista, debierar ser hechos que no vayan mucho más allá de sus esferas concretas: sin embargo, acá se propagan como mitos narrativos fuertes de los medios, tienen que ver con altos niveles de decisión y se mixturan curiosamente con

os tiempos parecen generar con fuer-

De hecho, desde John Kennedy a Pierro Trudeau, se conocen numerosos casos de jefes de gobierno que han pasado por problemas o rupturas convugales; claro que la mayoría de las veces, con más o menos influencia de la prensa -más o menos proxi midad al escándalo-, tales situaciones transcurrieron bajo un cierto deslinde de las esferas pública y privada, y sobre todo de ésta última con respecto al área delicada de la política y de las relaciones de poder. Lograr dicho difícil deslinde, en ocasiones a través de la prudencia; en ocasiones materia de cierta negociación en el borde en que se rozan dignidad con sordidez - recuérdense los esfuerzos para ocultar la doble vida de los hermanos Kennedy-; en ocasiones frustrado por debilidades netas en la figura pública de los sujetos, es siempre, de todas maneras, una señal de relaciones civilizadas y modernas. Los tiempos en que el parentesco contribuía a regular la transmisión y distribución de los poderes estatales corresponden a otras formaciones sociales, que ya integran sin duda el pasado.

Esa historicidad, empero, es la que no se nota cuando se observan las desavenencias públicas del matrimonio Menem-Yoma, El problema ya había fundado su pequeña tradición durante las administraciones de Carlos Menem en la provincia de La Rioja: las peleas del mandatario con Zulema Yoma se habían convertido en asuntos de estado afectando como un vendaval a funciona rios, ministerios, oficinas y aun correlacio nes de fuerzas políticas. Ahora, en la separación que acaba de suceder, la disputa matrimonial abarcó situaciones para nada domésticas: por ejemplo, comprendió el espa cio de la residencia de Olivos, reducida al plano de una vivienda familiar privada, incluvendo una sonora denuncia de espionaje electrónico por parte de la esposa, y una posterior prohibición de ingreso a su cónyuge por parte del esposo. También hubo de por medio una gira presidencial, cuyo itinerario, antes que a motivos de estado, pareció obedecer más bien a una necesidad de congelación del entredicho, y por último el despliegue de múltiples proyecciones del debate de la familia Menem-Yoma en la prensa, prolongado a ciertos niveles del justicialisand the second s

mo y algunas oficinas gubernamentales. Fue claro no obstante, a lo largo del entredicho, que la táctica de expansión al máximo del mismo correspondía, por así decir, al bando de la esposa: en tanto el esposo, du rante un período a la defensiva, buscaba el efecto opuesto. Si la expansión se produjo entre varias se debe por lo menos a dos gran des razones particulares. Por un lado, a que Zulema Yoma es parte efectiva de una fracción del menemismo, aquella vinculada con los liderazgos regionales de ciertos núcleos de burguesías subsidiadas al tipo de los Sa adi, los Yoma y otros; fracción que se inte gra también con el ala del movimiento sin dical que encabeza Saúl Ubaldini y asimismo, con los grupos de militares "carapinta das" que responden al coronel Seineldín. sectores todos desplazados por las alianzas de Menem una vez ubicado en la Casa Rosada. Y por otro lado, un segundo motivo tiene relación con la estructura misma de la modalidad menemista para administrar lo político, donde los grupos y sectores confluyen como una corte que circunda al rey, en la cual éste deja hacer, no lauda los conflictos si no es en última instancia, y permite infinitesimales divisiones fraccionales en tanto se compromete un poco con todos. Dicho estilo es hoy un rostro, digamos, una zona de la cultura política predominante en el gobierno argentino, y que se entrelaza, se compenetra de manera original con otros discursos donde se proponen las privatizaciones, la estabilidad económica, la modernización del estado, la articulación de un mercado regional o la asociación de conveniencias con

ebiera ser obvio, así, que en un funcionamiento de corte un conflicto conyugal del rey sea asunto de gobierno. Al mismo tiempo, si la lógica cortesana naturaliza que los asuntos de familia conmuevan a la administración, el relato mítico de la salida de escena de una "primera dama", Zulema Yoma, abre el vacío en el que empieza a escribirse el relato de su sustitución: ahí es donde ingresa como protagonista María Julia Alsogaray. Los datos, en uno y otro sentido, no podrían ser más paradigmáticos: la mujer que se va es disidente, contestaria a la línea de su marido a partir de núcleos evidentes de la derecha atrasada: la que viene, con toda la carga semántica de parentesco y apellido, encarna a tal grado la derecha eficientista que dirigió uno de los mayores éxitos para el rumbo es-

tablecido por el Presidente, la privatización de Entel (consignamos "éxito" desde el punto de vista de esos objetivos, sin analizar acá ni los métodos ni los objetivos mismos). La mujer que deja el trono, hasta ahora no ha hecho política fuera del espacio enmarcado por el matrimonio; la otra, miembro de una dinastía destacada entre las fuerzas conservadoras, es además una militante de expe riencia, inteligente y con capacidad de vuelo propio. Este es el punto en que asaltan al análisis los temas misteriosos, porque una auténtica estrella en ascenso como María Julia Alsogaray, ¿tenía necesidad de protagonizar - o de que le hagan protagonizarel rol de sustituta para reforzar su marcha hacia arriba?, ¿y por cuáles motivos hacerlo mediante un factor tan excéntrico como la fotografía en tapa de Noticias? De atender a la propia Alsogaray, habría sido víctima de una trampa por los editores del material, pero aun aceptando esta hipótesis - ambiguamente creible- nada elimina los efectos asombrosos del mensaje. Básicamente, es como si la exhibición gozoza, impúdica de la piel planteara, por paradoja, una especie de cambio de piel: la mujer seria, la dirigen te racional -aunque sus razones sean dis cutibles-, la polemista hábil, la dama que tiene su base social en Belgrano y Barrio Norte, la señora bien casada dentro de su clase, no es ya sólo una aliada del presidente Menem, sino que se inserta en ese sesgo tan afin al menemismo donde se tocan los mundos del poder, del espectáculo y de cierto jet set doméstico, melaza en la cual las representaciones públicas y las investiduras otorgadas por las formas de las instituciones democráticas se mezclan con los cuerpos tostados de las personas exitosas, los ricos, los futbolistas y las vedettes. María Julia Alsogaray, al mostrar su cuerpo, simbólicamente se lanza al ruedo de la competencia, y de la emulación, con el coro de amantes, legendarias o no pero verosímiles, que se le atribuye a la capacidad seductora del presidente, dentro de la propuesta cultural del presidente. He ahí lo singular del fenó-

a propensión a combinar lo familiar a lo público y la política con el ambiente del espectáculo, abreva directamente en el populismo peronista, con ejemplos puntuales en notorios momentos biográficos del propio Perón. Sin embargo, conviene recordar que durante la última dictadura, trozado el país en señorios donde catadura, trozado el país en señorios donde casa.

da jefe de comando ejercía poderes absolutos, hubo una franja - Masera, Harguindeguy, Cacciatore-que no vaciló en aproximarse a dicho jet set con puntos referenciales tan visibles como Susana Jiménez, Gra ciela Borges, Menotti, Neustadt o -antes de convertirse en criminal- Carlos Monzón. Fiel a esa reunión de lo trivial que fundamenta su papel de comunicadora social, la Jiménez, en su programa televisivo, con sideró "divina" la foto polémica de María Julia Alsogaray. Desde ya, se trata -esa melaza- de un universo del discurso don de hay reconocimientos, lealtades y, por sobre todo, parece privar una fascinación o una inconsciencia de la impudicia, es decir de la mostración mutua y para afuera de lo placentero del poder cualquiera sea su origen. Es probable que ambas fascinaciones combinadas, la del populismo troncal en que halla su origen Menem, y la de esta impudicia pragmática de muchos poderosos argentinos para hacer notables sus dones, nayan obrado como detonantes reales de esa gráfica para la cual posó, antológicamente, María Julia Alsogaray.

Pero, ¿cuáles son los resultados de todo esto? Mescolanza permisiva de esferas y categorías, que da una imagen y una sensación concreta de impunidad moral, de que todo es factible y el lenguaje -los principios verbales o escritos- no consagra nada ni tiene la obligación de corresponder a los hechos. Ausencia de deslindes claros entre lo familiar y lo público, entre la vida privada y la vida política, entre los temas nacionales y los signos más oscuros de la sociedad (si Al fonsín les dio el balcón de la Rosada a Maradona y sus compañeros en 1986, Menem ahora les dio el balcón e ingresó él también a la baranda cívica, mientras arriba y abajo se entonaban cánticos chauvinistas contra italianos y alemanes). Todo ello, según los ojos con que se lo mire, no parece gratuito: implica un problema cultural: es la presencia de un sesgo, rasgo o núcleo irracional en el corazón mismo de la dirigencia que administra el país. Significa, como en el cambalache discepoliano, la igualación degradatoria de lo diverso, un vaciamiento de las formas por el cual da lo mismo que el balcón histórico -el escenario emblemático de la historia nacional- sea copada cada cuatro años por unos deportistas, o que el vicepre sidente de la República salga fotografiado, para otra tapa de antología, con una damanana de vino equilibrando sobre su testa, en una mesa plena de miradas espirituosas compartida por el jefe de gobierno, el día de su cumpleaños. No hay frenos, escenarios diferenciados, sino orillas lábiles atravesa das por la práctica en el espacio de la corte. Sin embargo, dos interrogantes quedan en pie para finalizar estas reflexiones. De una parte, tal espectáculo o melaza ; es materia de repulsa o más bien de aceptación naturalizada, hasta de agrado por vastos sectores de la sociedad argentina? Y por otra parte, si reconocemos en el gobierno menemista una serie de intenciones políticas que diseñan una racionalidad -sea ésta compartida o criticada-, ¿cómo mediremos el costo o el peso del núcleo irracional al final de su ci-